

ITER

REVISTA DE TEOLOGÍA

Año XXXIV
Número 86

ITER - TEOLOGÍA

JULIO - DICIEMBRE 2023

CARACAS 2023

Espacios seguros
en la Iglesia



Instituto de Teología Para Religiosos
Caracas



Iter

Revista de Teología 2023

Año XXXIV, N° 86

Depósito legal: 199001DF708

ISSN: 0798-1236

Director:

Dr. Mario Di Giacomo

Consejo de redacción:

Dr. Manuel Antonio Teixeira S., SCJ

Dr. Mario Di Giacomo

Dr. Francisco Javier González, SDB

Dr. Nestor Briceño

Prof. Jesús Hernández M.

Comité de Arbitraje:

Dr. Oswaldo Montilla, OP

Dr. Pedro Trigo, SJ

Dr. Arturo Rojas, Diocesano

Dr. Nestor Briceño, Diocesano

Colaboradores:

P. Manuel Lagos, SCJ

H. Nícida Díaz, OP

P. Alex Salom, SJ

Mirla Pérez

P. Yovanny Bermúdez, SJ

Nelson Tepedino

Enrique Alí González

Diagramación

Eddy Camejo

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

ITER - Revista de Teología.
Instituto de Teología para Religiosos
3a Avenida con 6a Transversal Altamira.
Caracas 1061 - A.
Venezuela Apartado postal 68865

Revista semestral del Instituto de Teología
para Religiosos, afiliado a la Facultad de
Teología de la Universidad Pontificia
Salesiana de Roma. Facultad de Teología
de la Universidad Católica Andrés Bello
de Caracas

Apartado de correos 68865
Telf.: + 58 (212) 261.85.84
Fax: + 58 (212) 265.05.05

Correo-e:
iterinstituto@gmail.com
publicacionesiter@gmail.com

Web:
<http://www.iter.com.ve>
<http://www.iter.com.ve/publicaciones>

Redes:
<http://facebook.com/iterinstituto>
<http://twitter.com/iterinstituto>

Contenido

Presentación

Mario Di Giacomo..... 5

La prevención en la formación sacerdotal y religiosa

P. Manuel Lagos, SCJ 10

El cuidado y la prevención, acontecimiento de la ternura de Dios

H. Nícida Díaz, OP..... 25

Aspectos psicológicos y sociales del buen trato y la prevención

P. Alex Salom, SJ 36

Educar en convivencia

Mirla Pérez 43

La cultura humanizadora: Opción fundamental por el cuidado

P. Yovanny Bermúdez, SJ 54

Sección Filosofía y Humanidades..... 77

La ideología woke: La justicia enloquecida

Nelson Tepedino..... 78

La izquierda es una religión y el progresismo también.

Epistemología e historia de las ideas

Enrique Alí González Ordosgoitti 95

Normas de la revista 117

PRESENTACIÓN

Dr. Mario Di Giacomo Z.

DIRECTOR

Organizado por la Conferencia Episcopal Venezolana, la Conferencia Venezolana de Religiosos y Religiosas y la Comisión Nacional de Cultura del Buen Trato, Salvaguarda y Prevención, los días 22 y 23 de marzo de 2023 se realizó el Seminario/Taller «Espacios seguros en la Iglesia. Hacia la cultura del buen trato, salvaguarda y prevención». La reflexión corporativa contó con la presencia de obispos, superiores, formadores, vicarios pastorales, vicarios judiciales, coordinadores de prevención de las diócesis y los responsables institucionales competentes para recibir denuncias de las conductas que vulneren la dignidad humana en los espacios eclesiales. Las palabras de apertura, a cargo de monseñor Jesús González de Zárate, presidente de la Conferencia Episcopal Venezolana, fueron enfáticas en el sentido de señalar el compromiso que ha asumido la Iglesia para promover la defensa de la dignidad humana, especialmente de niños, adolescentes y personas en condición de vulnerabilidad. El desarrollo integral de la persona requiere de espacios seguros para evitar las situaciones de violencia y de abuso que enfrenta la Iglesia en la actualidad. La Iglesia durante este Seminario miró autocriticamente su propia acción pastoral, mediando la escucha de las víctimas que han sufrido una drástica disolución de la confianza debido al abuso físico perpetrado por quienes deberían haber mantenido en alto su disposición pastoral de cuidado, atención y escucha del otro. El discernimiento eclesial tuvo como base los documentos gestados por Benedicto XVI y por Francisco, así como la disposición activa de la Iglesia de enfrentar las situaciones de abuso evitando, en consecuencia, las comodidades institucionales alérgicas al conflicto, para llegar así a todos los ámbitos en que se haya cometido una ofensa en contra de la dignidad de las personas. Monseñor Bertomeu, miembro del Dicasterio para la Doctrina de la Fe, y el padre Portillo, miembro de la Pontificia Comisión del Cuidado de Menores, insistieron en el aspecto fundamental de la prevención contra el abuso dentro de la Iglesia, que no sólo debe contar con la efectiva presencia de las autoridades institucionales, sino también

con la vigilante participación de los laicos en este proceso de purificación eclesial.

Fruto de esa reflexión son los cinco primeros artículos que se presentan en este número de la Revista, firmes en la conciencia de que la cultura del buen trato y de la prevención no consiste únicamente en códigos de conducta y protocolos de sanción, sino fundamentalmente en la generación de una cultura del cuidado hacia los más vulnerables, en los modos de hacer comunidad sin caer en violaciones de la dignidad personal y en las formas de relacionarse evitando las tendencias desordenadas que el poder tiende a fomentar.

El artículo del padre Manuel Lagos SCJ hace hincapié en la importancia de la formación inicial y continua en clave preventiva, ofreciendo algunas consideraciones pertinentes para el acompañamiento formativo y claves interpretativas para la prevención de los abusos y la promoción de dinámicas relacionales maduras en los candidatos a la vida sacerdotal y religiosa durante los primeros años de formación, prolongándose a lo largo y ancho de la formación continua en el camino de entrega para la vocación sacerdotal y religiosa. El *iter* de la vida religiosa es un proceso en el cual el formando va modelando su corazón para adecuar su vida a la vida divina de Cristo, proceso que no debe ser descuidado por los formadores ni por quienes acompañan a los discípulos en la proclamación de la Buena Nueva.

La hermana Nícida Díaz OP se centra en la pastoral del cuidado y de la prevención, sin dejar de tomar como ejemplo a la fundadora de su comunidad, Marie Poussepin, dedicada al cuidado de los más vulnerables. El compromiso con los demás, especialmente de niños y adolescentes, partiendo de una ética del cuidado, implica que cada persona que esté en situación de vulnerabilidad necesita no sólo que nos preocupemos, sino que nos ocupemos, acogiendo la Vida y acompañando ésta en cada realidad. Ser auditores de un Dios amoroso que nos interpela amablemente se refleja entonces no sólo en la Vida abundante que nos dona, sino también en la que nosotros mismos transmitimos en la medida en que participamos de Él. *Bonum est diffusivum sui*. El Bien es autodifusivo. Como se difunde en nosotros un Dios que es en sí mismo Verdad, Bondad y Vida, providente con su obra de manera personalísima. A saber, desde la solicitud y la ternura.

Desde un punto de vista principalmente psicológico, el padre Alex Salom SJ propone que para la creación de espacios seguros en la Iglesia es menester trabajar la comunicación de (y con) los sujetos dentro de la institución, hacer uso de un lenguaje corporal y verbal tanto sencillo como cercano, alcanzar un alto grado de respeto y amabilidad en las relaciones, comportarse con apertura, brindando cortesía y simpatía. Ser persona no deriva en un deber ser abstracto, divorciado de la realidad a la que los sujetos pertenecen, más bien se trata de desarrollar una espiritualidad que permita cercanía, buen trato y confianza, respondiendo a la eticidad o *Sittlichkeit* constituyente. Educar para ser persona supone, pues, la integración de la mente con los procesos y funciones corporales, en un entorno mediado lingüísticamente que constituye cada diferencia como diferencia y cada otredad como otredad.

La profesora Mirla Pérez, siguiendo el abordaje hermenéutico del padre Alejandro Moreno Olmedo, reflexiona en torno a la persona y su cultura. Es importante, por lo tanto, que el formador tenga clara su raíz cultural, su pertenencia, para poder facilitar el vínculo con el estudiante y dar relevancia a las prácticas, valores y sueños que tienen anclajes significativos. De eso se trata, por eso es tan importante tener presentes la convivencia (el muy famoso y atinado término de Moreno vinculado a la cultura popular venezolana, *homo convivialis*) y la relación matricentrada como realidad construida, una relación que invita, que llama e interpela. Hay que formar en libertad y para la libertad, algo arduo de llevar a la práctica dadas las tendencias políticas autoritarias que campean en nuestro país. Sin embargo, aunque garantías, derechos y debidos procesos se encuentren en entredicho, la gente sigue líneas de convivencia y busca la protección de los cercanos, de la familia, del vecino, de la comunidad.

El padre Yovanny Bermúdez SJ, por su parte, indica que la curación-sanación del tejido eclesial-personal después de una experiencia de abuso transcurre por la experiencia de la resurrección, ya que la sólo aplicación del derecho civil o penal no garantizan la curación-sanación con su efecto liberador, porque aunque se cumplan y garanticen acciones necesarias por la justicia y la rendición de cuentas por parte del victimario, siempre quedará el espacio de la herida que desde la mirada creyente será resignificada por la fe y la vida en el Espíritu, que siempre *vivificat*. No basta un perdón/redención ofrecido por las vías legales o burocráticas. La gramática

jurídica, necesaria, pero tal vez insuficiente, requiere del complemento de una gramática sensible, en la cual y por la cual el cuidado humanizador supone anunciar que hemos oído de Cristo su mensaje: que Dios es luz y que estamos en comunión con Él. Y, gracias a Él, con nosotros mismos en la dimensión inevitable de una fraternidad que supone descartar las acciones abusivas en los entornos eclesiales.

Seguidamente, damos inicio a la sección de Filosofía y Humanidades en la Revista. Con ello continuamos la tradición que se reflejaba en la ya fenecida *Iter Humanitas*, poniendo a dialogar el saber teológico con los demás saberes propios de la cultura occidental, aunque algunos sectores de la misma cultura occidental la han dejado en el olvido. El diálogo se modula ahora en el ámbito de un solo soporte que impone nuevos esfuerzos, pero también nuevas determinaciones. La sección se inaugura con dos artículos marcados religiosamente, pero también respondiendo a su propia lógica y tenor discursivo, siempre teniendo en cuenta que la verdad inmanente no invalida la Trascendente, y viceversa. Al contrario, una y otra verdad se encuentran alineadas, aunque una de ellas requiera la presencia de una Gracia que lleve a la naturaleza hasta ese punto que ésta no puede alcanzar por sí sola. Como insistía santo Tomás de Aquino, *Gratia non tollit naturam, sed perficit*, la Gracia no suprime la naturaleza, sino que la perfecciona.

En primer lugar, el doctor Nelson Tepedino lleva a efecto una presentación crítica y una propuesta de superación en clave cristiana del fenómeno *woke*, que es entendido como una manifestación o resurgencia de algunas de las distorsiones más propias de la Modernidad, como lo es su carácter ideológico, inmanentista y revolucionario. Según el autor, uno de los principales peligros de la ideología *woke* es que juzga todo desde una justicia sin gracia, sin misericordia. Todos los eventos se juzgan desde un presente absoluto, olvidando los contextos fácticos capaces de explicar y alumbrar el porqué de lo acontecido. De allí que se concluya que la *woke* es una justicia implacable, en la que no caben ni el perdón (*Vergebung*) ni la redención (*Erlösung*). Ni, desde luego, la explicación del acontecimiento. Las culpas pasadas, algunas reales, otras imaginarias, son indelebles. Los culpables son, simplemente, *massa damnata*, están irremisiblemente condenados de acuerdo con la dogmática *woke*. En un mundo *woke* no son posibles ni san Pablo ni san Agustín ni san Ignacio. La conversión no se

encuentra en su encubierta hambre de fideísmo, en su legalidad abstracta, constituida de anatemas inexplicables. Es, pues, una expresión más de la intolerancia laica que cobra un talante rabiosamente religioso y sectario, hoy supuestamente superado en Occidente.

En segundo lugar, y para cerrar este número, tenemos el texto del doctor Enrique Alí González, enfocado en el devenir de la civilización occidental, surgida en el milenio comprendido entre los siglos V-XV, construida por la Iglesia Católica romana. El autor hará varias observaciones críticas al cuestionamiento de la hegemonía del pensamiento cristiano, que dará lugar a la visión antropocéntrica de la realidad. Del antropocentrismo se derivará la centralidad de la razón y desde esta centralidad de la razón, se hipostasiará la razón, hasta convertirla en la diosa Razón. De esa hipóstasis surgirán la religión de la izquierda marxista-socialista-comunista (*Nomenklatura*) y la religión progresista o religión del progresismo. De tales religiones políticas, escribe el autor, sólo puede esperarse que cuando lleguen al poder tiendan a imponer un régimen totalitario (o autoritario), negando las libertades ciudadanas y eliminando la democracia. Algo de ese naufragio ha llegado hasta las costas de nuestro país, en virtud de los últimos acontecimientos que tienden a reducir el espacio público-político venezolano.

LA PREVENCIÓN EN LA FORMACIÓN SACERDOTAL Y RELIGIOSA

Manuel Lagos SCJ¹

Resumen: El presente artículo pretende poner en evidencia la importancia de la formación inicial y continua en clave preventiva, ofrecer algunas consideraciones pertinentes para el acompañamiento formativo y claves interpretativas para la prevención de los abusos y la promoción de dinámicas relacionales maduras en los candidatos/as a la vida sacerdotal y religiosa, durante los primeros años de formación, prolongándose a lo largo y ancho de la formación continua en el camino de entrega en la vocación sacerdotal y religiosa.

Palabras clave: Iglesia, formación, prevención, clericalismo, madurez.

Abstract: This article aims to highlight the importance of initial and continuous training in a preventive manner, offer some pertinent considerations for training support and interpretive keys for the prevention of abuse and the promotion of mature relational dynamics in candidates to priestly and religious life, during the first years of formation, extending throughout the continuous formation on the path of dedication to the priestly and religious vocation.

Keywords: Church, Formation, Prevention, Clericalism, Maturity.

Introducción

La exhortación apostólica post sinodal *Vita Consecrata* nos indica que la formación inicial a la vida consagrada es “un itinerario de progresiva

¹ Sacerdote y psicólogo de la congregación de los Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús (Dehonianos). Licenciado en Teología por la Universidad Católica Andrés Bello y la Pontificia Universidad Salesiana. Licenciado en Psicología por la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma. Profesor de Pregrado y Postgrado desde el 2020 en el Instituto de Teología para Religiosos. Profesor Psigreco en Colombia desde el 2021. Acompañante psicoespiritual para la vida sacerdotal y consagrada. Miembro de la Comisión de Cuidado y Prevención de la Conferencia Episcopal Venezolana y de la Conferencia de Religiosas y Religiosos de Venezuela (CONVER). Correo electrónico: psychml2018@gmail.com.

asimilación de los sentimientos de Cristo hacia el Padre²². Si esto es así, todos los itinerarios, pedagogías, programas y planificaciones de formación deberían ir orientados a esta finalidad. Al hablarnos de sentimientos nos sugiere procesos internos, actitudinales y motivaciones que nuestros programas formativos no pueden subestimar, el proceso interior de la persona en acompañamiento, esto es, la dinámica interna del candidato/a para que en su corazón vaya aconteciendo la formación no sólo a un nivel externo, sino también profundo.

Sin embargo, la formación en tantas ocasiones ha privilegiado el aspecto externo y formal de los candidatos/as a la vida sacerdotal y religiosa. Lamentablemente, aún encontramos diferentes seminarios y casas de formación donde se sigue privilegiando la exterioridad, cómo se presentan los/las candidatos/as, cómo responden a las exigencias exteriores, al ámbito académico, pastoral, a la fidelidad a los actos de piedad, las responsabilidades en la casa de formación, por encima del proceso de la interiorización de los valores vocacionales. En algunos casos se percibe un total descuido de los procesos continuos, constantes, preparados y frecuentes de coloquios formativos en los que la persona pueda profundizar en aspectos esenciales de la vocación, en la dinámica de su corazón y en la asimilación de los sentimientos de Cristo.

Esta constatación de lo formal (que cuida las formas) por encima del acompañamiento de las dinámicas internas de la persona en formación (profundidad), nos ha llevado a relacionarlo con la reciente preocupación por las situaciones de abuso sexual y otros abusos en el seno de la Iglesia. ¿Qué tipo de formación han tenido estos ministros de lo sagrado que se han convertido en perpetradores de abusos sexuales y de otras índoles? ¿Acaso responden a un modelo formativo de lo externo más que a uno que llega a ciertos niveles de profundidad?

El presente artículo pretende poner en evidencia la importancia de la formación inicial y continua en clave preventiva, ofrecer algunas consideraciones pertinentes para el acompañamiento formativo y claves interpretativas para la prevención de los abusos y la promoción de dinámicas relacionales maduras en los candidatos/as a la vida sacerdotal

2 Juan Pablo II, *Vita Consecrata* (25 de marzo de 1996), n° 65, https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_exhortations/documents/hf_jp-ii_exh_25031996_vita-consecrata.html

y religiosa, durante los primeros años de formación, prolongándose a lo largo y ancho de la formación continua en el camino de entrega en la vocación sacerdotal y religiosa.

La formación en clave de prevención

Cuando se empieza a reflexionar sobre los abusos sexuales en la Iglesia se cae en la cuenta de que todo abuso ocurre siempre en el plano de una relación disfuncional. No sin razón la *Ratio formationis institutionis sacerdotalis* insiste en prestar atención al aspecto relacional como parte integrante de la dimensión humana de la formación³, ya que es en el ámbito de las relaciones donde se distorsiona el verdadero sentido de edificación de la comunidad (deformación, maltrato y abuso). Es por ello que es necesario prestar atención a las diferentes relaciones que se pueden establecer en el ámbito formativo, a saber, la relación de ayuda formativa (formador y formando), la relación entre los pares (seminaristas, formandos/as), la relación con las personas externas y/o subordinados.

“La formación es aquel proceso pedagógico que, a través de la propuesta de una forma como norma de vida, conduce de la progresiva liberación del yo a la libertad de realizarse según su propia verdad reconocida en aquella forma”⁴. Si esto es así, la formación debe propiciar una dinámica que dé forma concreta a una llamada sobrenatural, un estilo de vida lleno de contenido, con límites claros y que propicie en el candidato/a la libertad interior en sus relaciones. El formador/a no debe temer proponer esta forma en la formación inicial, de contenidos específicos, de valores, reglas propias de cada instituto o forma de vida religiosa, el estilo concreto de vivencia cristiana desde los consejos evangélicos y el celibato. Con toda la realidad de abusos en la Iglesia, muchos formadores experimentan cierta resistencia a presentar de forma clara y concreta las especificidades de la vocación sacerdotal y religiosa, confundiendo la prevención con la ausencia de toda asimetría, que en el fondo lleva más bien a una deformación de las relaciones. He aquí porque urge la formación a los formadores/as en su

3 Cf. Congregación para el clero, *El don de la vocación presbiteral. Ratio formationis institutionis sacerdotalis* (8 de diciembre de 2016), n° 94, https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cclergy/documents/rc_con_cclergy_doc_20161208_ratio-fundamentalis-institutionis-sacerdotalis_sp.pdf.

4 Amedeo Cencini, *I sentimenti del Figlio* (Bologna: EDB, 1998), 201

propia madurez humana-relacional, elemento al que haremos referencia más adelante.

Se hace también necesaria una sinceridad y libertad en el trato formativo y relacional. Se impone casi como un imperativo la profundidad en la formación, desde la sinceridad y el abandono en las relaciones formativas, donde los/as candidatos/as puedan fiarse en procesos formativos liberadores y no simplistas, controladores y externos. La formación integral debe abordar todas las áreas de la persona, sobre todo con relación al aspecto afectivo sexual como posibilidad de establecer relaciones sanas y constructivas. Una formación del corazón desde la prospectiva interpersonal, de hombre a hombre (formador-formando) como contagio de amor del que guía, porque vive una vida centrada en el *ordo amoris* que contagia a quien acompaña, desde una lógica teológico-psicológica continua⁵.

Del clericalismo al servicio

Los procesos integrales de acompañamiento en la formación deberían ayudarnos a combatir el mal del clericalismo tan presente en nuestra Iglesia. Lamentablemente, muchos ambientes formativos más bien privilegian el clericalismo. Es una permanente tentación a la que se está expuesto, aquella de posicionarse por encima del otro en virtud de la jerarquización de las relaciones a través de lo sagrado, convirtiéndose, más que en relaciones de servicio (Jn 13:14), en relaciones de opresión. Un riesgo latente es de instalarse ya desde los seminarios y casas de formación como una élite privilegiada, una casta favorecida o una institución poderosa y soberbia.

El clericalismo es aquella forma de de-formación de la autoridad en la Iglesia, que debería entenderse desde la responsabilidad y el servicio más allá de la sed de poder que genera una estructura de pecado dentro de la misma Iglesia⁶. El papa Francisco presenta el clericalismo como aquella

5 Cf. Len Sperry, *Psicología, ministero e comunità: riconoscere, guarire e prevenire le difficoltà nell'azione pastorale* (Bologna: EDB, 2007), 204-205.

6 Consideramos que no es un secreto para nadie que muchos presbíteros (no todos) aspiran a cargos de responsabilidad, estatus y privilegios dentro de la Iglesia. La dificultad no está en la aspiración como tal, sino más bien en las estrategias, políticas y marañas que muchas veces se esconden detrás de ciertas dinámicas en la Iglesia, sobre todo en la designación de ciertos cargos de autoridad. Es lo que comúnmente se llama "carrerismo eclesial" y que se vive también

forma de ejercicio de la autoridad en la que se “genera una escisión en el cuerpo eclesial que beneficia y ayuda a perpetuar muchos de los males que hoy denunciamos. Decir no al abuso, es decir enérgicamente no a cualquier forma de clericalismo.”⁷

Los abusos de poder se hacen más evidentes en nuestro tiempo, quizás son más numerosos incluso que los abusos sexuales en la Iglesia, pero hacen menos ruido y están menos en el centro de la atención. En este sentido, como Iglesia tenemos que educar en la conciencia de nuestro propio poder, formar para una gestión de la autoridad en las relaciones eclesiales. Es necesario que la formación haga patente en los candidatos/as los riesgos que tienen desde su posición y rol dentro de la comunidad eclesial.

Por tanto, hay que evitar a toda costa en la formación inicial y permanente del ministro “la atracción del poder y de la riqueza: el apego a una posición, la obsesiva preocupación por crearse espacios exclusivos para sí mismo, la aspiración a “hacer carrera”, la aparición de un ansia de poder o de un deseo de riqueza, con la consecuente falta de disponibilidad a la voluntad de Dios, a las necesidades del pueblo confiado y al mandato del obispo...”⁸

El clericalismo se huele y se nota en cómo aparece y se presenta el ministro, el religioso/a y el propio seminarista o formando/a. En muchos formandos/as, seminaristas, ministros, religiosos/as el aspecto externo (vestimenta, liturgia, prestigio, privilegio, personas y lugares importantes) está por encima de la actitud de honestidad, transparencia y simplicidad que ayudan a la libertad y verdad del individuo. Los itinerarios y procesos formativos deberían ir ayudando al sujeto en formación a ir aprendiendo y configurándose con el Maestro, imitando el corazón del Hijo obediente,

en muchos seminarios, casas de formación, diócesis, etc. Es la gran tentación del ansia del poder, que también está presente en la política eclesial, que promueve grupos privilegiados o simplemente a aquellos que se ganan la simpatía, estima y la destreza estratégica que les permite escalar puestos de poder en la jerarquía eclesial, dejándose relegados muchas veces criterios como la caridad pastoral, la integridad moral y espiritual, la responsabilidad y el servicio en los puestos de autoridad.

⁷ Francisco, *Carta del santo padre Francisco al pueblo de Dios* (20 de agosto de 2018), n° 2, https://www.vatican.va/content/francesco/es/letters/2018/documents/papa-francesco_20180820_lettera-popolo-didio.html

⁸ Cf. Congregación para el Clero, *El don de la vocación presbiteral. Ratio Formationis Institutionis Sacerdotalis*, n° 84 §d.

el Siervo sufriente (Cf. Flp 2,7) y el Cordero inocente, más que la del rey poderoso y omnipotente⁹. La formación habría de fomentar esta identidad y asumirla junto con una sensibilidad, aquella propia del corazón del Hijo (Cf. Mt 11:28-30).

Es indispensable prestar atención al aspecto de identidad del ministro y consagrado/a, poniendo en evidencia que la palabra “ministro” equivale a “servicio”. Es necesario clarificar esto con fuerza y audacia desde las primeras etapas formativas para hacer comprender que la verdadera autoridad viene al ministro, religioso/a, de la capacidad de com-pasión y no de aquella de dominación y de abuso de su poder; sobre todo, mostrar los riesgos que esto lleva en el ejercicio de su ministerio, evidenciando la total contradicción con el Evangelio, pero también a nivel psicológico y espiritual.¹⁰

La madurez humana-afectivo-relacional

El nivel de madurez relacional se concreta en el modo de vivir los afectos y la sexualidad de la persona. La formación humana es el fundamento de toda la formación sacerdotal y religiosa. Si pretendemos que nuestros procesos formativos sean integrales en la persona, no podemos dar por supuesto que tal aspecto sea una cuestión aislada o periférica del sujeto en formación, ella permite forjar la totalidad de las demás dimensiones.¹¹

Ya nos lo decía la exhortación apostólica post sinodal *Pastores dabo vobis* que “la madurez humana, y en particular la afectiva, exigen una formación clara y sólida para una libertad que se presenta como obediencia convencida y cordial a la «verdad» del propio ser, al significado de la propia existencia, o sea, al «don sincero de sí mismo», como camino y contenido fundamental de la auténtica realización personal.”¹²

9 Cf. Amedeo Cencini, *È cambiata qualcosa? La Chiesa dopo gli scandali sessuali (Bologna: EDB, 2015), 212.*

10 Cf. *El don de la vocación presbiteral. Ratio Formationis Institutionis Sacerdotalis*, n° 190.

11 Cf. *El don de la vocación presbiteral. Ratio Formationis Institutionis Sacerdotalis*, n° 94.

12 Juan Pablo II, *Pastores Dabo Vobis* (25 de marzo de 1992), n°44, https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_exhortations/documents/hf_jp-ii_exh_25031992_pastores-dabo-vobis.html

Como hemos ya señalado, muchos procesos formativos tocan superficialmente este aspecto, sea de parte del formador como del formando/a y seminarista. Por parte de los formadores, puede que exista una escasa madurez de la propia afectividad-sexualidad, lo que les impide profundizar en ciertos aspectos fundamentales de la persona en formación, precisamente porque están poco elaborados en ellos/as mismos. ¿Cómo afrontar las problemáticas en esta área de los formandos/as y seminaristas cuando no hay una profundización en su propia madurez psicoafectiva y sexual?

En la praxis formativa deberíamos evitar la simplificación de este aspecto, ofreciendo soluciones mágicas o automáticas a verdaderos dramas relacionales, como, por ejemplo, proponer ciertas prácticas de piedad o sacrificios desde el punto de vista espiritual a unas problemáticas que tienen su origen en dificultades de carácter psicológico. Esto muchas veces impide una comprensión más profunda que se obtendría haciendo uso de las competencias profesionales que las ciencias psicológicas nos ofrecen. En otros casos se pasa a la excesiva moralización de ciertas dificultades de los jóvenes de hoy, en la que el formador/a por inseguridades propias tiende a condenar *ipso facto* sin posibilidad de diálogo y comprensión, denegando, por ignorancia, una ayuda adecuada. Como el formador/a no está en grado de acompañar este tipo de problemáticas afectivas nos quedamos en la superficialidad, hecho que a futuro trae consecuencias en la vida de los sacerdotes y religiosos/as con problemas afectivos-sexuales, quienes buscarán otra forma de compensación en el área relacional.

Cuestiones importantes como la orientación sexual, la identidad, la masturbación, el manejo de las redes sociales, las conversaciones privadas, entre otros, son temas que deberían surgir en el proceso formativo desde la profundización respetuosa en el contexto de una alianza formativa. Lamentablemente, muchas prácticas formativas erradas han fomentado el miedo a exponer estas situaciones, con el riesgo de ser echados de la casa de formación o seminario por presentar este tipo de problemáticas.

Educar y acompañar estas cuestiones problemáticas son una tarea urgente de la formación. Por poner un ejemplo, la pornografía tan accesible en nuestro contexto actual debería ser un tema profundizado en el coloquio formativo, mostrar las implicaciones que esto trae para una

sana comprensión y vivencia de la sexualidad, desde un acompañamiento personal, sincero y maduro en la formación de los candidatos/as en formación. Del mismo modo, es necesario trabajar el tema con los sacerdotes y miembros de los institutos. Encontrar nuevas vías de acompañamiento, diálogo y educación en el buen uso de internet y de los medios digitales es una exigencia urgente para la formación humana en la Iglesia.

En la formación de la vida sacerdotal y religiosa la persona debería estar en grado de identificar sus necesidades concretas –un trabajo nada fácil– y aquellas que le son prevalentes, es decir que le causan más fatiga. El paso sucesivo sería identificar cuáles son acordes con los valores que proclama desde su ideal vocacional, para así corresponder a los criterios y principios por los que ha optado, y, con la ayuda del discernimiento, hacerse más autónomo, libre y capaz de vivir una vida madura y en constante crecimiento vocacional. En fin, ser más conscientes de lo que le motiva en la vocación que ha escogido y asumir la condición humana desde la cual ha sido llamada para comprometerse en ella.

La intención de todo este proceso formativo debería ser que el sujeto pueda pasar del reconocimiento de su necesidad al reconocimiento de su verdad, que pueda darle nombre a lo que siente y va experimentando, que pueda enfrentar las cosas por lo que son realmente y así poder caminar en sintonía con su sistema de valores. Sólo en su propia verdad podrá descubrir y caminar a la Verdad de su vida, Dios (Jn. 8:32).¹³

Este modo de entender a la persona humana, desde sus dinámicas internas y no superficiales, puede dar pistas a una profundización en el proceso de formación en materia de prevención de los casos de abuso sexual.

En otras palabras, la formación sacerdotal y religiosa, partiendo de sus estructuras y planes de formación, tiene que llegar a tocar la profundidad de la persona humana, sobre todo ayudándola a adquirir un conocimiento personal y profundo de sí mismo, desde una consciencia de su propio corazón, sus fortalezas y debilidades, de las propias inconsistencias, proporcionándole un modo de gestionarlas y trabajarlas. Es necesario ayudar a la persona a adquirir una actitud de constante atención a sí mismo

13 Cf. *I sentimenti del figlio*, 98-99.

y a sus dinámicas internas, que desarrolle una personalidad más flexible para acoger los errores y aciertos de la vida, en un proceso constante de madurez que no acaba con la formación inicial, sino que permanece para toda la vida.¹⁴

La formación debería tocar también el aspecto motivacional de fondo de la persona, sus valores y necesidades. Tocar en profundidad temas concernientes a los propios deseos, impulsos, la idea de sexualidad del consagrado, la consagrada, el sacerdote, pueden desbloquear el tabú y la resistencia a estos temas en nuestras estructuras institucionales.

Para poder realizar este proceso, es necesario recordar que la persona en formación es un “terreno sagrado”, un “misterio” que amerita respeto y delicadeza. Respeto para no violentar la confidencialidad y el proceso que se aviva, delicadeza para poder entrar y ayudar en la profundidad de la persona en formación sin saltar los límites relacionales y solo desde una relación de ayuda. Este tipo de intervenciones ameritan del cuidado y la prevención para no sucumbir bajo las amenazas que la propia naturaleza del formador tiene.

La construcción de una buena “alianza formativa” es necesaria para este cometido, esa alianza que se realiza entre el formador (y en definitiva todo el equipo de formadores) y el formando en la vida del seminario/casa de formación en general y en las entrevistas formativas en particular.¹⁵ La capacidad de realizar y construir una alianza es una cuestión importante a tener en cuenta en el discernimiento vocacional; ella misma es condición de posibilidad de toda la formación, por todo esto es clave que sea diligentemente construida, cuidada y discernida.¹⁶

14 Cf. *È cambiata qualcosa? La Chiesa dopo gli scandali sessuali*, 184-185.

15 A propósito de la entrevista formativa y temas en el acompañamiento vocacional formativo se recomienda el siguiente material que puede ser de mucha ayuda para el formador: Martín Carranza, *La entrevista formativa. Algunos aportes desde la psicología para la realización en los seminarios y casas de formación* (Argentina: PPC, 2014).

16 Cf. *La entrevista formativa. Algunos aportes desde la psicología para la realización en los seminarios y casas de formación*, 22.

•Formación para el formador/a

Hoy más que nunca es necesaria una debida preparación de los formadores/as en la vida sacerdotal y religiosa. Es preciso prestar atención a la formación de los formadores/as, a su capacitación y acompañamiento, a la selección de personas con un suficiente grado de madurez en temas de afectividad y sexualidad. Formadores/as que a su vez tengan su propio proceso de acompañamiento personal -lo que llamamos en el ámbito terapéutico la supervisión- que asegure su propio crecimiento y cuidado. Es necesario cuidar que, en la tarea de la formación, el formador/a no esté solo, es necesario un equipo formativo que sirva de espejo y le ayude a darse cuenta si está sobrepasando los límites de la relación educativa, la posibilidad de apegos con los seminaristas, formandos/as y que sea de apoyo y soporte en la tarea formativa. Muchos de los problemas de abuso de conciencia y de poder en la formación ocurren porque se deja solo/a al formador/a de turno suponiendo que con el rol ya viene implícito el ejercicio sano y equilibrado de su ministerio. La misión del formador/a es muy delicada y a la vez basilar en la institución eclesial, por la responsabilidad, la delicadeza y el respeto que un ministerio así amerita para los futuros ministros y consagrados. No es de extrañar, por tanto, que muchos rehúyan al ministerio del acompañamiento en la formación.

•Formación para la misión

Si estamos formando los futuros pastores de nuestra Iglesia, no podemos olvidar que la prevención es una responsabilidad fundamental para la guía y el acompañamiento pastoral en nuestras comunidades; esto será posible solo a través de relaciones sanas en su cualidad de guía de la comunidad eclesial. Algunas líneas a tener en cuenta podrían ser: ¹⁷

- Establecer los límites interpersonales entre sí y los otros puede ayudar a determinar el grado de intrusión tolerable. Es necesario establecer límites claros y elásticos, diferentes a aquellos confusos, difusos y rígidos. Traspasar los confines puede ser un anticipo de un posible abuso, no solamente de tipo sexual.

17 Cf. Italo Ormanni, y Pacciolla, Aureliano, *Pedofilia: una guida alla normativa e alla consulenza* (Roma: DueSorgenti, 2000), 190-191.

- El poder, que tiene que ver con el tipo de relación interpersonal que determina quién toma las decisiones, quién hace las cosas; los criterios para establecer el tipo de límites a mantener o a cambiar; el grado y tipo de intimidad y autonomía. El poder va buscado muchas veces como forma de compensación de los instintos sexuales.
- La intimidad consiste en el modo cómo se revelan las emociones personales y de los demás, incluso en modo corpóreo, para mantener un equilibrio entre autonomía y sentido de pertenencia.
- Que quienes tienen una responsabilidad en la Iglesia y ocupen puestos de autoridad, puedan ser conscientes de sus fragilidades, de sus necesidades y de sus límites. Ser consciente del poder que se tiene para que esté al servicio de los demás y no a favor de los propios intereses personales.
- La formación integral es una de las claves en la sinceridad y el respeto por los más pequeños y vulnerables.

Hoy más que nunca hay que velar por que los ministros y encargados de la guía pastoral de una comunidad sean personas con un cierto nivel de madurez, puestas al servicio de los demás. La madurez de una persona se puede caracterizar y entender en de dos formas básicas:

a) como una libertad interior fundamental, con capacidad de apertura a la realidad y a las relaciones;

b) como deseo de crecer, de conocerse siempre más, desde el punto de vista intelectual, espiritual, afectivo y relacional.

Los afectos, sean desde el punto de vista psicológico como espiritual, son los que muestran cómo es la interrelación más profunda de las varias dimensiones del sujeto, al punto que no se puede entender la afectividad del ser humano aislada sin una referencia a las dimensiones cognitivas y volitivas, es decir desde una visión integral de la persona.¹⁸

18 Giovanni Cucci y Zollner, Hans, *Pedofilia: una herida abierta en la Iglesia: aproximación psicológico-pastoral* (Milano: Ancora, 2010), 81.

Atención permanente y no solo inicial

Hoy más que nunca se hace necesaria la formación en la prevención de los abusos sexuales en la Iglesia y en la sociedad. Poner el foco sobre esta problemática implicará comenzar a tratar temas de sexualidad con más profundidad en los miembros de la Iglesia, sobre todo en sacerdotes, religiosos y religiosas desde la formación inicial y en una perspectiva de atención permanente a este respecto.

La *Ratio formationis institutionis sacerdotalis* llama la atención especialmente sobre esta tarea: “se deberá prestar la máxima atención al tema de la tutela de los menores y de los adultos vulnerables, vigilando cuidadosamente que quienes soliciten la admisión a un seminario o una casa de formación, o quienes presentan la solicitud para recibir las Órdenes, no incurran de alguna manera en delitos o situaciones problemáticas en este ámbito”¹⁹.

Rossetti señala que la formación humana e integral de los/las candidatos/as debe estar fundada sobre sólidos programas educativos para la seguridad de los menores, con los cuales se pueda fomentar un clima de disuasión con relación a los posibles perpetradores/as. Por otra parte, sugiere una evaluación psicosexual de los candidatos/as por parte de personas y profesionales competentes. Elaborar y favorecer una formación profunda, así como también una formación continua y permanente, que permita el desarrollo de una vida psicosexual y psicosocial sana y casta para los candidatos/as y los mismos sacerdotes y religiosos/as, en la que se prevea un eficaz control sobre las emociones, una gestión sana de la sexualidad y la formación de amistades sanas.²⁰

Proporcionar jornadas de formación de prevención, de cuidado, de temas de afectividad y sexualidad son necesarias, pero no suficientes. Necesitamos ofrecer procesos en la formación personal y permanente que consigan tocar lo íntimo del corazón humano, en donde se cuecen los deseos, sentimientos y afectos, para intentar integrarlos y vivirlos de un modo sano.

19 *El don de la vocación presbiteral. Ratio formationis institutionis sacerdotalis*, n° 202

20 Charles Scicluna, Zollner, Hans y Ayotte David, *Verso la guarigione e il rinvio: simposio 2012 della Pontificia Università Gregoriana sugli abusi sessuali su minori* (Bologna: EDB, 2012), 80.

Es urgente la necesidad de capacitar personas que estén en grado de acompañar procesos personales, a varios niveles y etapas del desarrollo de la persona en formación inicial y permanente. Es menester utilizar los medios que nos ofrecen las ciencias humanas como la psicología, de modo que puedan ayudar a los consagrados a vivir de acuerdo con los valores que libremente han elegido. Se recomienda la creación de redes de apoyo para el acompañamiento, prevención y protección de los menores a todos los niveles de la sociedad.

La formación, sobre todo en temas de prevención, nos exige estar siempre vigilantes sobre nuestro poder, cuando el poder que poseemos no es usado en modo apropiado se confunde, se pierde la delimitación de los confines y límites, y se traspaşa y transgrede la vulnerabilidad del otro. La continua atención a la praxis pastoral y relacional deben estar en el corazón del presbítero y religioso/a célibes.²¹

Procesos de liberación progresiva

La formación debe avivar procesos que permitan una continua liberación de los afectos desordenados, de nuestras propias resistencias y armaduras, de nuestras propias defensas a nivel personal e institucional. Liberarse de ello podría llevarnos a un abordaje más completo e integral del fenómeno de los abusos en la Iglesia.

Quisiéramos culminar con un texto de las Sagradas Escrituras que ilustra el modo en el que entendemos la liberación progresiva de las propias defensas. Nos ubicamos en la épica historia del encuentro en el que David vence a Goliat (1Sam 17). David había sido revestido con una pesada armadura que no le permitía caminar y así enfrentarse a Goliat (v. 39). David en el camino se va dando cuenta que debe desarmarse y tomar simplemente aquello que era sencillo y básico –nos dice el texto: un bastón y cinco piedras lisas (v. 40)–, y avanzó armado en la confianza en Dios. A veces es necesario desarmarnos en el camino, tantas veces nuestras espadas y escudos nos impiden caminar y enfrentar nuestros Goliat, otras veces nuestras armaduras nos hacen inaccesibles incluso a la acción de Dios. Tanto formadores/as, formando/as, seminaristas y, en general, todo

²¹ *Psicología, ministero e comunità: riconoscere, guarire e prevenire le difficoltà nell'azione pastorale*, 46.

fiel cristiano que quiera enfrentar ese gigante que nos da la batalla, debe desarmarse en el camino, quitarse las armaduras para así caminar más libres, ligeros y confiados únicamente en Dios.

Bibliografía

Carranza, Martín. *La entrevista formativa. Algunos aportes desde la psicología para la realización en los seminarios y casas de formación*. Argentina: PPC, 2014.

Cencini, Amedeo. *È cambiata qualcosa? La Chiesa dopo gli scandali sessuali*. Bologna: EDB, 2015.

———. *I sentimenti del Figlio*. Bologna: EDB, 1998.

Congregación para el clero, *El don de la vocación presbiteral. Ratio formationis institutionis sacerdotalis*. 8 de diciembre de 2016. https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cclergy/documents/rc_con_cclergy_doc_20161208_ratio-fundamentalis-institutionis-sacerdotalis_sp.pdf.

Cucci, Giovanni, and Hans Zollner. *Pedofilia: una herida abierta en la Iglesia: aproximación psicológico-pastoral*. Milano: Ancora, 2010.

Francisco. *Carta del santo padre Francisco al pueblo de Dios*. 20 de agosto de 2018. https://www.vatican.va/content/francesco/es/letters/2018/documents/papa-francesco_20180820_lettera-popolo-didio.html

Juan Pablo II. *Pastores Dabo Vobis*. 25 de marzo de 1992. https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_exhortations/documents/hf_jp-ii_exh_25031992_pastores-dabo-vobis.html

———. *Vita Consecrata*. 25 de marzo de 1996. https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_exhortations/documents/hf_jp-ii_exh_25031996_vita-consecrata.html

Ormanni Italo, and Aureliano Pacciolla. *Pedofilia: una guida alla normativa e alla consulenza*. Roma: DueSorgenti, 2000.

La prevención en la formación sacerdotal y religiosa

Scicluna Charles, Hans Zollner, and David Ayotte. *Verso la guarigione e il rinnovamento: simposio 2012 della Pontificia Università Gregoriana sugli abusi sessuali su minori. Bologna: EDB, 2012.*

Sperry, Len. *Psicologia, ministero e comunità: riconoscere, guarire e prevenire le difficoltà nell'azione pastorale. Bologna: EDB, 2007.*

EL CUIDADO Y LA PREVENCIÓN, ACONTECIMIENTO DE LA TERNURA DE DIOS

Nícida Díaz OP¹

Introducción

Cuando hablamos del cuidado y la prevención, enseguida pensamos en los abusos de poder, conciencia y sexual; pensar así es bueno, y nos ayuda, porque nos pone en modo vigilante para ponernos en salida y acompañar la vida vulnerable y vulnerabilizada en la situación de abuso que sólo causa dolor y sufrimiento en nuestros hermanos y hermanas.

Yo quiero ir más allá y hablar del cuidado y la prevención desde el mandamiento del amor vivido en comunidad de hermanas, y descubrir que cuidar es amar y nos hace bien porque el amor y el bien vienen de Dios, un Dios preocupado y ocupado a nuestro lado. Si cuidarnos viene de Dios, entonces, sólo entonces, todo lo demás se nos va dando por añadidura.

Cuidarnos favorece la comunión entre nosotras, llevando juntas las preocupaciones apostólicas y superando las tensiones entre nosotras, cuando nos abrazamos en el perdón y la reconciliación².

Cuidarnos desde la lógica de Dios, capaz de dejar las noventa y nueve ovejitas para salvar a la que se encuentra perdida en la trama de la mundanidad espiritual que le hace perder lo esencial en su vida consagrada.

Cuidarnos, nos descentra de nosotras mismas para centrar en nuestra vida a Dios y a las hermanas y hermanos en la comunidad y en la misión.

1 La hermana Nícida Díaz es Dominicana de la Presentación, profesora de Teología Espiritual en el postgrado del Instituto de Teología para Religiosos (ITER). Correo electrónico: nicidamparo@gmail.com

2 Cf. Constituciones y Ordenaciones de las Hermanas de la Caridad Dominicanas de la Presentación de la Santísima Virgen, (2010), C 5, 20.

En la espiritualidad del cuidado descubrimos y admiramos que cada una “necesita de las otras para ser plenamente ella misma”³.

Cuidar es amar: “Ámense unos a otros como yo los he amado... para que tengan vida y vida en abundancia” (Jn13,34-36.10,10)

En la vida religiosa, las hermanas nos debemos el cuidado entre nosotras, allí donde vivimos, nos movemos y existimos, a saber, en nuestra comunidad, en nuestra misión. Parafraseando la cita del Evangelio de Juan podemos decir, cúdense unas a otras como yo las he cuidado para que tengan vida cuidando la vida entre ustedes.

La conciencia del cuidado nos pone en salida y nos compromete en la realidad de cada hermana. Para que esto suceda es necesario que salga al paso la humildad y la verdad, en el reconocimiento de nuestra necesidad de cuidarnos; no es tarea fácil decir que necesitamos cuidarnos, pues, a veces, pesa más el orgullo de creer que no necesito de mi hermana, me bastan mis fuerzas y mis capacidades. Lo cual es un autoengaño que se entremezcla para desentendernos de las otras, porque decir que necesito del cuidado de mis hermanas significa exponer mi vulnerabilidad en las manos de otra, es confesar que yo también tengo responsabilidad de cuidar a mis hermanas, esto rompería el círculo vicioso que solemos escuchar en nuestras comunidades: “que cada quien se las resuelva como pueda” o en boca de Caín “¿acaso soy yo guardián de mi hermano?”

Por tanto, necesitamos promover el cuidado entre nosotras, cuidarnos unas a otras a la manera de Dios; es el paso para hacer de la comunidad un espacio seguro, un lugar donde nos sentimos acompañadas, amadas y sostenidas en la fraternidad. Un lugar teológico donde nuestra manera de ser y estar deja el buen olor de Cristo, porque hemos escuchado su Palabra que nos invita a vivir el amor entre unas y otras, expresado en el cuidado como signo de la ternura de Dios, pues, “Toda persona se convierte en signo de la ternura de Dios cada vez que escucha las necesidades de los

3 Constituciones y Ordenaciones, C 5, 20.

demás y acoge con amor sus fragilidades, como hizo el Señor con nosotros, abrazando nuestra humanidad”⁴.

¿Por qué y para qué cuidarnos?

Porque cuidarnos viene de Dios, y tenemos que contemplar el cuidado desde Dios, pues el cuidado es espacio de revelación de Dios y de respuesta a él (lugar conjunción de lo divino y de lo humano)⁵.

Dios mismo nos cuida y se desvela por sus hijos e hijas pues conoce nuestra humanidad vulnerable “Todos somos vulnerables, todos. Adentro en los sentimientos, tantas cosas que ya no funcionan adentro, pero nadie las ve. Y otras las ven, todos. Y necesitamos que esa vulnerabilidad sea respetada, acariciada, curada en la medida de lo posible, y que dé frutos para los demás. Somos vulnerables todos”⁶.

Porque la urgencia del cuidado entre nosotras ya es un reconocimiento de que, “La vulnerabilidad es el camino principal que nos conduce a la solidaridad y nos pone en contacto con esa fuerza interior que nos sostiene y nos ayuda a sostener a los demás”⁷.

La práctica comunitaria del cuidado recrea nuestra sensibilidad y nos dispone para cuidar de nuestros hermanos y hermanas en la misión, esos que Dios ha puesto a nuestro lado, para custodiar la vida; para que ninguno se pierda en una falsa relación que trae dolor y sufrimiento cuando se es utilizado y manipulado en la búsqueda ignorante de un placer que tiene su raíz en una sexualidad enferma incapaz de conducir y conducirse a la generosidad y al gozo, porque sólo genera egoísmo e infelicidad y deteriora a la persona.

4 “Abrazar la vulnerabilidad para ser testigo de la ternura de Dios”, *Boletín UIISG* (Unión Internacional de Superiores Generales), No. 177 (abril 2022).

5 “Cuidarnos para cuidar”, en *Jornadas Cónfer* (febrero 2017), 4.

6 María Ximena Rondón, “Que la vulnerabilidad sea reconocida como esencia de lo humano, pide el Papa Francisco”, *Aciprensa*, 07 de septiembre de 2017, <https://www.aciprensa.com/noticias/66415/que-la-vulnerabilidad-sea-reconocida-como-esencia-de-lo-humano-pide-el-papa-francisco>

7 Cf. Abrazar la vulnerabilidad para ser testigo de la ternura de Dios.

Porque cuidarnos es una exigencia de Caridad; cuidarnos a la manera de Jesús que pasó haciendo el bien, el Buen Pastor atento a las ovejas para que ninguna se pierda y tengan vida y la tengan en plenitud (cf. Jn 10, 10.11-18); el Buen Samaritano que se inclina sobre el hombre herido, venda sus heridas y se ocupa de él (cf. Lc 10,30-37).

Porque quien aprende a cuidar, se hace cargo de la vida de sus hermanas y hermanos, especialmente de los que tienen mayor necesidad, porque sabemos por boca de Jesús que “sólo tienen necesidad del médico los enfermos”, los vulnerables, y todas somos vulnerables, todas necesitamos cuidarnos y guardarnos unas a otras en el amor.

Porque en medio de nuestra vulnerabilidad podemos vulnerabilizar a otras con el abuso de poder, de conciencia y hasta sexual, por eso, la urgente necesidad de aprender que, “si un miembro sufre, todos sufren con él” (1Co 12,26). Todas por nuestra consagración estamos llamadas a asumir y abrazar el sufrimiento de quien se la ha ensombrecido su dignidad humana, ese valor intrínseco que toda persona tiene por haber sido creada a imagen y semejanza de Dios.

Cuidarnos es un aprendizaje para ordenar nuestras pasiones, sentimientos y afectos para llevarlos al lugar correcto de nuestras relaciones, esto es, a nuestro corazón, allí donde mora lo más sagrado de nuestra vida, Dios, el único que puede unificar nuestros deseos e integrar nuestra vida en todo lo que viene de Él y liberar nuestra manera de relacionarnos con nuestras hermanas y hermanos.

¿Para qué cuidarnos?

Sencillamente cuidar para prevenir de todo aquello que por ignorancia hemos normalizado y peor aún, hemos silenciado, causando grandes heridas a nuestras hermanas de comunidad y a nuestras hermanas y hermanos en la misión.

Para estar atentas, vigilantes como centinelas, y poder descubrir el porqué de las situaciones de abusos en todas sus expresiones y no caer en ellas.

En el cuidado estamos llamadas a comprender y canalizar de manera correcta nuestra sexualidad para generar confianza, libertad y responsabilidad en nuestras relaciones que, sostenidas en Dios, nos hace humanas, plenamente humanas y divinamente humanas. Hasta llegar a asumir en nuestra propia carne los sentimientos de Cristo, que, con el “don de su vida y su sacrificio, nos abrió el camino del amor y dice a cada uno: «Sígueme y haz lo mismo»” (cf. Lc 10,37)⁸.

El cuidado en la Biblia

En el Antiguo Testamento: En el libro del Génesis podemos ver a Dios caminando por el jardín en busca de Adán y Eva que se habían perdido en la desobediencia y se escondían de la Presencia de Dios (Cf. Gn. 3,9); también lo encontramos cuestionando la crueldad de Caín al asesinar a su hermano Abel, y a la vez procurándole la protección para salvaguardar su vida (Gn. 4,15).

En el Éxodo, Dios se revela como el que está atento al llanto, dolor y sufrimiento de su pueblo. El cuidado comienza con la escucha atenta y compasiva para luego convertirse en acción, compromiso y envío (Cf. Éx. 3, 7-10).

En el libro de los Proverbios 31, 10-31, la mujer elogiada concretiza el amor mediante el cuidado no solo de su círculo familiar, al cubrir las necesidades de vestido y comida, mediante la vigilancia de noche y de día, sino que ofrece su mano a los indigentes ajustándose mucho más a la idea del amor propia del AT⁹.

“En el libro de Oseas, Yahvé ante todo ama y actualiza ese amor por medio de gestos y acciones concretas y llenas de simbolismo: llama, toma en brazos, enseña a andar, acaricia, cura, atrae y se inclina para dar de comer. La gratuidad del amor de Dios y su concreción podrían llamar al creyente a la vivencia recíproca, fortaleciendo la relación personal y

8 Mensaje del Santo Padre Francisco para la celebración de la 54 Jornada Mundial de la Paz, https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/peace/documents/papa-francesco_20201208_messaggio-54giornatamondiale-pace2021.html

9 Cf. Cuidarnos para cuidar, 13.

comprometiéndose en hacer suyos y entregar a los hermanos los gestos y acciones de cuidado descrito”¹⁰.

En el Nuevo Testamento, “la acción de Jesús tiene una referencia antropológica y teológica y la parábola del Buen Samaritano es una buena muestra. La clave del cuidado en el texto queda transcrita en la actitud de acogida. Dios acogió la vida de los hombres y el gesto que mejor lo expresa es el envío de su Hijo, que acoge a todos los seres humanos. El ser humano tiene como prójimo no sólo a la humanidad sino a cada hombre y mujer concreto. En este texto aparecen elementos esenciales del cuidado: “lo que hay que practicar se puede inferir de la conducta de una persona a la que un caso de evidente necesidad mueve a ejercitar la misericordia”¹¹.

Toda la acción de Jesús es la de cuidar a su pueblo; los más cercanos como sus discípulos, y pide al Padre que los libre (cuide) del maligno para que ninguno se pierda, pero también cuida de aquellos que lo buscan, les da vida y recupera su dignidad fundamental, los incluye en la sociedad, en la religión. Jesús acoge la vida de los más vulnerables, los niños, las viudas, los enfermos, los pobres, los esclavizados y marginados por la ley, las prostitutas y publicanos; a todos los acompaña y cuida dándoles vida. Cuida misericordeando y primereando a los que entre ellos tienen mayor necesidad.

La propuesta mayor en el cuidado será la práctica del amor “Ámense unos a otros como yo los he amado” (Cf. Jn 13, 34-36).

¿Cómo cuidarnos y cuidar?

En la escucha atenta, compasiva y misericordiosa: Escucharnos para cuidarnos. Necesitamos volver a escuchar y escucharnos, no solo las palabras, también los gestos, comportamientos, nuestros distanciamientos y cercanía, sin prejuicios ni condenas. Escuchar el porqué de ciertas actitudes y maneras de comportarnos entre nosotras, escucharnos como lo haría Jesús en este tiempo tan convulsionado por las distracciones, por tanta violencia, por la atmósfera de guerra que toca a nuestras comunidades y se entreteje finamente en las relaciones con uno mismo, con los demás,

10 Cuidarnos para cuidar, 13.

11 Cuidarnos para cuidar, 14.

con la creación, con Dios, fracturando nuestra afectividad y contagiándola con sus insinuaciones mundanas.

Escucharnos para no dejarnos robar la fraternidad.

Escucharnos en nuestros encantos y desencantos, en nuestros desconciertos, en nuestro cansancio y en nuestra manera de mirar la vida, en nuestra crisis vocacional o crisis de fe; escucharnos para ser acontecimiento de salvación en nuestra historia personal y comunitaria y aprender a llevarnos juntas por el camino de la Vida.

La escucha será compasiva y misericordiosa porque se escucha con los oídos del corazón, allí donde está Dios, que con su Espíritu gime en nosotras con gemidos inefables (Cf. Rm 8,26).

En la oración como encuentro místico con Dios y con nuestros hermanos y hermanas.

La oración nos hace bien cuando la acogemos como necesidad existencial en nuestra vida, en la oración nos sentimos atraídas por el Señor, que nos invita a estar con Él en la intimidad del corazón, a escucharlo, y aprender que amar significa cuidar, custodiar la vida en Dios, cuidar y custodiar nuestra interioridad.

En la oración descubrimos nuestra vulnerabilidad y cuán necesitadas estamos de Dios y de las hermanas; descubrimos también nuestros deseos insaciables y expuestos siempre a toda tentación que sólo será asumida y superada en la escucha contemplativa de la Palabra de Dios que nos fundamenta y, también, en la fuerza de su Espíritu que nos sostiene dándonos consistencia.

En la oración descubrimos que sólo un corazón humilde y vigilante contempla y acoge la presencia novedosa de Dios que pasa por nuestra vida cuidándonos y salvándonos, como el Buen Pastor, como el Buen Samaritano que “sana nuestro corazón quebrantado y venda nuestras heridas” (Sal. 147,3).

En la oración nos liberamos de esas imágenes falseadas de Dios que distorsionan y fracturan nuestra relación con Él, con una misma, con nuestros hermanos y hermanas y con la creación, fetiches que proyectan una imagen todopoderosa de Dios que no necesita de nada ni de nadie, y nos llevan a negar la necesidad de amarnos y cuidarnos. La oración purifica el corazón y lo libera de toda fisura interior para que, sanado y liberado, pueda sanar y liberar.

La oración nos pone en salida para el encuentro con nuestras hermanas y hermanos, para vivir la mística del cuidado, vivir nuestra identidad fundada en el Amor que viene de Dios. “Que el amor sea sincero, aborrezcan el mal y procuren todo lo bueno. Que entre ustedes el amor fraterno sea verdadero cariño, y adelántense al otro en el respeto mutuo (...) Sean pacientes en las pruebas y oren sin cesar(...) Compartan con los hermanos necesitados y sepan acoger al que está de paso (...) Alégrense con los que están alegres, lloren con los que lloran. Vivan en armonía unos con otros (...) No te dejes vencer por el mal, más bien derrota al mal con el bien (...) No tengan deuda alguna con nadie, fuera del amor mutuo que se deben” (Rm 12,9 ss.; 13,8).

La oración nos libera de la comprensión mundana del poder, tener y placer.

Vivir el poder, el tener y placer desde la perspectiva de Dios

Poder para servir, para amar y entregar la vida, poder para perdonar y sanar heridas, poder para dialogar, para encontrarnos y transformar nuestra historia en historia de salvación.

Tener para compartir solidariamente con aquellos a quienes el egoísmo les arrebató el pan y lo necesario para vivir con dignidad.

El placer será el gozo de vivir como hermanos y hermanas sentados alrededor de una misma mesa celebrando el sueño de Dios, un mundo más humano y más fraterno.

Cuidar, es el ejercicio de la Caridad: Nos hace bien para hacer el bien

Quiero traer a colación, en este punto, la propuesta que nos hace nuestra fundadora Marie Poussepin, un ejercicio claro y concreto del cuidado y la prevención; es una regla humana espiritual que integra la vida personal comunitaria y la misión de la comunidad de hermanas. Una regla que da prioridad al cuidado porque cuidarnos en todos los aspectos nos hace bien.

Cuidar nuestra manera de ser y estar ante Dios y ante nuestras hermanas y las demás personas; trabajar por nuestra santificación y “la salvación de los otros de la manera que les conviene; es decir por la instrucción, la asistencia y el buen ejemplo”¹²

Nos indica de manera muy sencilla el cómo:

Respecto de Dios mismo, fidelidad en la disciplina intelectual, espiritual y humana:

Sean fieles sin relajación a todos los actos de piedad, oraciones, lecturas, meditaciones, silencio (...) Conservar la Presencia de Dios en todas vuestras acciones” (...)

Respecto de las hermanas, nos anima a crecer en relaciones, fraternas, sencillas, libres constituyentes y humanas:

“Sed dulces en vuestras palabras, sencilla en vuestros discursos, modestas en vuestras respuestas, prontas en la obediencia y gozosas en todos los servicios (...) Estad llenas de caridad para con ellas, no las juzguéis nunca mal, y no digáis nada que no sea bueno (...) Orad mucho por ellas”¹³.

Respecto de las niñas, mantener con ellas un trato humanizador: “Tened mucha ternura y vigilancia respecto de las niñas que educáis: Sed dulces sin debilidad, firmes sin dureza, graves sin altivez, corregid sin cólera”¹⁴.

12 Constituciones y Ordenaciones, 130-132.

13 Constituciones y Ordenaciones, 130-132.

14 Constituciones y Ordenaciones, 130-132.

Respecto de las personas de fuera, teniendo por encima de todo la caridad con ellas: “mucha prudencia y paciencia, una gran bondad y singular modestia (...) Prestad servicio a los enfermos con gran testimonio de caridad y sin demostrar disgusto”¹⁵.

Respecto de sí misma, una gran humildad para reconocer que somos vulnerables, capacidad de discernimiento para la conversión, jamás de mal humor:

Trabajad principalmente en adquirir una humildad profunda, mucha desconfianza de los propios pensamientos y pureza de intención en todo lo que hacéis (...) Examinad con frecuencia atentamente sobre los defectos (...) proponed seriamente, cada vez, velar más y más sobre vos misma (...) Si por desgracia, lo que Dios no quiera, llegáis a caer en una falta considerable, no os detengáis, sino que, sin desalentaros, levantaos prontamente. Presentaos con humildad delante de Dios (...) pedidle con ardor y confianza que os fortifique para levantaros de nuevo y que no permita que caigáis en adelante¹⁶.

A Marie Poussepin le importaba el cuidado que nos debemos las unas a las otras, pero también el cuidado en nuestra relación con Dios, con los demás y con una misma. Un cuidado que integra la vida de todos y en todo. Este cuidado es también un camino de prevención para no caer en aquello que nos deshumaniza y fractura nuestras relaciones. Todo cuanto hagamos debe estar movido por la Caridad, el alma de la comunidad.

Marie Poussepin ensancha su tienda para los demás. En ella podemos ver claramente su prontitud por el cuidado de las jóvenes de su tiempo; este fue su primer paso en el ejercicio del cuidado, un cuidado pastoral: “Tomó consigo jóvenes del campo, sin asilo y sin recursos, para educarlas en el temor de Dios, enseñarles a trabajar para ganarse la vida y hacerlas capaces de evitar los desórdenes a que exponen la miseria y la ignorancia”

17

Se dedica al cuidado de lo más vulnerable, aquellas muchachas que estaban en situación de riesgos, porque la miseria y la ignorancia era tan grandes, por no decir más, en un pueblo devastado por la guerra, el

15 Constituciones y Ordenaciones, 130-132.

16 Constituciones y Ordenaciones, 130-132.

17 Constituciones y Ordenaciones, Pag 14.

hambre y la miseria: “El cuidado sólo surge cuando la existencia de alguien tiene importancia para mí. Paso entonces a dedicarme a él, a participar de su destino, de sus búsquedas, de sus sufrimientos y de sus éxitos, en definitiva, de su vida”¹⁸.

Conclusión

Cuidarnos en comunidad abre el camino a la pastoral del cuidado y protección, en la misión. Allí nos comprometemos en el cuidado de nuestras hermanas y hermanos, especialmente, niños y niñas, jóvenes, adultos mayores y cada persona que en situación de vulnerabilidad necesita que no sólo nos preocupemos, sino que nos ocupemos acogiendo la Vida y acompañando la vida en cada realidad.

Estamos llamadas como mujeres consagradas a cuidar la esperanza de nuestros hermanos y hermanas y a no dejar que nada ni nadie nos la robe. Cuidar y acompañar con la ternura de Dios que, amándonos, nos da vida en abundancia.

Cuidar para hacer creíble la esperanza profética de una tierra nueva y un cielo nuevo, donde ya nadie llora ni sufre porque hemos decidido amarnos y cuidarnos los unos a los otros con la ternura de Dios.

¹⁸ Cuidarnos para cuidar, 2.

ASPECTOS PSICOLÓGICOS Y SOCIALES DEL BUEN TRATO Y LA PREVENCIÓN

Alex Salom SJ¹

Introducción

En este escrito que tiene como objetivo hablar sobre la cultura del buen trato y la prevención, en el marco del taller recibido en la UCAB 2023, sobre la creación de espacios seguros contra el abuso dentro de la Iglesia, se hace imperioso hablar antes sobre cómo hemos llegado al deterioro de la persona para tener que plantearnos el tema sobre el buen trato y la prevención.

Hombre y trascendencia

El proceso del deterioro de la persona, sus valores en la vida social, no es un problema nuevo, sino que se ha venido evidenciando cada vez más al pasar de los años, con el avance de las culturas. Muchos autores han hablado sobre la finalidad de las iglesias y grupos religiosos, de fomentar y preservar los valores evangélicos. Ya es un escándalo mayúsculo que dentro de la Iglesia Católica se susciten tantos casos antievangélicos que llevan a preguntarnos si estamos viviendo el ocaso de las iglesias o la pérdida de la fe comprometida en la salvación del hombre, ¿Qué ha pasado, pues parece que vivimos tiempos en los que tanto avance de la ciencia a todos los niveles no nos ha servido para mejorar al hombre, su comportamiento y su ética? ¿En qué mundo vivimos que, en vez de crecer en equidad, justicia y compromiso solidario, exacerba las diferencias sociales, el confort de unos pocos y se han invertido los valores humanos? Lo que ahora tiene valor parece ser todo lo contrario a los valores tradicionales que apuntaban a la vida, observándose un culto hacia lo grotesco y valores de muerte. Cognitivamente, la humanidad ha caído en un relativismo de la

1 Alex Salom es sacerdote jesuita, profesor de pregrado y postgrado en el Instituto de Teología para Religiosos (ITER). Correo electrónico: asalomb.63@gmail.com

trascendencia a tal punto que, para muchos, creer en Dios pareciera más bien un obstáculo para vivir.

Algo llamativo en los países provenientes en su mayoría de cultura cristiana es la disminución drástica de los fieles en las iglesias. Pareciera más bien como la manifestación de un problema gregario del hombre. Aunque no se trata buscar a los culpables de tanto desacierto de la conducta humana, nos sentimos obligados a buscar las causas.

Un estudio realizado en el Portal de la BBC News Mundo en enero del 2015² comienza diciéndonos que “nos estamos orientando a la desaparición de la religión con algunas pruebas: Ciertamente se observa que el ateísmo ha aumentado en todo el mundo. En los países tradicionalmente religiosos se observa una disminución de los fieles en las iglesias. En países como Japón, Reino Unido, Canadá, Corea del sur, Holanda, República Checa, Alemania, Francia y Uruguay las tasas de creyentes se sitúan entre las más bajas del mundo”.

Phil Zuckerman, profesor de Sociología y Estudios Seculares en el *Pitzer College* de EE.UU., dice que “hay muchos más ateos en la actualidad que nunca antes, tanto en números absolutos como en porcentajes sobre el total de la humanidad”³.

Rachel Newer termina diciéndonos que existe en el hombre una tendencia a recrear una relación natural con lo trascendente, por lo que es difícil que la religión desaparezca a pesar de tantas evidencias que dicen lo contrario. Newer dice que la explicación se encuentra en la “teoría dual” del razonamiento humano.

Esta teoría nos habla de cómo el hombre maneja el pensamiento. Se han estudiado dos maneras de razonar: El razonamiento tipo 1, un tipo de razonamiento más autónomo e intuitivo, y el razonamiento tipo 2, que requiere de una atención más controlada y de la memoria de trabajo (este aporte a la psicología está ampliado en el estudio de Newer antes citado). Hay mucha cercanía a lo planteado por John Teasdale sobre el

2 Rachel Newer, “¿Desaparecerá alguna vez la religión?”, https://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/01/150116_vert_fut_desapareceran_las_religiones_alguna_vez_finde_yv

3 ¿Desaparecerá alguna vez la religión?

estilo *Mindfulness* (prestar atención a la experiencia del momento), para liberarnos de cualquier problema planteado por nuestro pensamiento orientado a la acción y que muchas veces nos ancla a estados de ánimo poco agradables, porque nos amarran a un círculo vicioso entre los estados de ánimo y los pensamientos donde se refuerzan nuestras imposibilidades objetivas de superar la situación planteada. El estilo que propone para superar el estado de ánimo es apoyarnos más en lo que “somos”. Para entender la propuesta, se trata de pasar de un estilo de pensamiento concreto y rígido a un estilo intuitivo, flexible. El tipo 1 sería el razonar con base en el SER y el tipo 2 razonar con base en la ACCIÓN.

La acción no es más que uno de los diferentes modos en los que la mente puede funcionar. Podemos pensar en ellos como algo parecido a las distintas marchas de un coche, pues cada uno de estos modos sirve para funciones o propósitos diferentes. Y de la misma manera que un coche no puede emplear dos marchas a la vez, la mente sólo puede actuar de una manera en cada ocasión. Esto es sumamente importante, puesto que significa que podemos librarnos de cualquier problema creado por el modo orientado a la acción pasando a un modo distinto. Es decir, que podemos aprender cómo cambiar de marchas mentales⁴.

Desde hace tiempo hemos utilizado la ciencia para diferenciar los avances de las culturas en su desarrollo. Sin embargo, pasaron los días en que instituciones como la Organización de Naciones Unidas (donde se supone están representados todos los países del mundo) dejaron de hacer énfasis en la existencia de países desarrollados, países en vías de desarrollo y países subdesarrollados, haciendo diferencia entre las categorías de países del primer mundo (que por lo general son los que pertenecen a los continentes que comenzaron la revolución industrial), países del segundo mundo (los que se encuentran en vías de desarrollo) y los del tercer mundo (los que sobreviven con alto niveles de dependencia económica de los anteriores). Como nos damos cuenta, la diferencia fue derivando desde los que parten del dominio del desarrollo industrial, a los que poseen la materia prima para tal desarrollo y los que son más dependientes porque no poseen ni materia, ni capital para alcanzar un desarrollo sostenible de sus industrias. Hoy en día con la situación del mundo como está se habla más abiertamente sobre los países que controlan la energía como el principal motor del desarrollo, los que viven negociando para hacerse de ella y los

⁴ John Teasdale, Mark Williams, y otros, *El camino del Mindfulness* (México: Paidós, 2014), cap. 3, “Actuar, ser y *mindfulness*”.

que no poseen los recursos para sacar el país adelante. Aparte de si es verdad el tan cacareado desarrollo y todo lo que predicán estas categorías, parece ser que hay quienes ven diferencias irreconciliables entre los países y culturas, de alguna manera tienen que inventar los límites para que haya respeto entre unos y otros. El mundo parece haberse convertido en un verdadero negocio donde al parecer la única categoría que se impone es la situación económica de cada país.

¿Qué ha ocurrido que parece que vivimos tiempos en los cuales cada quien busca levantarse por sí mismo? ¿En qué especie de competencia hemos caído donde la vida va perdiendo su valor y se va imponiendo el valor de algunos grupos en el mundo? ¿Nos interesa ser personas?

Tal como predicaba Darwin, parece que se va cumpliendo la selección natural, las especies animales y plantas débiles van desapareciendo y entre las especies van sobreviviendo los ejemplares mejor adaptados, sin embargo, tengo mis dudas de si el cumplimiento de la propuesta darwiniana es provocado por las mentes avezadas que luchan por extinguir a las sociedades que no producen o no producirán por falta de dominio energético, o es el desenlace natural de la vida. Y puesto que en toda esta realidad de la búsqueda de la verdad del hombre analizamos y pensamos integrando los hechos, valorando, descartando y aceptando hipótesis, convendría preguntarnos también en qué tipo de razonamiento nos estamos apoyando para sacar nuestras conclusiones y vivir de manera más sosegada sin tantos problemas.

Mente-Espíritu en Psicología

La Psicología, desde los griegos hasta hoy, ha pasado por diferentes etapas para plantearnos las raíces de la disciplina. Esto significa que desde Platón y Aristóteles ha venido cambiando el objeto de estudio y el método. Algunos autores sostienen que no ha sido un desarrollo lineal, sino que se han ido traslapando conocimientos de corrientes y autores hasta llegar a un planteamiento actual, que no es que reúne una visión unitaria del objeto y el método, sino que nos da una idea de progresión continua en el conocimiento de los mismos. Otros autores sostienen que de lo que se trata es que se imponen paradigmas de conocimiento que en algún momento entran en crisis, provocando nuevas reformulaciones. Este tema sigue en

estudio y lo que logro ver es que nunca se ha dejado del todo el pensar para deducir nuevos conocimientos y conectarse con otras ciencias para tratar de explicar la realidad⁵. A partir de Platón y Aristóteles se desarrollaron dos corrientes, el racionalismo, cuya vía para llegar al conocimiento de la verdad es la razón, y empirismo, cuya bandera es la experiencia sensible. A partir de aquí se recogen los autores que dan origen a la psicología tal y como la conocemos hoy.

Carpintero (1996), citado por Peña y otros⁶ (2009), distingue cuatro etapas en la evolución de la ciencia de la Psicología: a. Estudio del alma; b. Estudio de la mente; c. Estudio de la conducta; d. Estudio de la conducta y la mente. Etapas que señalan el tiempo de desarrollo de la Psicología y cambios de contenido y método.

Nos interesa recalcar que aún estamos viviendo la última etapa nombrada y parecería que estamos en transición hacia un cambio significativo de época. Algunos filósofos afirman que pasamos de un tiempo de predominio del pensamiento o del ego, al tiempo del ser, cuya definición es mucho más global en categorías que la definición del ego. La centralidad en el estudio del ego ha llevado a los filósofos y psicólogos de Occidente al estudio de la esencia del ser, del yo, la conciencia, la identidad y el sí mismo⁷, pero las connotaciones conceptuales aceptadas para el ego son producto de los estudios y discusiones planteada por los filósofos y autores psicológicos tanto de Occidente como del Medio Oriente. De hecho, en Oriente las connotaciones aceptadas para el ego tienen un origen más espiritual que psicológico⁸.

El comienzo marcado por Platón y Aristóteles, centrado en el estudio de la verdad última de las cosas, se mantuvo por muchos siglos y fue la base para la aparición de las dos corrientes (el racionalismo y el empirismo). Ambas con muchos siglos de lucha como si se tratara de una contienda a muerte. Ahora se ve mucho más claro que son dos métodos de estudio que

5 Una excelente reseña histórica de la Psicología la podemos encontrar en Gustavo Peña et al., *Una Introducción a la Psicología* (Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, 2009).

6 Cf. *Una Introducción a la Psicología*, 24.

7 Cf. Ken Wilber, *Psicología Integral* (Barcelona: Kairós, 1993).

8 Cf. Gueshe Kelsang Gyatso, *Budismo moderno: El camino de la compasión y la sabiduría* (España: Tharpa, 2016), citado en <https://www.razonesyemociones.com/psicologia/que-es-el-ego-en-psicologia-en-filosofia-y-en-espiritualidad>

se pueden entender como propios de la mente. Pero tuvo que pasar mucho tiempo para que surgieran corrientes en un principio antagónicas, como el psicoanálisis y el conductismo, que intentaban desentrañar la verdad del hombre. La Filosofía puede identificar cerca de veinte corrientes a lo largo de su historia, pero en Psicología las corrientes que han dado origen a los diferentes enfoques más estudiados son estructuralismo, funcionalismo, psicoanálisis, conductismo, *Gestalt*, humanismo y cognitivismo.

Al analizar cómo surgen estas corrientes, aunque a primera vista parecieron que surgieron de forma natural, descubrimos que todas ellas son complemento de lo que no habían considerado las corrientes que les precedieron. Esto se puede constatar cuando los psicoanalistas profesionales intervienen aplicando técnicas de otras corrientes, porque logran aspectos de conciencia que no salían por asociación libre (técnica propia del Psicoanálisis) o que requerían de un tiempo mucho mayor para el avance de la terapia. De manera semejante, encontramos gente ecléctica que realiza en sus casos intervenciones con técnicas salidas de tratamientos cognitivos conductuales. Estamos aprendiendo a actuar integrando los conocimientos que han salido de corrientes diversas, entendiendo con ello que el hombre es uno y que obra de manera funcional y relacional con él mismo y con los demás. Tal vez ha sido esa la gran enseñanza de la historia.

Dentro de la creación de espacios seguros y la prevención de abusos dentro de la Iglesia, tendríamos que comenzar hablando de la necesidad de trabajar una serie de aspectos que tienen que ver con la comunicación en un marco de seguridad de los sujetos dentro de la institución, hacer uso de un lenguaje corporal y verbal tanto sencillo como cercano, alcanzar un alto grado de respeto y amabilidad en las relaciones, comportarse con apertura, brindando cortesía y simpatía, confiar para generar empatía con los otros, dejar patente que se es creíble, seguir las normas del buen hablante y buen oyente: mirar e interactuar con el interlocutor manteniendo el contacto visual.

Todas estas características presuponen un desarrollo humano producto de la educación para ser persona, que apuntan más al deber ser que a lo que realmente pasa en las sociedades con los individuos. No se trata de crear sujetos que falseen su vida para adaptarse a las exigencias del medio, sino que desarrollen un espíritu orientado a estas características que les

broten con espontaneidad. Para ello se necesita educar para ser personas, que supone la integración de la mente con los procesos y funciones corporales. Al pasar de la historia se ha visto cada vez más claro que son dos aspectos de la persona que se relacionan y complementan. Hoy en día no es difícil entender que las emociones y los sentimientos son las reacciones corporales a la interpretación de los pensamientos. Aquí la unidad entre mente y cuerpo se hace más evidente.

No es tan fácil desarrollar tal educación de la persona si antes no pasamos por un proceso de desidentificación del esquema cognitivo que ha moldeado el imaginario del hombre por siglos. En Occidente se ha hecho natural identificar el hombre con la mente.

Para nadie es un secreto que el pensamiento cartesiano (siglo XVII) marcó una etapa importante en el estudio del pensamiento y que aún en la Modernidad arrastramos su influencia. Hoy hay filósofos contemporáneos que han desarrollado nuevas visiones para entender al hombre y han creado frases con las que intentan desplazar el pensamiento cartesiano. “Amo luego existo” se hecho famosa. Los han llamado los filósofos del amor. Tal vez sea desde la mente que tengamos que bajar al corazón para ir descubriendo la presencia del Espíritu en la humanidad. que supone la integración de la mente con los procesos y funciones corporales. Al pasar de la historia se ha visto cada vez más claro que son dos aspectos de la persona que se relacionan y complementan. Hoy en día no es difícil entender que las emociones y los sentimientos son las reacciones corporales a la interpretación de los pensamientos. Aquí la unidad entre mente y cuerpo se hace más evidente.

EDUCAR EN CONVIVENCIA

Mirla Pérez¹

¿De qué convivencia se trata?

La pregunta por la distinción es siempre una pregunta vigente e insoslayable, nos encontramos en ella, logra seducirnos, pero, también, retornos. Es difícil pensar desde el afuera, desde la otredad, desde aquello que no hemos considerado siquiera pensarlo o actuarlo, aunque vivamos en ello, en sus límites y en sus determinaciones.

Mientras escribo estas líneas me doy cuenta de que no es fácil pensar la convivencia como *habitus*, vista de esta manera, su complejidad es mayor y les invito a que me acompañen a deshojarla, a interpretar su constitución. Más que quedarnos en el acto de la convivencia, es encontrarnos en el vivir con que nos sitúa en la vida. Estos giros no son solo semánticos, son vitales.

Nos dejaremos acompañar por Moreno en una definición clave que nos dará luces para alcanzar una profundidad mayor, invitamos a pensar la convivencia propuesta en el título, por in-vivencia, de modo que tengamos una aproximación inicial a la distinción cultural que más adelante iremos presentando. El autor de la referencia nos lo plantea de la siguiente forma: “In-vivenciación. La preposición latina *in* se traduce en castellano por *en* pero se conserva en su forma original como prefijo para formar muchas palabras. Como tal se usa con idea de lugar, negación y tendencia. Aquí se usa como prefijo, pero separado por un guion para indicar el sentido particular que se le da. Este sentido es el que corresponde a una acepción de la palabra latina que no ha conservado en castellano: dentro entendido como un estar ya dentro, vivir dentro, vivirse dentro. Este el sentido que tiene en términos como: in-vivencia, in-vividamente, in-vivir, in-viviente, etc.”²

1 La autora es investigadora del Centro de Investigaciones Populares (CIP), Caracas. Correo electrónico: mirlaperez@gmail.com

2 Alfredo Moreno O., *Buscando Padre: Historia de vida de Pedro Luis Luna* (Caracas: Universidad de Carabobo-Centro de Investigaciones Populares: 2002), 23.

La in-vivencia gana profundidad, respecto a la convivencia, porque no se limita al vivir-con, lo incluye, pero lo supera bajo la connotación de vivir dentro, estar dentro de una vida compartida regida por el vivir en un aquí, un ahora, en una relación que lo acoge y en la que se está previo a toda conciencia.

La convivencia de la que hablamos es más una in-vivencia. El desafío es educar ahí, en esas coordenadas, en ese vivir, en esa in-vivencia, por tanto, una pregunta se deja ver lentamente: ¿de qué vida se trata? Luego responderemos por la educación.

Vivir en el aquí y ahora, es tener presente que lo hacemos en Venezuela y en unas coordenadas humano-culturales específicas. La pregunta se sale de las determinaciones universales, los invito a enfrentar el **primer desafío**: encuentro con nuestra vida-cultura, sentido del vivir popular venezolano, ¿quiénes vivimos?; ¿cómo lo hacemos?; ¿sentido vital y orientaciones socio-antropológicas?

A estas preguntas vamos respondiéndolas desde la experiencia y las investigaciones concretas desde el mundo-de-vida popular venezolano. El primer y principal espacio de revelación es la familia, constituye un hallazgo, un encuentro, la base de los significados de un mundo que se despliega ante nosotros.

Es así como nos encontramos con la primera práctica o vivencia fundamental del venezolano popular: la familia:

El lugar primero, permanente y privilegiado de la convivencia es la familia, práctica estructural y estructurante del convivir. Ante un esfuerzo comprensivo-interpretativo, la familia matricentrada se nos aparece como el espacio humano de revelación de un sentido, del sentido más profundo de nuestra realidad cultural. Si intentamos comprender el significado que late en la mujer-madre y en el hombre-hijo descubriremos que ambas realidades no son comprensibles como seres, como entes o entidades. Sólo son pensables como relaciones.³

La convivencia es el lugar de vida y acción, en ella se nos revela una primera realidad fundante y fundamental, la familia. Lugar humano vital,

3 Alejandro Moreno O., *El Aro y La Trama: Episteme, modernidad y pueblo* (Miami, Convivium Press: 2008), 319

en cuanto que el hombre antropológicamente concebido tiene ahí su origen. No cualquier hombre, este hombre, esta vida, esta cultura, este mundo-de-vida popular venezolano. La familia que aquí nos encontramos es matricentrada, la madre es el centro del sentido, afecto, relación. Se produce, por tanto, una afectividad matricentrada, solo el sentido materno marca el camino por donde discurre la vida. En este sentido, nos encontramos con una personal cualitativamente distinta a la moderno-occidental, siendo la madre el origen y sentido, no encontraremos individuos (mónadas-indiviso) sino relaciones (personas estructuralmente vividas para-el-otro). ¿Qué significa?

El individuo tienen sentido y vive en sí mismo, para sí mismo, el círculo se abre en él y se cierra en él, es una unidad diferenciada de todo lo demás y, sobre todo, su identidad se produce en la distinción frente al padre y la madre (visión psicoanalítica), ante ellos se es sujeto diferenciado, identidad individual, se trata del hombre moderno, occidental, proveniente de una cultura paterna o de pareja. En nuestro caso, el venezolano popular, esa individualidad, esa construcción del sí para sí, no tiene sentido, en su lugar, dada la cultura que vivimos y la experiencia de familia que tenemos, nuestra vida discurre en relación, desde la relación, para la relación. Por eso Moreno habla de mujer-madre, hombre-hijo, entrelazados con guiones, dos palabras y una persona.

La persona vive en relación, no se piensa ni se practica como un individuo separado de los demás, el primer pensado será la relación, su prioridad el hijo, se configura el mundo a partir de ese vínculo. El vínculo da estructura. Se vive mujer-madre, vivir para el vínculo fundamental hijo, del mismo modo el hombre es hijo, vive para el vínculo fundamental madre. Ambos se cierran en esa relación concreta, el mundo discurre, por tanto, en relación, ahí tiene su sentido. Los autos, auto-realización, auto-determinación, auto-estima, etc., no existen, la satisfacción o realización siempre se concreta en el otro, con el otro, para el otro, “si mi hijo está bien, yo estoy bien...”, escuchamos decir con frecuencia. El estar bien, el desarrollo personal pasa siempre por el bienestar del otro. Esta relación se proyecta, primero en la familia, luego en la comunidad, se establecen vínculos directos que van tejiendo la red familiar y luego comunitaria; vínculos familiares y en esa relación se dan los vínculos comunitarios, vínculos públicos, relaciones cercanas y profundas. Las relaciones

abstractas no tienen lugar, lo significativo es lo concreto y cercano. He aquí el hombre-hijo y la mujer-madre.

Dicho de otro modo, desde los hallazgos de Moreno, de lo que se trata es que “vivirse-madre, es vivirse relación. Ser madre no se entiende sino, estructuralmente, como relación. La estructura de la «madredad» es ser-relación. Lo mismo hay que decir de la estructura del ser-hijo. Pero madre e hijo no se pueden pensar aislados. Madre-hijo es en sí misma una existencia-relación, una relación conviviente.”⁴

Esta relación marca una determinada convivencia y conocerla nos ayuda a comprender la práctica educativa. El acto de educar tendrá implicaciones humanas si se hace según la cultura de modo que va fijando una determinada convivencia, relativizar su universalidad es una vía interesante y muy productiva para acercarnos a otros modos de vivir, ahí encontraremos la raíz de los aprendizajes significativos, una verdadera apertura a los hallazgos fundamentales. Hablar de familia y relación, desde el mundo-de-vida popular venezolano, nos coloca en una posición de comprensión completamente otra, distinta, abiertos a la posibilidad de ir a fondo.

En este sentido, volvemos con Moreno, y citamos:

La familia matricentrada va mucho más allá de ser un fenómeno social. Trasciende a lo antropológico; produce un homo, el que podríamos llamar, para seguir la costumbre de los antropólogos, el homo venetiolanensis. Lo defino como homo convivalis. En el término convivalis, quiero que resuenen todas las connotaciones del latino convivium del platónico symposion, del castellano banquete y del venezolano sancocho. Dicho, pues, en términos más vernáculos viviente-en-madre sólo es homo convival. El venezolano popular es, pues, un «convive». Esta palabra, que es un verbo en forma personal y que, contra toda gramática y lógica, se usa hoy con un extraño sentido oscilante entre el nombre, el adjetivo y la interjección, puesta a rodar, no sé cómo, entre la juventud, constituye un extraordinario acierto semántico, cultural, epistémico y antropológico, precisamente cuando se pronuncia como saludo: «¡Ese convive!», «¿Qué hubo, convive?». Merece que se le rinda un emocionado homenaje⁵.

4 *El aro y la trama*, 319.

5 *El aro y la trama*, 353.

No es posible desligar convivencia de familia, esta última marca las vías por donde discurre y se hace convivencia, al punto de ir a lo más esencial, el modo antropológico. No es cualquier hallazgo el de Moreno, el *homo convivalis* viene a renovar el camino de comprensión, su punto de partida, su constitución antropológica. Siendo que la base es la convivencia, convivir y su radical pertenencia a otro lugar como el in-vivir, nos enfrenta a la posibilidad de pensar fuera de lo establecido, nos obliga, nos conduce a despegarnos de nuestra viejas y profundas seguridades y abrimos a la novedad que implica el acercamiento a una realidad completamente distinta.

A partir de todo este abordaje socio-antropológico se nos presenta un **segundo desafío**, abandonar nuestras seguridades teóricas y acercarnos desde la apertura a una cultura, a una persona, cuyas prácticas descolocan nuestra formación racional y moderna. La convivencia toca deshojarla más, sirva este diálogo para seguir este trabajo, especialmente, cuando se trata de educar en convivencia y no en la convivencia. En convivencia nos obliga a pensarla, deconstruirla, profundizarla, porque es ella la que marcará la pauta. No es solo una situación o un entorno, se trata de un sentido, de una constitución que señala unos caminos y no otros.

Una clave es que educar en convivencia nos instala frente al otro, frente a su novedad, frente a su modo de vida, frente a una determinada manera de construir significados, frente a una familia, frente a un sujeto cuyo sentido vital o motor existencial es la relación y no lo individual. No hay proyección de sí, hay goce de la relación y eso nos coloca en una posición totalmente distinta a lo convencional.

Educar en relación

Entendiendo un poco la consistencia de la convivencia, nos acercamos a la relación que ahí acontece con pleno sentido, sin ser un constructo artificial, una entelequia para estar juntos. La raíz, la savia de la convivencia, es la relación afectiva. En nuestro caso, una relación matricentrada, como lo hemos dicho. ¿Qué implicaciones tiene una relación matricentrada? ¿Qué la constituye? ¿Cómo se establece en la convivencia?

Se trata de una relación que parte de la familia, hace a la persona de un determinado modo y esta persona vuelve sobre la cultura y la cultura vuelve sobre él. Así, en esa dinámica, en ese movimiento, vamos encontrando novedad. No hay posibilidad de diseñar pasos, si se reglamenta o se categoriza la **convivencia** pierde su frescura, su cualidad de apertura y novedad, porque **vivir en** es pertenencia, simbolización a partir de unas prácticas, entrar en la relación sabiéndonos parte de ella y abiertos al encuentro que por naturaleza está más allá de lo que se puede prever. Educar en convivencia es recrearnos y co-crearnos en relación, por tanto, el **tercer desafío es comprender** esa relación.

Entendiendo la comprensión en sentido hermenéutico, ella viene a ser el punto en el que se encuentran pensamiento y vida, la vida piensa, el pensamiento vive, y esto es muy profundo, porque necesariamente hay que estar abiertos y dejarnos sorprender por y en la relación y el otro. El punto es que para poder producir algo fuera de las determinaciones teóricas debemos situarnos en la otredad, en la distinción de la relación matricentrada y desde ahí buscar la raíz profunda de lo afectivo, cultural, social, relacional de nuestros niños, jóvenes o adultos que se enfrentan al hecho educativo.

El verbo educar es una acción que descansa en una determinada cultura, por tanto, de ella se impregna, ahí tiene sentido, en el caso venezolano su *humus* está en la relación afectiva matricentrada que ha producido una persona fuera de las determinaciones individuales, estamos frente a un *homo convivalis*, y esa condición antropológica marca las vías por donde se abren los distintos caminos, uno de ellos es el camino educativo, pero, también, el camino político, psicológico, jurídico, etc.

El aprendizaje significativo se produce cuando logro amarrar metodología, contenido y sentido a lo que somos; un ejemplo: aprendemos en relación, valoramos lo que hace fuerte el vínculo, el propósito último es aquello que me lleva al encuentro, *entre* nosotros, en el que coincidimos como personas, como grupo, como comunidad.

Hemos pasado de educar en convivencia a educar en relación:

La valoración práctica en la vida cotidiana de un contenido se ejerce incluso sin representación consciente alguna, de modo tal que los sujetos piensan

valorar unos contenidos mientras de hecho valoran otros. Este divorcio entre conciencia y práctica me lleva a centrarme sobre la comprensión de la práctica misma en cuanto factor decisivo en la conformación de un valor en cuanto valor actuante en concreto...⁶

Valores, pensamientos, vida, están, por lo general, confrontados y divorciados en Venezuela. En la educación se deja ver con sus contornos firmes. Uno es el mundo en el que surge la institucionalidad moderna y, otro, el mundo que da origen a la cultura, a este *homo convivalis* y su familia-comunidad que está fuera de la institución. Este divorcio está en el educador y en el educando que, además, es la relación que marca el hecho educativo, una relación de poder, una separación de ambos, sin otro vínculo que el formal. Esa es nuestra escuela. Pero si hacemos la reflexión que llevamos adelante nos encontramos con que el educar en convivencia rompe esa ecuación de poder entre el que sabe y el ignorante. Se puede dar la apertura a una construcción relacional del conocimiento.

El centro ha de ser la práctica, la vida, es ahí donde vemos la valoración real de lo que tendrá implicaciones para la persona y la cultura. Por eso es importante que el (o la) formador(a) tenga clara su raíz cultural, su pertenencia, para poder facilitar el vínculo con el estudiante y dar relevancia a aquellas prácticas, sistema de valores, proyectos, sueños, que tienen anclajes significativos. De eso se trata, por eso es tan importante tener la convivencia y la relación matricentrada como realidad construida, una relación que invita. Por estas razones, la generalidad de las formaciones, para que sean efectivas, deben implicarse con la cultura.

Este abordaje hermenéutico de la educación nos obliga a pensar temas como el trato y la prevención, nos acercamos a estas preguntas que nos permitirán ganar en profundidad: ¿desde dónde pensamos el buen trato?; ¿podemos hacer una lectura cultural del buen trato?; ¿qué implicaciones tiene pensar el trato humano desde lo socio-antropológico?; ¿qué es el buen o mal trato en el marco de un proceso educativo?

Leída cada pregunta desde la relación y la convivencia, ello nos conduce a la otredad, a la distinción del otro, a su situación heterotópica y nos invita a reconocer en él el rostro de la cultura, su particularidad, donde otros, desde

6 Alejandro Moreno O., "Los educadores populares y la educación en valores", *Heterotopía*, No. 3 (1996): 11.

la externalidad, ven pobreza, aislamiento, ausencia o déficit de familia, nosotros, desde la implicación, nos encontramos con la solidaridad, con la relación de brazos cortos, matricentrada, pero no aislados, con familia centrada en la madre, pero que nos hacen solidarios y fuertes, etc. El buen trato parte de reconocernos distintos, pero afectivamente relacionados y así emprender procesos educativos anclados ahí, en la pluralidad.

El buen trato, consiste, en esencia, en reconocer que la persona es capaz de producir junto con el formador un proceso de educación que los implique y que produzca un camino desde el discernimiento y la valoración de lo que se es y se vive, en reconocernos en nuestras prácticas y no en un juicio sobre ellas, en su positividad y no en su rechazo. Hay que entrar en una relación profunda que valore la historia de vida de cada cual.

Si como educadores favorecemos la reflexión más allá de la acumulación de datos o contenidos que el estudiante repite como loro, en su lugar abrimos un proceso de identificación y re-identificación cultural, podemos estar acompañando un camino alimentado por la curiosidad, por el atrevimiento de pensar fuera de lo establecido, invitándolo a lanzarse a la aventura de encontrar y descubrir, no simplemente memorizar o aprender.

En esta actitud educadora hay buen trato, porque abrimos la posibilidad de buscar y valorar al otro desde lo que vive y le da sentido, fuera de los prejuicios o predisposición, fuera de la comparación, en el encuentro y la valoración. El buen trato radica en estimular que el otro produzca y saque lo mejor de sí. Fiarnos del bien y desde ahí producir los desafíos.

Lo mismo aplica para la prevención, unas de las cosas que apuntan a su efectividad es el reconocer el bien que habita el joven, reconocer los peligros, ver las debilidades en sus procesos vinculativos y afectivos para poder ofrecer vías hacia la contención del mal o de prácticas que lo pongan en peligro, como persona y como perteneciente a una familia y comunidad. Un buen sistema de prevención emerge cuando tenemos presente la cultura y las posibilidades de resiliencia y transformación de la persona con quien nos relacionamos.

Educando en la libertad y la verdad, desafíos para los formadores

Solo enunciar el subtítulo y vivir en Venezuela comporta un **desafío, el cuarto** de la enumeración que seguimos. Estamos en un sistema político autoritario en sus acciones, pero totalitario en el fondo y sentido. La naturaleza de la dominación que lo sostiene ha procurado un sometimiento absoluto, desde la persona hasta las instituciones, para lograrlo ha tenido que desmontar todo el aparato institucional venezolano, desde las grandes estructuras hasta llegar a las más pequeñas e inmediatas a las personas.

Uno de los primeros signos de las tiranías es la eliminación de la separación de los poderes. En Venezuela se produjo, primero, una diversificación de los poderes públicos, de tres pasamos a cinco, poder ejecutivo, judicial, legislativo más el electoral y el del pueblo, luego esa diversificación pasó a ser controlada por el ejecutivo, un monopoder, sobre todos los poderes. Poder absoluto del presidente, sin separación de poderes, el ejecutivo por encima de todo. El ejecutivo es el partido, el gobierno y el Estado.

Esta referencia es importante tenerla presente porque son los signos esenciales del quiebre de la democracia, luego pasamos por la destrucción de dos instituciones básicas del bienestar y que contiene la materialización del Estado de derecho, estas son la salud y la educación. Nos quedamos con esta última, para profundizar en sus desafíos y destrucción. Sin dar lugar a la especulación, ateniéndonos a los hechos, podemos hacer una fenomenología de la escuela pública y los escolares o estudiantes de los distintos niveles, pero también de sus maestros-profesores. Lo primero que encontramos es una total desregularización, una desinstitucionalización, un quiebre absoluto, sin salario, sin espacio físico, sin educadores, sin rutina ni estructura, ahora lo llaman “horario mosaico”, que, traducido a la vida cotidiana, es ¡sálvese quien pueda!

Los maestros y profesoras tienen que salvarse porque tienen familia, porque tienen que lograr vivir, sobrevivir, pero no deja de sorprender la enorme capacidad de sacrificio y entrega, no hay manera de despegarlos o despegarlas de la escuela. Aunque sea un día o dos, van, horas tal vez,

pero siguen vinculados, un gran sentimiento de culpa los invade cuando ven niños en las calles, dejados atrás por la migración y dejados atrás por la educación. Los olvidados del sistema, los excluidos, los enfrentados a vivir la más cruel desigualdad e injusticia. Los más pobres entre los pobres, esos son nuestros niños, adolescentes y jóvenes.

Estamos en un sistema restrictivo, pero somos invitados a pensar y vivir en libertad, esta invitación comporta grandes desafíos que hay que superar. Hoy caben las palabras del profeta Isaías, capítulo 61, versículo 1: “¡El Espíritu del Señor Yahvé está sobre mí! Sepan que Yahvé me ha ungido. Me ha enviado con un buen mensaje para los humildes, para sanar los corazones heridos, **para anunciar a los desterrados su liberación, y a los presos su vuelta a la luz.**”

¡Qué oportuna palabra! Los venezolanos vivimos al extremo todas las exclusiones, el destierro es uno de los problemas que se abren en su significado, fuera de la tierra que los vio nacer y desterrados de las posibilidades de crecimiento personal y de la posibilidad de ser libre en la educación, en la formación para la libertad, en la apertura a las oportunidades y a sacar de cada joven y niño lo mejor de sí. Ese es el reto de la educación.

Educar es acompañar, estar ahí, ya no se está acompañando en la educación pública, pero sí en la formación cotidiana. Ante la carencia institucional se hace más urgente el fortalecimiento del sistema de apoyo, de vinculación, de relación. En la convivencia educar, formar, en Venezuela es un imperativo amarrado a la cultura.

Aunque estamos en un momento de grandes y graves restricciones, formar en libertad y para la libertad, y en la verdad y fuera del sistema de opresión, será lo único que favorecerá la esperanza abriendo posibilidades al joven y niño.

Los desafíos para los formadores, la educación en libertad y la prevención partiendo del sacar lo mejor del otro es la tarea a la que nos enfrentamos. Echar mano de los ejemplos valiosos en la educación que apuesta por el otro, apuesta por el joven, por el niño, por encima de lo institucional.

En el siguiente fragmento del sistema de Don Bosco, ante la eliminación de la educación pública en Venezuela, propongo que, en lugar de escuela, leamos comunidad, encuentro comunitario, oratorio, centro juvenil, escolita de barrio. Pero donde hay escuela pensarlo como tal, donde no hay, **pensarlo como convivencia y ahí educar**: “En el sistema de Don Bosco, la escuela extiende su acción a toda la vida actual del alumno, a todas las horas del día, especialmente a las del recreo (...) Y el sistema, en sí mismo, no es más que una parte en la misión de Don Bosco” (...) “Su misión era conquistar las almas juveniles” (...) “Yo he sido enviado a los jóvenes”⁷, decía.

En la restricción, los formadores estamos obligados a pensar más allá del límite. Situarnos en la fortaleza del otro y su capacidad de resiliencia, para favorecer procesos de libertad y autenticidad de la persona, potenciar el amor, la implicación, la relación afectiva que active la capacidad de soñar, por eso el banco del patio de la escuela impulsa más el alma del joven que el pupitre en el salón. El afecto más que la razón o, mejor, la razón se hace en el afecto. “Mal comprendería el sistema de Don Bosco quien no viese en él más que un problema didáctico, a resolverse en los bancos de la escuela, como obra de pura instrucción, como acción exclusivamente intelectual, como institución que tenga su fin en sí misma”⁸.

Tenemos desafíos ante la escuela, uno de los espacios de la educación, pero cuando el Estado la ha destruido tenemos que abrirnos pasos para ofrecer las oportunidades que el poder cierra, impide, excluye. Nos toca volver a la persona y ahí rediseñar la libertad. Nos enfrentamos cada día a una prolongada vulneración de derechos que no ha logrado, todavía, dominarnos o eliminarnos como sociedad.

No tenemos Estado, no tenemos garantías, no tenemos derechos, pero sí tenemos ciudadanos, gente solidaria que tiene el Estado en su contra. La verdad es que, a pesar del caos impuesto por el Estado, la gente sigue líneas de convivencia, el ciudadano se sabe desprotegido, pero busca la protección de los cercanos, de la familia, del vecino, de la comunidad.

7 Hugo Wast, *Las aventuras de Don Bosco* (España, s.n.: 1967), 364.

8 *Las aventuras de Don Bosco*, 364.

LA CULTURA HUMANIZADORA: OPCIÓN FUNDAMENTAL POR EL CUIDADO

P. Yovanny Bermúdez, SJ¹

El hombre y la mujer en Occidente se conciben como omnipotentes y dueños absolutos de sus vidas, esta supuesta supremacía los ciega, impidiéndoles comprenderse como frágiles, vulnerables, interdependientes y necesitados de cuidados. No podemos vivir desprovistos de los otros, vivimos en co-existencia con otros y con el cosmos, y esto nos conduce a hacernos responsables de las acciones propias con uno mismo como las infringidas a otros y a la naturaleza.

Los abusos de diversa índole (sexuales, de poder, de conciencia, espiritual, de confianza) cometidos por clérigos, religiosos, religiosas y laicos con responsabilidad a lo interno de la iglesia llevan a discernir estrategias que ayuden a construir entornos seguros y humanizadores en nuestros ámbitos eclesiales, lo cual requiere un proceso de conversión que suscite una sensibilidad espiritual y moral transformada. Dicho proceso busca construir nuevas formas de relacionales tanto dentro de la Iglesia como *ad extra*, porque las causas que conducen a relaciones abusivas son múltiples, aunque con un patrón común: la tentación de dominar a la otra persona.

La constitución de entornos eclesiales donde creyentes y no creyentes encuentren ayuda, confianza y protección marcarán la diferencia, porque al transformarse en lugares reales de cuidado potenciarán el compartir de la fe y la esperanza, la comunión y la participación como las relaciones de solidaridad y fraternidad, es decir, una iglesia realmente viva y fraterna. El cuidado en los entornos eclesiales adquirirá una dimensión social al entenderse que los abusos no pueden ser normalizados ni la cultura actual asumir como modo de relación el maltrato. Esta dimensión social del cuidado implica construir acciones restaurativas o resignificativas con el fin de sanar y disminuir la repetición de los abusos en la Iglesia como fuera

1 Abogado. Licenciado en Teología Moral. Profesor en el ITER y en la UCAB.

de ella. Estas acciones conllevan abrirse a la escucha de las narraciones, en muchos casos dolorosas, de sobrevivientes de abusos, quienes “aspiran al reconocimiento de una «dignidad cosmocéntrica» basada en el principio ético de la responsabilidad y el imperativo político del cuidado”².

Un aspecto fundamental en este imperativo político del cuidado es el compromiso por la no repetición, el rechazo a la ocultación y la no cooperación que tanto daño hizo -y quizás hace- en algunos entornos eclesiales. De este modo podemos hacer patente el grito que el entonces Cardenal Ratzinger diera en el *Via Crucis* de la Semana Santa de 2005, en la novena estación: “¡Cuánta suciedad en la Iglesia y entre los que, por su sacerdocio, deberían estar completamente entregados a él! ¡Cuánta soberbia, cuánta autosuficiencia! (...) No nos queda más que gritarles desde lo profundo del alma: *Kyrie, eleison* -Señor, sálvanos”³.

El papa Francisco hace un llamado a la transparencia y a la tolerancia cero y lo expresa de la siguiente manera:

El escándalo del abuso sexual es verdaderamente una ruina terrible para toda la humanidad, y que afecta a tantos niños, jóvenes y adultos vulnerables en todos los países y en todas las sociedades. También para la Iglesia ha sido una experiencia muy dolorosa. Sentimos vergüenza por los abusos cometidos por ministros sagrados, que deberían ser los más dignos de confianza. Pero también hemos experimentado un llamado, que estamos seguros de que viene directamente de nuestro Señor Jesucristo: acoger la misión del Evangelio para la protección de todos los menores y adultos vulnerables. Permítanme decir con toda claridad que el abuso sexual es un pecado horrible, completamente opuesto y en contradicción con lo que Cristo y la Iglesia nos enseñan. Por eso, reitero hoy una vez más que la Iglesia, en todos los niveles, responderá con la aplicación de las más firmes medidas a todos aquellos que han traicionado su llamado y han abusado de los hijos de Dios. Las medidas disciplinarias que las Iglesias particulares han adoptado deben aplicarse a todos los que trabajan en las instituciones de la Iglesia. Sin embargo, la responsabilidad primordial es de los Obispos, sacerdotes y religiosos, de aquellos que han recibido del Señor la vocación de ofrecer sus vidas al servicio, incluyendo la protección vigilante de todos los niños, jóvenes y adultos vulnerables. Por esta razón,

2 José Laguna, *El cuidado como horizonte político*, Cuadernos CJ 219 (Barcelona: Ediciones Cristianisme i Justícia, Barcelona: 2020), 5.

3 Joseph Ratzinger, *Via Crucis en el Coliseo. Viernes Santo 2005. Meditaciones y oraciones del cardenal Joseph Ratzinger*; https://www.vatican.va/news_services/liturgy/2005/via_crucis/sp/station_09.html

la Iglesia irrevocablemente y a todos los niveles pretende aplicar contra el abuso sexual de menores el principio de «tolerancia cero»⁴.

Negar, impedir, rechazar o hacerse los ciegos no ayuda a seguir adelante con las reformas impulsadas desde los estamentos vaticanos para que la Iglesia sea realmente casa de encuentro al modo que nos enseña el Concilio Vaticano II, una Iglesia “sacramento o signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano” (LG 1).

En nuestro trabajo presentamos el paradigma de la opción fundamental por el cuidado que se transforma en una cultura humanizadora como una respuesta que ayude en la salvaguarda y cuidado de los creyentes en los entornos eclesiales.

Entornos eclesiales como casa de encuentro

La Iglesia es lugar de encuentro, es espacio de comunión y de vinculación, pero el clericalismo, las relaciones machistas y heteropatriarcales, como la falta de cooperación en el esclarecimiento de los abusos, rompen el tejido de relaciones de comunión y alianza que deben distinguir a la Iglesia. Aún más, las situaciones de abusos tienen que ver con un ejercicio del poder de modo autoritario. El papa Francisco ha mencionado que el clericalismo es fuente de podredumbre: “el clericalismo, favorecido sea por los propios sacerdotes como por los laicos, genera una escisión en el cuerpo eclesial que beneficia y ayuda a perpetuar muchos de los males que hoy denunciamos. Decir no al abuso, es decir enérgicamente no a cualquier forma de clericalismo”⁵ y corrompe el tejido de la comunión eclesial: “el elitismo, el clericalismo fomentan todas las formas de abuso. Y los abusos sexuales no son los primeros. El primero es el abuso de poder y de conciencia”⁶.

4 Francisco I, *Discurso del santo padre Francisco a los miembros de la Comisión Pontificia para la protección de los menores*, https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2017/september/documents/papa-francesco_20170921_pontcommissione-tutela-minori.html

5 Francisco I, *Carta del santo padre Francisco al pueblo de Dios*, https://www.vatican.va/content/francesco/es/letters/2018/documents/papa-francesco_20180820_lettera-popolo-didio.html

6 Antonio Spadaro, “Es necesario restaurar la vida. El Papa Francisco en diálogo con los jesuitas en Irlanda”, *La Civiltà Cattolica*, nro.4038 (2018): 449.

En ese sentido, entendemos que la “tolerancia cero” fue tomando consistencia en nuestra Iglesia, primero con el Papa Benedicto XVI, y, ahora, con el papa Francisco. El primero mencionó:

Teniendo en cuenta la gravedad de estos delitos y la respuesta a menudo inadecuada que han recibido por parte de las autoridades eclesiásticas de su país, he decidido escribir esta carta pastoral para expresarles mi cercanía a ustedes, y proponerles un camino de curación, renovación y reparación (...) No se puede negar que algunos de vosotros y de vuestros predecesores habéis fallado, a veces gravemente, a la hora de aplicar las normas, codificadas desde hace largo tiempo, del derecho canónico sobre los delitos de abusos de niños. Se han cometido graves errores en la respuesta a las acusaciones. Reconozco que era muy difícil captar la magnitud y la complejidad del problema, obtener información fiable y tomar decisiones adecuadas a la luz de los pareceres divergentes de los expertos. No obstante, hay que reconocer que se cometieron graves errores de juicio y hubo fallos de gobierno. Todo esto ha socavado gravemente vuestra credibilidad y eficacia. Aprecio los esfuerzos que habéis llevado a cabo para remediar los errores del pasado y para garantizar que no vuelvan a ocurrir. Además de aplicar plenamente las normas del derecho canónico concernientes a los casos de abusos de niños, seguid cooperando con las autoridades civiles en el ámbito de su competencia⁷.

En esa misma línea, el Papa Francisco ha insistido constantemente su intención de poner fin en la Iglesia al grave pecado del abuso: “No hay lugar en el ministerio de la Iglesia para aquellos que cometen estos abusos, y me comprometo a no tolerar el daño infligido a un menor por parte de nadie, independientemente de su estado clerical. Todos los obispos deben ejercer su servicio de pastores con sumo cuidado para salvaguardar la protección de menores y rendirán cuentas de esta responsabilidad”⁸

Como mencionamos inicialmente, la Iglesia está llamada a ser “casa de encuentro”, es decir, “hogar acogedor donde todos pueden experimentar un amor superior, que mueve y conmueve el corazón; el amor tierno y providente del Padre, que nos quiere en su casa como hermanos y hermanas”⁹. A propósito de lo anterior nos preguntarnos qué necesitamos

7 Benedicto XVI, *Carta pastoral del santo padre Benedicto XVI a los católicos de Irlanda*, https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/letters/2010/documents/hf_ben-xvi_let_20100319_church-ireland.html

8 Francisco I, *Santa misa en la capilla de la Casa Santa Marta con algunas víctimas de abusos sexuales por parte del clero. Homilía del santo padre Francisco*, https://www.vatican.va/content/francesco/es/cotidie/2014/documents/papa-francesco-cotidie_20140707_vittime-abusi.html

9 Francisco I, *Encuentro con los operadores de la caridad e inauguración de la Casa de la Misericordia. Viaje apostólico a Mongolia*, <https://iglesiaactualidad.wordpress.com/2023/09/04/>

hacer para que la Iglesia recupere la credibilidad. La respuesta no puede quedarse encerrada en lo doctrinal, sino abierta a lo pastoral, por lo cual hay que seguir trabajando para transformar la estructura piramidal arriba-abajo de la Iglesia por una estructura circular-sinodal que nos recuerda la comunión. Por tanto, la Iglesia debe empeñarse en recuperar el sentido de “casa”, para que sea un entorno sano, seguro y protegido, y así se recupere la confianza como promesa de cuidado que hemos dado al pueblo de Dios. El mismo Sumo Pontífice argentino recordó que “las familias deben saber que la Iglesia no escatima esfuerzo alguno para proteger a sus hijos, y tienen el derecho de dirigirse a ella con plena confianza, porque es una casa segura. De allí que no se podrá dar prioridad a ningún otro tipo de consideración, de la naturaleza que sea, como, por ejemplo, el deseo de evitar el escándalo, porque no hay absolutamente lugar en el ministerio para los que abusan de los menores”¹⁰.

En esta casa construida en “piedra” es vital encender la cultura humanizadora de relaciones de comunión y así se considere como opción fundamental el cuidado. Volvemos nuevamente con el papa Francisco, pero ahora con lo expuesto en la *Carta al Pueblo de Dios que peregrina en Chile*, para recordar que rompemos ese modo de relación cuando “callamos” al Espíritu:

El Pueblo fiel de Dios está ungido con la gracia del Espíritu Santo; por tanto, a la hora de reflexionar, pensar, evaluar, discernir, debemos estar muy atentos a esta unción. Cada vez que, como Iglesia, como pastores, como consagrados, hemos olvidado esta certeza erramos el camino. Cada vez que intentamos suplantar, acallar, ningunear, ignorar o reducir a pequeñas elites al Pueblo de Dios en su totalidad y diferencias, construimos comunidades, planes pastorales, acentuaciones teologías, espiritualidades, estructuras sin raíces, sin historia, sin rostros, sin memoria, sin cuerpo, en definitiva, sin vidas. Desenraizarnos de la vida del pueblo de Dios nos precipita a la desolación y perversión de la naturaleza eclesial; la lucha contra una cultura del abuso exige renovar esta certeza¹¹.

encuentro-con-los-operadores-de-la-caridad-e-inauguracion-de-la-casa-de-la-misericordia/
10 Francisco I, *Carta del santo padre Francisco a los presidentes de las Conferencias episcopales y a los superiores de los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica para la tutela de menores*, https://www.vatican.va/content/francesco/es/letters/2015/documents/papa-francesco_20150202_lettera-pontificia-commissione-tutela-minori.html

11 Francisco I, *Carta del santo padre Francisco al pueblo de Dios que peregrina en Chile*, https://www.vatican.va/content/francesco/es/letters/2018/documents/papa-francesco_20180531_lettera-popolodidio-cile.html

Cualquier proceso en nuestras Iglesias que busquen la promoción y salvaguarda de los fieles en los entornos eclesiales debe convertirse en palabras que suenen a confianza, y esto supone la escucha paciente y delicada de todos y todas que acuden a los ámbitos pastorales, de allí que hoy “es tiempo de escucha y discernimiento para llegar a las raíces que permitieron que tales atrocidades se produjeran y perpetuasen, y así encontrar soluciones al escándalo de los abusos no con estrategias meramente de contención —imprescindibles pero insuficientes— sino con todas las medidas necesarias para poder asumir el problema en su complejidad”¹², estas medidas suponen la conversión de los corazones y la creación de políticas y acciones claras y eficaces que busquen minimizar situaciones abusivas en nuestra Iglesia¹³. Se trata de abonar el camino de regreso a la casa para recuperar lo humanamente perdido con ese tipo de situaciones abusivas.

La cultura del cuidado humanizador

El paradigma de la opción fundamental del cuidado nace por el compromiso de construir una iglesia de puertas abiertas, casa del cuidado y del encuentro, pueblo de Dios unido en misión, que se concreta en la cultura humanizadora. En los entornos eclesiales seguros debe cuidarse la confianza. De allí la tarea es promover la cultura del cuidado humanizador como estrategia que dinamice el buen trato en dichos entornos.

Por cultura nos enfocamos en

aquello que considero bueno para mí, tiende al desarrollo integral de la persona y promueve humanidad. Si no promueve humanidad, no es cultura. En todo caso, si se queda en el nivel de la técnica, de la “industria”, pudiera ser desarrollo. La cultura promueve los valores de la libertad, la integración (armonía), la apertura a otros valores o culturas, la socialidad (promueve el bien común, no el egoísmo), la apertura a lo trascendente. En este nivel del sentido es donde habrá que situar el diálogo de la fe con la cultura y donde tendrá que situarse la capacidad de la fe para regenerar la cultura¹⁴.

El tema del mensaje por la paz del papa Francisco del año 2021 fue “La cultura del cuidado como camino de paz”, en el que propone el paradigma

12 Francisco I, *Carta del santo padre Francisco al pueblo de Dios que peregrina en Chile*.

13 Cf. Francisco I, *Carta del santo padre Francisco al pueblo de Dios*.

14 Martin Gelabert, *Regenerar la cultura desde el Evangelio*, (Madrid: Editorial CCS, 2019), 12.

del cuidado como lógica de relación y de acción con los otros. Esta cultura del cuidado, como manifiesta el Papa, debe ayudar a erradicar la indiferencia, el rechazo y la confrontación, acciones muy difundidas en la actualidad. En dicho mensaje se nos muestra una perspectiva sobre la lógica del cuidado, por un lado: a) Dios Creador, origen de la vocación humana al cuidado y Dios Creador, modelo del cuidado; y b) El cuidado en el ministerio de Jesús y la cultura del cuidado en la vida de los seguidores de Jesús¹⁵. Por lo que, siguiendo el documento papal, la gramática del cuidado se expresa en: la promoción de la dignidad de toda persona humana, la solidaridad con los pobres y los indefensos, la preocupación por el bien común y la salvaguardia de la creación.¹⁶

El cuidado, según Leonardo Boff,

es verdaderamente, el soporte leal de la creatividad, de la libertad y de la inteligencia. En el cuidado se encuentra el ethos fundamental de lo humano. Es decir, en el cuidado identificamos los principios, los valores y las actitudes que convierten la vida en un vivir bien y las acciones en un recto actuar. (...) Es desvelo, solicitud, diligencia, celo, atención, delicadeza. Como decíamos, estamos frente a una actitud fundamental, un «modo-de-ser» mediante el cual la persona sale de sí y se centra en el otro con desvelo y solicitud. La actitud de cuidado puede provocar preocupación, inquietud y sentido de responsabilidad. Por su propia naturaleza, el término «cuidado» incluye entonces dos significados básicos, íntimamente vinculados entre sí. El primero, la actitud de desvelo, de solicitud y de atención hacia el otro. El segundo, la actitud de preocupación y de inquietud, porque la persona que tiene cuidado se siente implicada y vinculada afectivamente al otro¹⁷.

El humanizar “constituye el compromiso ético de considerar a la persona en su globalidad. Y una intervención holística, global, integral, necesita de una particular capacitación de los agentes sociales en el ámbito de la inteligencia del corazón, de las habilidades para entrar en el mundo personal y particular de la persona a la que se quiere acompañar, identificar y movilizar en ella no solo los problemas y necesidades, sino el mundo de los significados, los recursos, las habilidades y los valores que pueden

15 Cf. Francisco I, *Mensaje del santo padre Francisco para la celebración de la 54 jornada mundial de la paz. 01 de enero de 2021. La cultura del cuidado como camino de la paz*, 1-4, https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/peace/documents/papa-francesco_20201208_messaggio-54giornatamondiale-pace2021.html

16 Cf. Francisco I, *Mensaje del santo padre Francisco para la celebración de la 54 jornada mundial de la paz. 01 de enero de 2021. La cultura del cuidado como camino de la paz*, 6.

17 Leonardo Boff, *El cuidado esencial. Ética de lo humano, compasión por la tierra* (Madrid: Editorial Trotta, 2002), 14, 70-71.

permitirle trabajarse a sí mismo y ser el mayor protagonista del proceso”¹⁸. Cuando decimos ‘cultura humanizadora’ el “humanizar tiene que ver, pues, con un proceso del individuo y de la colectividad, de hacer digno de la condición humana cuanto se vive. Y esto se realiza por la relación interpersonal. En ella o con ella todo puede tender hacia la personalización y hacia la dignificación o hacia la despersonalización y deshumanización. En ella se respira y se genera cultura. Humanizar tiene que ver con extraer lo más genuino y natural que tiene el ser humano, con realización del ser humano, o con tomar conciencia de sí mismo para poder ser para los demás, tenemos que encontrar formas de trabajo en las que se pueda cristalizar la humanización de los diferentes ámbitos”¹⁹.

La cultura del cuidado humanizador en contextos de entornos seguros y protegidos es el compromiso de proteger la relación de confianza y ayuda que los creyentes buscan en la Iglesia, caracterizado por el reconocimiento y respeto de la dignidad humana de todas las personas, siendo posible por la riqueza espiritual de la afectividad que orienta la acción a colaborar con el deseo de Dios de que todos vivan orientados a vivir en la lógica del don y comprometidos con la justicia, la responsabilidad, la verdad, la compasión, sanación y reparación. Entonces, y siguiendo a Leonardo Boff, “el ser humano es un ser de cuidado; más aún, su esencia se encuentra en el cuidado. Poner cuidado en todo que proyecta y hace: he aquí la característica singular del ser humano”²⁰. Con la cultura del cuidado humanizador buscamos aprender a cuidarnos responsable y compasivamente. Por tanto, no está fuera del contexto social, hablar de “cuidado” conlleva tener presente la dimensión individual y social, como seres sociales, ya que tanto lo individual como lo colectivo necesita ser protegido.

Espiritualidad del cuidado

La cultura del cuidado humanizador se apalanca en la vigorosidad espiritual que tiene la confianza. De allí que el paradigma de la opción fundamental del cuidado que se concreta y actualiza en la cultura del cuidado humanizador requiere un proceso de conversión que ayuda a

18 José Carlos Bermejo y Villacieros, Marta, “Humanización y acción”, *Revista Iberoamericana de Bioética*, nro.8 (2018): 3.

19 Humanización y acción, 5.

20 *El cuidado esencial. Ética de lo humano, compasión por la tierra*, 31

cultivar una sensibilidad renovada, ya que los abusos dejan entrever la autosuficiencia narcisista que induce a la instrumentalización del amor y de las relaciones humanas.

La sensibilidad “es una orientación emocional, pero también mental y decisional, impresa en el mundo interior del sujeto por su experiencia personal, a partir de su infancia y, de modo cada vez más significativo, de sus elecciones cotidianas”²¹. Como observamos, la sensibilidad tiene que ver con las decisiones cotidianas que lanzan a la persona a entrar en el espacio vital y corporal de los otros. El cuidado del otro nos sensibiliza y nos responsabiliza, de allí que “la sensibilidad debe crecer y cualificarse cada vez más, puesto que no tendría ningún sentido un proceso educativo que prestara atención solo al exterior de la persona, al comportamiento correcto o al aprendizaje de actitudes, y que no aspiran a la conversión de la sensibilidad en todos sus aspectos y componentes (desde los sentidos externos a los internos, desde las sensaciones a los sentimientos, desde los deseos a los afectos) y a la adquisición de una sensibilidad nueva”²². Este proceso de aprendizaje del lenguaje de la sensibilidad supone desmontar estructuras competitivas generadoras de expresiones de poder mal canalizadas y que redundan en posibilidades de situaciones de abuso: “si se trabaja sobre la sensibilidad, la casa se construye sobre la roca, sólida y resistente. Si no se cuida la sensibilidad, en cambio, es como si se construyera sobre la arena, bastará un golpe de viento y todo caerá miserablemente por tierra. Quizá es lo que les ha pasado a muchas personas que, sin embargo, habían recibido una formación especializada, como los sacerdotes formados durante un tiempo suficiente para revestir una cierta identidad (y rol) como si se tratara de un traje, pero con escasa atención a este aspecto neurálgico del ser humano intrapsíquico que es la sensibilidad”²³.

Escribe Jesús García sobre la espiritualidad del cuidado:

para ser del todo humanos debemos presentar batalla a la «vocación de las entrañas» del poder, prestigio y placer... que nos conduce a la manipulación de los demás, la justificación de la propia conducta y a la normalización del

21 Amadeo Cencini, *Desde la aurora te busco. Evangelizar la sensibilidad para aprender a discernir* (Santander: Editorial Sal Terrae, 2020), 20.

22 *Desde la aurora te busco. Evangelizar la sensibilidad para aprender a discernir*, 15.

23 *Desde la aurora te busco. Evangelizar la sensibilidad para aprender a discernir*, 15.

abuso. Por el contrario, la vocación del amor que se manifiesta en la entrega, gratuidad y alegría de vivir, se alimenta de un estilo de vida conducido por el espíritu de Jesucristo, que nos ha llamado a estar «con él» y compartir «su misión»: es la espiritualidad del cuidado. Desde antes de nacer, en las primeras etapas de la vida y durante el proyecto de nuestra existencia somos seres interdependientes, necesitados del cuidado de las personas que nos aman y que asumen la responsabilidad sobre nuestra vida. Por eso, la vulnerabilidad mutua, la interdependencia solidaria, la reciprocidad en la existencia y el acompañamiento del sentido de la vida ... forjan la espiritualidad del cuidado, basada en el amor, crecimiento y plenitud de la otra/o y con la otra/a²⁴.

La espiritualidad surge en los pliegues más íntimos y profundos del ser humano, de allí que deja traslucir el modo de vivir de esa persona para consigo misma, con Dios, con lo demás y con el cosmos.

La espiritualidad del cuidado, nos recuerda el papa Francisco en *Laudato Si'*, alimenta la pasión por la vida en el mundo: “lo que el Evangelio nos enseña tiene consecuencias en nuestra forma de pensar, sentir y vivir. No se trata de hablar tanto de ideas, sino sobre todo de las motivaciones que surgen de la espiritualidad para alimentar una pasión por el cuidado del mundo”²⁵ (LS, 216). Esta pasión alimentada con la experiencia del Espíritu se transforma en una experiencia política que hace frente a las relaciones injustas y violentas que imperan en el mundo actual, lo que maltrata la dignidad humana, de allí que la espiritualidad del cuidado invita a comprender el “cuidar” como don y tarea, gracia y vocación. El Papa Francisco enfoca esta espiritualidad del siguiente modo: “es una honda experiencia espiritual contemplar a cada ser querido con los ojos de Dios y reconocer a Cristo en él. Esto reclama una disponibilidad gratuita que permita valorar su dignidad. Se puede estar plenamente presente ante el otro si uno se entrega «porque sí», olvidando todo lo que hay alrededor. El ser amado merece toda la atención. Jesús era un modelo porque, cuando alguien se acercaba a conversar con él, detenía su mirada, miraba con amor (cf. Mc 10,21). Nadie se sentía desatendido en su presencia, ya que sus

24 Jesús García OFM Cap., “La espiritualidad del cuidado”, No. 11, CLAR, https://jimdo-storage.global.ssl.fastly.net/file/e36ae056-1f88-4b5d-814a-811dc5003d30/CLAR_EC_11.pdf

25 Francisco I, *Carta encíclica Laudato si' del santo padre Francisco sobre el cuidado de la Casa Común*, 216, https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html

palabras y gestos eran expresión de esta pregunta: «¿Qué quieres que haga por ti?» (Mc 10,51).²⁶

La praxis estética y ética del cuidado humanizador

El paradigma de la opción fundamental del cuidado está atravesado por la confianza, la cual hay que crearla, cuidarla y preservarla. Por tanto, el llamado es a construir y generar una praxis estética y ética. Inicialmente hemos mencionado la importancia de que en la Iglesia construyamos entornos sanos, protegidos, de confianza, que volvamos a la Iglesia como “casa de encuentro”, porque la herida generada por los abusos debe convertirse en el espacio por donde entra la gracia que renueva a toda la Iglesia. Es decir, esta praxis radica en fomentar entornos que ayuden a vivir el mandamiento del amor. En ese sentido nos parece sugerente la propuesta que el profesor José Laguna hace sobre los distintos tipos de lugares.

Empezamos con que

los lugares se construyen (...) Una oquedad en una roca no es más que un espacio vacío hasta que un ser humano decide que aquel hueco es un buen sitio para protegerse de las inclemencias del tiempo y de las amenazas de los animales salvajes, y acaba convirtiéndolo en su cueva. Así, aquel agujero físico pasa a constituirse en un lugar que se habita, un hogar en el que se encenderá fuego, se compartirá comida, en cuyas paredes se pintarán motivos figurativos e, incluso, donde se enterrará a los muertos. Los seres humanos no solo construimos lugares físicos, también levantamos lugares simbólicos, «espacios» que también pueden habitarse. Por «lugar simbólico» se entiende toda construcción social que reconoce, acoge y posibilita el desarrollo de identidades individuales y colectivas. No se trata, por tanto, de una retórica utópica que proyecta lugares imaginarios, sino de un lenguaje performativo que construye aquello que proclama. Los lugares físicos protegen de las inclemencias y enraízan en comunidades; los simbólicos acogen identidades y crean cultura.²⁷

26 Francisco I, *Exhortación apostólica postsinodal Amoris Laetitia del santo padre Francisco a los obispos, a los presbíteros y diáconos, a las personas consagradas, a los esposos cristianos y a todos los fieles laicos sobre el amor en la familia*, 323, https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20160319_amoris-laetitia.html

27 José Laguna, *Acogerse a sagrado. La construcción política de lugares habitables*, Cuadernos CJ 210 (Barcelona: Ediciones Cristianisme i Justícia, 2018), 5.

También, “los lugares se destruyen”, dice nuestro autor, destacando que pueden ser destruidos por las guerras, dejándolos en paisajes desolados. Como sabemos las guerras destruyen todo, es tierra arrasada, despoblada, reducida a escombros y muerte. Con los distintos escándalos de abuso, la Iglesia, para muchos, dejó de ser un lugar simbólico de cuidado y protección, sin embargo, cada vez más nos vamos dando cuenta de la necesidad de reconstruir nuestros entornos eclesiales, donde la solidez no está en las estructuras jerárquicas, sino en las relaciones de alianza y comunión. Si permanecemos en una estructura eclesial piramidal, clerical, autosuficiente y alejada de los descartados, víctimas y sobrevivientes, de los no amados y los sin amor, tendremos lugares físicos desolados y heridos.²⁸

Con “la urgencia de construir lugares habitables” el profesor Laguna expone lo siguiente:

si no construimos lugares sagrados al resguardo de toda profanación, acabarán por arrebatarnos nuestras tierras y casas (...) Los cristianos, junto a todas las mujeres y hombres de buena voluntad, estamos llamados a construir lugares de hospitalidad; tenemos que levantar los muros de una casa común que acoja la dignidad de todos los seres humanos, que respete la biodiversidad de una madre tierra que nos precede como sustrato vital y que cobije los sueños futuros de nuestros hijos y nietos.²⁹

Entonces, la Iglesia debe convertirse en casa de encuentro donde confiadamente todos, todos, todos, puedan sentirse en una gran casa que les acobia y da cuidado. La Iglesia es madre y surco abierto donde germina la vida buena y bella para todos. El P. Sobrino, citado por el profesor Laguna, considera que encontrar un lugar es importante, veamos lo que nos dice Jon Sobrino:

Es problema fundamental para la Iglesia el determinar cuál es su lugar. La respuesta formal es conocida: su lugar es el mundo, una realidad lógicamente exterior a ella misma. Pues bien, el ejercicio de la misericordia es lo que pone a la Iglesia fuera de sí misma y en un lugar bien preciso: allí donde acaece el sufrimiento humano, allí donde se escuchan los clamores de los humanos (¿«Were you there when they crucified my Lord?»³⁰, como dice el canto de los negros oprimidos de Estados Unidos que vale más que muchas páginas de eclesiología). El lugar de la Iglesia es el herido en el camino –coincida o no este herido, física y geográficamente, con el mundo

28 Cf. *Acogerse a sagrado. La construcción política de lugares habitables*, 5-6.

29 Cf. *Acogerse a sagrado. La construcción política de lugares habitables*, 9.

30 «¿Estuviste allí cuando crucificaron al Señor?».

intraeclesial—; el lugar de la Iglesia es «lo otro», la alteridad más radical del sufrimiento ajeno, sobre todo el masivo, cruel e injusto.³¹

El lugar es la Iglesia como casa de encuentro y la opción fundamental del cuidado es el vector que ayuda a perfilar un paradigma transformador y revolucionario en la ella, lo cual radica en una conversión cultural, “en el relato de la autosuficiencia, los cuidados operan en el contexto de los llamados «deberes imperfectos» como la compasión, la limosna, la solidaridad, la beneficencia o la hospitalidad, acciones voluntarias que animan a ayudar a los demás pero que no pueden invocarse como derechos reivindicables por vía jurídica ni política. En un mundo de seres autosuficientes ninguna institución puede obligarme a cuidar del otro, y ningún «otro» puede exigir mi cuidado”³².

Consideramos que la cultura del cuidado será uno de los pilares que nos ayudarán a transformar las distintas instancias eclesiales, dicha cultura es compromiso, así nos lo recuerda el papa Francisco: “*La cultura del cuidado, como compromiso común, solidario y participativo para proteger y promover la dignidad y el bien de todos, como una disposición al cuidado, a la atención, a la compasión, a la reconciliación y a la recuperación, al respeto y a la aceptación mutuos, es un camino privilegiado para construir la paz*”³³.

La cultura del cuidado humanizador nos exige que “despertemos el sentido estético y contemplativo”³⁴ y con ello se integre la praxis estética y ética para la consolidación de una Iglesia como “casa de encuentro” y de confianza. Tanto lo estético como lo ético supone reconocer que lo ocurrido con las denuncias de abusos está pasando y nos ha traspasado³⁵ a todos los creyentes y en toda la iglesia, porque la herida de los abusos nos da “la intranquilidad definitiva a la que lo conduce el Evangelio”³⁶,

31 Jon Sobrino, *El principio misericordia*. (San Salvador: UCA editores, 1993), 39.

32 *El cuidado como horizonte político*, 5.

33 *Mensaje del santo padre Francisco para la celebración de la 54 jornada mundial de la paz. 01 de enero de 2021. La cultura del cuidado como camino de la paz*.

34 Francisco I, Exhortación apostólica postsinodal *Querida Amazonia* del santo padre Francisco al pueblo de Dios y a todas las personas de buena voluntad, 56, https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20200202_querida-amazonia.html

35 Lola Arrieta hace una triple formulación: lo que pasa, nos pasa y nos traspasa.

36 Marion Muller-Colard, *La intranquilidad* (Barcelona: Fragmenta, 2020), 62.

invitarnos a construir modos relacionales al estilo de Jesús de Nazaret. En la sencillez de lo cotidiano y doméstico de la experiencia espiritual “Dios nos puede sorprender haciéndonos sentir su presencia con pequeñas iluminaciones o con intensas experiencias que marcan de manera definitiva nuestra existencia”³⁷. Y esta sorpresa, en medio del contexto desolador producto de las denuncias de abusos en contextos eclesiales, requiere una sensibilidad que se expresa en una mirada renovada y convertida, de allí optamos por una experiencia estética y ética que “no consiste tanto en tener visiones extraordinarias como en tener una visión nueva de toda la realidad, descubriendo a Dios como su última verdad, como su fundamento vivo, actuante y siempre nuevo”³⁸, y para ello nos empeñarnos en una renovación de los sentidos: “la conversión de los sentidos para ir creando en nosotros la nueva sensibilidad evangélica”³⁹.

En la praxis estética la ternura nos ayuda a encontrar lo que nos une como comunidad de fe. La ternura, como escribió Olga Tokarczuk, “es la forma más modesta de amor. No tiene emblemas o símbolos especiales. Aparece cuando miramos de cerca y con cuidado a otro ser, a algo que no es nuestro «yo» pero donde nos descubrimos a nosotros mismos”⁴⁰, es decir, la ternura puede convertirse en camino de recuperación de relaciones sanas y respetuosas. Además, consideramos que la ternura ayudaría a recuperar la confianza, porque como práctica evidencia la promesa de cuidado:

La herida en la credibilidad toca neurálgicamente nuestras formas de relacionarnos. Podemos constatar que existe un tejido vital que se vio dañado y, como artesanos, estamos llamados a reconstruir. Esto implica la capacidad — o no — que poseamos como comunidad de construir vínculos y espacios sanos y maduros, que sepan respetar la integridad e intimidad de cada persona. Implica la capacidad de convocar para despertar y dar confianza en la construcción de un proyecto común, amplio, humilde, seguro, sobrio y transparente. Y esto exige no sólo una nueva organización sino la conversión de nuestra mente (metánoia), de nuestra manera de rezar, de gestionar el poder y el dinero, de vivir la autoridad así también de cómo nos relacionamos entre nosotros y con el mundo. La credibilidad nace de la confianza, y la confianza nace del servicio sincero y cotidiano,

37 Benjamín González Buelta, “Bajar al encuentro de Dios”, *Progressio* (1995): 61-62.

38 Bajar al encuentro de Dios, 63.

39 Bajar al encuentro de Dios, 175.

40 Olga Tokarczuk, “Discurso de recepción del Premio de Literatura, 2018”, <https://www.escueladeateneas.com/2019/12/el-narrador-tierno-discurso-de-olga.html>

humilde y gratuito hacia todos, pero especialmente hacia los preferidos del Señor (Mt 25, 31-46).⁴¹

Las narraciones de las víctimas de abusos nos hacen recordar que Dios sigue al lado “hasta el extremo de la noche y de la muerte”⁴² para mostrarnos la necesidad de transformar las acciones personales y eclesiales que dañan el tejido eclesial porque “nos necesitamos y nos debemos los unos a los otros, para que la humanidad renazca con todos los rostros, todas las manos y todas las voces, más allá de las fronteras que hemos creado”⁴³. En ese sentido la praxis ética implica la escucha de víctimas, de las comunidades de fieles rotas por los abusos y de los mismos victimarios. Las víctimas cuando se cuentan a sí mismas van liberando a la Iglesia y a ellas mismas del horror del silencio:

Durante décadas, algunas comunidades católicas han vivido graves desviaciones en materia de gobierno (abuso de personas, violaciones de conciencia) o de costumbres. Incluso si algunas sanciones individuales han podido ser dictadas, el silencio ha seguido siendo la norma para proteger la reputación de las instituciones afectadas, lo que ha contribuido a retrasar la toma de conciencia de la gravedad de los hechos y a permitir que perduren las situaciones de abuso de los miembros de estas instituciones. El argumento de la discreción no resiste frente al deber de la verdad hacia las estructuras cuya reputación se preserva mientras los miembros – es decir, las personas – son destruidos para siempre ya sea por abuso sexual o por prácticas de abuso de poder o de violación prolongada de la conciencia que ya no les permitirá levantarse humanamente.⁴⁴

Concatenado con lo anterior, el testimonio de las víctimas conduce a preguntarnos por la libertad, la pregunta “dónde está tu hermano” (Gn 4,9) sigue vigente hoy en los contextos de abusos en la Iglesia. La praxis estética es la ternura y la praxis ética tiene que ver con la curación-sanación del tejido eclesial-personal desfigurado.

41 Francisco I, *Carta del santo padre Francisco a los obispos estadounidenses que hacen los Ejercicios Espirituales en el seminario de Mundelein, archidiócesis de Chicago*, https://www.vatican.va/content/francesco/es/letters/2019/documents/papa-francesco_20190101_lettera-vescovi-usa.html

42 Hans Urs Von Balthasar, *Solo el amor es digno de fe* (Salamanca: Ediciones Sígueme, 2004), 17.

43 Francisco I, *Carta encíclica Fratelli Tutti del santo padre Francisco sobre la fraternidad y la amistad social*, 35, https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20201003_enciclica-fratelli-tutti.html

44 Beatrice Guillon, “Víctimas de abuso en la Iglesia. Por una teología de la vulnerabilidad, de la responsabilidad y de la curación,” *Nouvelle Revue Théologique*, 144 (2022): 32.

Así que la pregunta correcta que hay que ponerse y que puede abrir a un verdadero camino de curación es esta: ¿cuáles son los factores específicos que permitieron tal dimisión o deserción de la libertad personal? Estos factores pueden ser de muy diversa índole: una inmadurez de la libertad en construcción, condicionamientos educativos, un determinado tipo de educación cristiana, o aún rasgos de carácter que en sí mismos no son necesariamente fragilidades, pero que en este caso pueden llegar a serlo en un entorno desviado o en estructuras comunitarias desviadas. Este enfoque introduce a la persona en el misterio pascual de manera muy existencial por el simple hecho de trasladar la cuestión moral del campo de la sexualidad al campo mucho más amplio del ejercicio de la libertad. Al hacerlo, la víctima inserta su drama personal en el drama que vive toda la humanidad colectivamente y cada persona individualmente, una historia de libertades que se comprometen ante Dios y ante los otros.

⁴⁵La curación-sanación del tejido eclesial-personal después de una experiencia de abuso transcurre por la experiencia de la resurrección, la sólo aplicación del derecho civil o penal no garantizan la curación-sanación con su efecto liberador; aunque se “cumplan y garanticen” acciones necesarias por la justicia y la rendición de cuentas por parte del victimario, siempre quedará el espacio de la herida que desde la mirada creyente será resignificada por la fe y la vida en el Espíritu, allí donde no parece que nace la vida, Dios obra llenando de gracia a la persona y a los lugares transgredidos:

Vivir un abuso de poder que puede ir hasta el abuso sexual es una experiencia de muerte auténtica. Así como existe una muerte cerebral, aunque el cuerpo siga vivo, el atropello infligido a la dignidad de la persona representa un asesinato. Pero la vida bautismal nos sumerge en un misterio de muerte y de resurrección y no hay razón alguna para que Cristo abandone a su creatura en la muerte. Es por ello que la fe debe comprometernos a creer que las vidas maltratadas no son destruidas definitivamente, sino que hay una salida que no reside en última instancia, aunque sean indispensables, en un trabajo psicológico y en procedimientos jurídicos. La salvación reside en la gracia de Cristo y más precisamente en la gracia de su resurrección. La muerte consistió en la violación de la conciencia y la neutralización de la libertad de la persona. La resurrección es, pues, una restitución de sí mismo a sí mismo, en la intimidad de la conciencia y en la plenitud del ejercicio de la libertad. Ahí está el misterio de la comunión más íntima de la persona víctima de abusos con la muerte de Cristo. No se trata solo de consentir el mal ciego, sino de consentir a esta humillación, este ultraje irreparable, para que, entrando libremente en la pasión de Cristo, la persona víctima recobre plenamente esta libertad de los Hijos de Dios, una libertad restaurada por el libre sacrificio del Cristo ultrajado. Esta obra de Salvación no se realiza sin un trabajo largo y laborioso, ya que está en juego la libertad, una libertad que

45 Víctimas de abuso en la Iglesia, 35.

ha sido violada o incluso aniquilada. Por lo tanto, el camino de la curación pasa, en última instancia, por un consentimiento voluntario – libre esta vez – a la muerte que ha sido infligida, como se entra en las aguas del bautismo. Un largo aprendizaje, ciertamente, que es el de toda una vida. Entrar en la muerte de Cristo consiste concretamente en renunciar a atacar al mundo y a los demás para elegir “el camino de la vida” (Jr 21,8). Entrando entonces libremente en la muerte, la persona puede dejarse llevar por Cristo, para recibir de él esa vestidura blanca lavada en su sangre (Ap 7,14) y vivir de la vida del Resucitado. Sólo alguien que ha vivido este drama y ha recorrido este camino puede permitirse pronunciar tales palabras. Este es el caso de la persona que escribe estas líneas. Sin embargo, si la gracia de Cristo es capaz de resucitar a los muertos, esto no exime a los pastores que tienen la grave responsabilidad de velar por el rebaño, de cortar a los miembros que escandalizan el cuerpo, de sanear en profundidad las instituciones, para que cesen los abusos de poder que sabemos desde hace años que existen, pero cuyos daños seguimos observando.⁴⁶

El hermoso testimonio que hemos citado anteriormente resume, a nuestro entender, la praxis estética y ética del cuidado humanizador, porque la ternura como modo de vivir y la escucha respetuosa como modo de entrar en relación con los otros forman parte los procesos de sanación-curación de las personas víctimas de abuso, pero también ayudan a recuperar el lugar simbólico de la Iglesia como casa de encuentro y de confianza transgredido por los victimarios o por acciones encubridoras.

Conclusión

La opción fundamental por el cuidado humanizador se hace práctica con la misión de cuidar atentamente a todos, sin exclusiones, lo que implica una firme decisión para generar entornos sanos, seguros y de confianza en los que será difícil que la dominación, el abuso de poder, conciencia, sexual y espiritual, la violación de la libertad, la negación de responsabilidad, sigan lacerando a la Iglesia. Sin embargo, una Iglesia promotora de la salvaguarda y el cuidado necesita de la colaboración de todos los fieles, para que con ello se establezca una red de trabajo para la salvaguarda con un estilo de comunión, de escucha y de atención empática.

Esta gramática sensible por el paradigma del cuidado humanizador supone anunciar que “Nosotros oímos de él mismo [Cristo] su mensaje y se lo anunciamos a ustedes: que Dios es luz y que en él no hay tinieblas,

46 Víctimas de abuso en la Iglesia, 36-37.

... y si andamos en la Luz, como él está en la Luz, estamos en comunión unos con otros ...” (1 Jn 1, 5-7) y con ello desechar cualquier posibilidad de perpetuar acciones abusivas en los entornos eclesiales:

Estamos, por tanto, ante un problema universal y transversal que desgraciadamente se verifica en casi todas partes. Debemos ser claros: la universalidad de esta plaga, a la vez que confirma su gravedad en nuestras sociedades, no disminuye su monstruosidad dentro de la Iglesia. La inhumanidad del fenómeno a escala mundial es todavía más grave y más escandalosa en la Iglesia, porque contrasta con su autoridad moral y su credibilidad ética. El consagrado, elegido por Dios para guiar las almas a la salvación, se deja subyugar por su fragilidad humana, o por su enfermedad, convirtiéndose en instrumento de Satanás. En los abusos, nosotros vemos la mano del mal que no perdona ni siquiera la inocencia de los niños. No hay explicaciones suficientes para estos abusos en contra de los niños. Humildemente y con valor debemos reconocer que estamos delante del misterio del mal, que se ensaña contra los más débiles porque son imagen de Jesús. Por eso ha crecido actualmente en la Iglesia la conciencia de que se debe no solo intentar limitar los gravísimos abusos con medidas disciplinarias y procesos civiles y canónicos, sino también afrontar con decisión el fenómeno tanto dentro como fuera de la Iglesia. La Iglesia se siente llamada a combatir este mal que toca el núcleo de su misión: anunciar el Evangelio a los pequeños y protegerlos de los lobos voraces. Quisiera reafirmar con claridad: si en la Iglesia se descubre incluso un solo caso de abuso —que representa ya en sí mismo una monstruosidad—, ese caso será afrontado con la mayor seriedad. Hermanos y hermanas, en la justificada rabia de la gente, la Iglesia ve el reflejo de la ira de Dios, traicionado y abofeteado por estos consagrados deshonestos. El eco de este grito silencioso de los pequeños, que en vez de encontrar en ellos paternidad y guías espirituales han encontrado a sus verdugos, hará temblar los corazones anestesiados por la hipocresía y por el poder. Nosotros tenemos el deber de escuchar atentamente este sofocado grito silencioso.⁴⁷

Nuestra respuesta, siempre abierta a transformaciones, puede girar alrededor de lo ético con la procura de la justicia, no repetición, restauración y sanación y la rendición de cuentas; lo anterior es el compromiso público que damos a la sociedad. Lo estético gira sobre el modo de transformar estructuras, teologías, acciones pastorales que busquen el cuidado empático, la ternura y el compromiso por y con la vida de los otros. Una conversión con olor a resurrección tanto en la Iglesia como en cada uno de los creyentes. Este olor sale al fijarnos en la Iglesia como lo expresó el Cardenal Raúl Silva Henríquez: “La Iglesia que yo amo

47 Francisco I, *Encuentro “La protección de los menores en la Iglesia”: Discurso del Santo Padre Francisco al final del Encuentro “La protección de los menores en la Iglesia”, 24.02.2019*, <https://press.vatican.va/content/salastampa/es/bollettino/pubblico/2019/02/24/disc.html>

es la Santa Iglesia de todos los días... la tuya, la mía, la Santa Iglesia de todos los días... Jesucristo, el Evangelio, el pan, la eucaristía, el Cuerpo de Cristo humilde cada día. Con rostros de pobres y rostros de hombres y mujeres que cantaban, que luchaban, que sufrían. La Santa Iglesia de todos los días"⁴⁸. Y a los creyentes ese olor supone "hacerme yo un pobrecito y esclavito indigno, mirándolos, contemplándolos y sirviéndolos"⁴⁹ porque

no somos superhéroes que, desde la altura, bajan a encontrarse con los «mortales». Más bien somos enviados con la conciencia de ser hombres y mujeres perdonados. Y esa es la fuente de nuestra alegría. Somos consagrados, pastores al estilo de Jesús herido, muerto y resucitado. El consagrado –y cuando digo consagrados digo todos los que están aquí– es quien encuentra en sus heridas los signos de la Resurrección. Es quien puede ver en las heridas del mundo la fuerza de la Resurrección. Es quien, al estilo de Jesús, no va a encontrar a sus hermanos con el reproche y la condena. Jesucristo no se presenta a los suyos sin llagas; precisamente desde sus llagas es donde Tomás puede confesar la fe. Estamos invitados a no disimular o esconder nuestras llagas. Una Iglesia con llagas es capaz de comprender las llagas del mundo de hoy y hacerlas suyas, sufrirlas, acompañarlas y buscar sanarlas. La conciencia de tener llagas nos libera; sí, nos libera de volvernos autorreferenciales, de creernos superiores. En Jesús, nuestras llagas son resucitadas. Nos hacen solidarios; nos ayudan a derribar los muros que nos encierran en una actitud elitista para estimularnos a tender puentes e ir a encontrarnos con tantos sedientos del mismo amor misericordioso que sólo Cristo nos puede brindar. El Pueblo de Dios no espera ni necesita de nosotros superhéroes, espera pastores, hombres y mujeres consagrados, que sepan de compasión, que sepan tender una mano, que sepan detenerse ante el caído y, al igual que Jesús, ayuden a salir de ese círculo de «masticar» la desolación que envenena el alma. El reconocimiento sincero, dolorido y orante de nuestros límites, lejos de alejarnos de nuestro Señor nos permite volver a Jesús sabiendo que «Él siempre puede, con su novedad, renovar nuestra vida y nuestra comunidad y, aunque atraviere épocas oscuras y debilidades eclesiales, la propuesta cristiana nunca envejece... Cada vez que intentamos volver a la fuente y recuperar la frescura original del Evangelio, brotan nuevos caminos, métodos creativos, otras formas de expresión, signos más elocuentes, palabras cargadas de renovado significado para el mundo actual». Qué bien nos hace a todos dejar que Jesús nos renueve el corazón.⁵⁰

48 Citado por el papa Francisco en *Viaje apostólico de Su Santidad Francisco a Chile y Perú (15-22 de enero de 2018). Encuentro con los sacerdotes, religiosos/as, consagrados/as y seminaristas. Discurso del Santo Padre. Catedral de Santiago*. Martes, 16 de enero 2018, https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2018/january/documents/papa-francesco_20180116_cile-santiago-religiosi.html

49 San Ignacio de Loyola, *Ejercicios Espirituales*, n.114.

50 Francisco I, *Viaje apostólico de Su Santidad Francisco a Chile y Perú (15-22 de enero de 2018). Encuentro con los sacerdotes, religiosos/as, consagrados/as y seminaristas. Discurso del Santo Padre. Catedral de Santiago*. Martes, 16 de enero 2018.

Referencias

Benedicto XVI, *Carta Pastoral del santo padre Benedicto XVI a los católicos de Irlanda*, https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/letters/2010/documents/hf_ben-xvi_let_20100319_church-ireland.html

Bermejo, José Carlos, y Villacieros. Marta. “Humanización y acción”. *Revista Iberoamericana de Bioética* 8 (2018): 1-16

Boff, Leonardo. *El cuidado esencial. Ética de lo humano, compasión por la tierra*. Madrid: Editorial Trotta, 2002

Cencini, Amadeo. *Desde la aurora te busco. Evangelizar la sensibilidad para aprender a discernir*. Santander: Editorial Sal Terrae, 2020

García, Jesús, OFM Cap. “La espiritualidad del cuidado”, No. 11. *CLAR*. Consultada en abril 20, 2024. https://jimdo-storage.global.ssl.fastly.net/file/e36ae056-1f88-4b5d-814a-811dc5003d30/CLAR_EC_11.pdf

Gelabert, Martin. *Regenerar la cultura desde el Evangelio*. Madrid: Editorial CCS, 2019

González Buelta, Benjamín. “Bajar al encuentro de Dios”. *Progressio* (1995): 1-116

Guillon, Beatrice. “Víctimas de abuso en la Iglesia. Por una teología de la vulnerabilidad, de la responsabilidad y de la curación”. *Nouvelle Revue Théologique*, 144 (2022): 24-37

Laguna, José. *Acogerse a sagrado. La construcción política de lugares habitables*. Cuadernos CJ 210. Barcelona: Ediciones Cristianisme i Justicia, 2018

Laguna, José. *El cuidado como horizonte político*. Cuadernos CJ 219. Barcelona: Ediciones Cristianisme i Justicia, Barcelona, 2020

Muller-Colard, Marion. *La intranquilidad*. Barcelona: Fragmenta, 2020

La cultura humanizadora...

Francisco I. *Carta del santo padre Francisco a los presidentes de las Conferencias episcopales y a los superiores de los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica para la tutela de menores.* https://www.vatican.va/content/francesco/es/letters/2015/documents/papa-francesco_20150202_lettera-pontificia-commissione-tutela-minori.html

Francisco I. *Carta del santo padre Francisco al pueblo de Dios que peregrina en Chile,* https://www.vatican.va/content/francesco/es/letters/2018/documents/papa-francesco_20180531_lettera-popolodidio-cile.html

Francisco I. *Carta del santo padre Francisco al pueblo de Dios.* https://www.vatican.va/content/francesco/es/letters/2018/documents/papa-francesco_20180820_lettera-popolo-didio.html

Francisco I. *Carta del santo padre Francisco a los obispos estadounidenses que hacen los Ejercicios Espirituales en el seminario de Mundelein, archidiócesis de Chicago.* https://www.vatican.va/content/francesco/es/letters/2019/documents/papa-francesco_20190101_lettera-vescovi-usa.html

Francisco I. *Carta encíclica Fratelli Tutti del santo padre Francisco sobre la fraternidad y la amistad social.* https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20201003_enciclica-fratelli-tutti.html

Francisco I. *Carta encíclica Laudato si' del santo padre Francisco sobre el cuidado de la Casa Común.* https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html

Francisco I. *Discurso del santo padre Francisco a los miembros de la Comisión Pontificia para la protección de los menores.* https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2017/september/documents/papa-francesco_20170921_pontcommissione-tutela-minori.html

Francisco I. *Encuentro “La protección de los menores en la Iglesia”: Discurso del Santo Padre Francisco al final del Encuentro “La protección de los menores*

en la Iglesia”, 24.02.2019. <https://press.vatican.va/content/salastampa/es/bollettino/pubblico/2019/02/24/disc.html>

Francisco I. *Encuentro con los operadores de la caridad e inauguración de la Casa de la Misericordia. Viaje apostólico a Mongolia*. <https://iglesiaactualidad.wordpress.com/2023/09/04/encuentro-con-los-operadores-de-la-caridad-e-inauguracion-de-la-casa-de-la-misericordia/>

Francisco I. Exhortación apostólica postsinodal *Amoris Laetitia* del santo padre Francisco a los obispos, a los presbíteros y diáconos, a las personas consagradas, a los esposos cristianos y a todos los fieles laicos sobre el amor en la familia. https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20160319_amoris-laetitia.html

Francisco I. Exhortación apostólica postsinodal *Querida Amazonía* del santo padre Francisco al pueblo de Dios y a todas las personas de buena voluntad. https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20200202_querida-amazonia.html

Francisco I. *Santa misa en la capilla de la Casa Santa Marta con algunas víctimas de abusos sexuales por parte del clero. Homilía del santo padre Francisco*. https://www.vatican.va/content/francesco/es/cotidie/2014/documents/papa-francesco-cotidie_20140707_vittime-abusi.html

Francisco I. *Mensaje del santo padre Francisco para la celebración de la 54 jornada mundial de la paz. 01 de enero de 2021. La cultura del cuidado como camino de la paz*. https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/peace/documents/papa-francesco_20201208_messaggio-54giornatamondiale-pace2021.html

Francisco I. *Viaje apostólico de Su Santidad Francisco a Chile y Perú (15-22 de enero de 2018). Encuentro con los sacerdotes, religiosos/as, consagrados/as y seminaristas. Discurso del Santo Padre. Catedral de Santiago. Martes, 16 de enero 2018*. https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2018/january/documents/papa-francesco_20180116_cile-santiago-religiosi.html

La cultura humanizadora...

Ratzinger, Joseph. *Via Crucis en el Coliseo. Viernes Santo 2005. Meditaciones y oraciones del cardenal Joseph Ratzinger*. https://www.vatican.va/news_services/liturgy/2005/via_crucis/sp/station_09.html

Spadaro, Antonio. “Es necesario restaurar la vida. El Papa Francisco en diálogo con los jesuitas en Irlanda”. *La Civiltà Cattolica* 4038 (2018): 447-451

Sobrino, Jon. *El principio misericordia*. San Salvador: UCA editores, 1993

Tokarczuk, Olga. “Discurso de recepción del Premio de Literatura, 2018”, <https://www.escueladeateneas.com/2019/12/el-narrador-tierno-discurso-de-olga.html>

Von Balthasar, Hans. *Solo el amor es digno de fe*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 2004

ITER



Sección
Filosofía y
Humanidades

LA IDEOLOGÍA WOKE: LA JUSTICIA ENLOQUECIDA

Nelson Tepedino¹

RESUMEN: La conferencia es una presentación crítica y una propuesta de superación en clave cristiana del fenómeno woke, que es entendido como una manifestación o resurgencia de algunas de las distorsiones más propias de la Modernidad, como lo es su carácter ideológico, inmanentista y revolucionario.

Palabras clave: Ideología woke – Modernidad – Inmanentismo – Revolución – Gracia

ABSTRACT: *The conference is a critical presentation and a proposal to overcome in a Christian way the woke phenomenon, which is understood as a manifestation or resurgence of some of the most typical distortions of Modernity, such as its ideological, immanentist and revolutionary character.*

Keywords: *Woke ideology – Modernity – Immanentism – Revolution – Grace*

Una justificación

Quisiera comenzar estas palabras con una breve justificación. ¿Por qué debemos ocuparnos de este tema, de la «ideología woke», si se trata de un fenómeno fundamentalmente norteamericano? Ciertamente no es algo que parezca estar entre las urgencias que nos afligen a los venezolanos, que son muchas y muy apremiantes. Tampoco es algo que encuentre mucha resonancia en la mayoría de la gente. Es algo que apenas empieza a ser recibido en cierta pequeña élite. Puede parecer algo ajeno a nosotros. En cierta forma lo es, en un sentido muy profundo. Pero en el mundo en el que vivimos ya está sucediendo que estas ideologías se están difundiendo muy rápidamente, sobre todo en el ámbito de los países más desarrollados y ricos de la Tierra. Desde el final de la Segunda Guerra Mundial, lo que se «pone de moda» —o lo que es «tendencia», como se dice hoy en día—

1 Texto de una conferencia dictada en la Universidad Monteávila de Caracas en el contexto del *Encuentro de saberes*, el día 13 de septiembre de 2023. Nelson Tepedino es Profesor Titular en la Universidad Simón Bolívar, la Universidad Monteávila y el Instituto de Teología para Religiosos (ITER). Es Director del Centro de Investigación Teológica ITER-UCAB (Caracas-Venezuela).

en Estados Unidos, también se va poniendo de moda, poco a poco, pero cada vez con más rapidez, en todas partes, gracias a la hegemonía cultural planetaria de ese país. Hoy en día, además, y gracias a los medios digitales de información, esta tendencia se acelera exponencialmente. Quien recibe el primer impacto de estas *tendencias* son nuestras élites, que tienen un mayor acceso a las tecnologías digitales y al dominio de otras lenguas, especialmente el inglés, y que incluso pueden viajar con relativa frecuencia o, en nuestros días y a causa de nuestra particular coyuntura sociopolítica, incluso viven en esos países y se han ido inculturando en ellos, como es natural, pero sin romper el contacto con Venezuela y manteniendo una comunicación fluida con los familiares y amigos que se han quedado en el país.

A esto hay que sumarle el hecho de que nuestras élites —y el país en general— miran siempre embobadas hacia el Norte, que es nuestro modelo a imitar. Aunque no nos guste admitirlo, estamos profundamente imbuidos de lo que el Prof. Rafael Tomás Caldera ha llamado, en un muy importante ensayo, la *mentalidad colonial*, que consiste en «que seguimos pensando como colonia, es decir, un territorio de ocupación donde hay unas personas intentando trasladar la cultura de su lugar de procedencia. Desarrollamos nuestra vida, pero como un reflejo pálido de la verdadera vida, que tiene lugar en la metrópoli, sea cual fuera en el caso la metrópoli (real o soñada)»². Esta mentalidad es «una suerte de desvalorización de nuestro entorno. Estamos ciertamente en el mundo a través de nuestros hogares y de la ciudad; pero este ambiente inmediato carece de valor para nosotros mismos. Así, nos encontramos extrañados en lo que sin embargo nos es más propio. Como si nos estuviéramos diciendo a nosotros mismos: “yo debería haber nacido en otro lugar”. Donde es buena la vida es en *otra* parte, siempre otra. La referencia cambia con los tiempos —ahora los Estados Unidos; hace setenta años Europa y, dentro de Europa, Alemania o Francia—: nuestra manera de enjuiciar el ambiente permanece constante. Al aparecer desvalorizado lo nuestro ante nosotros mismos, nuestra actitud es —diríamos— de *importación*. Para que esto de aquí sea soportable (mientras me voy, si puedo irme), déjenme traer cosas, porque las cosas buenas son (siempre) las que se hacen allá. Digo importar cosas, pero se trata igualmente de procedimientos, de tecnologías, de maneras de

2 Rafael Tomás Caldera, “Mentalidad colonial”, en *Ensayos sobre nuestra situación cultural* (Caracas: Fundación para la Cultura Urbana, 2007), 149.

pensar —y lo que es más grave— hasta de estilos. Se da así una imitación en el cultivo mismo de la persona, que se transforma en un falso cultivo, porque atrofia e impide el desarrollo del sujeto. En definitiva, lo inhibe y pro-voca una gran desorientación en la persona, que ha perdido su verdadero principio»³.

Pues bien, la ideología *woke* es un de esas «maneras de pensar» que por el mero hecho de ser una «tendencia dominante» en el Norte nuestras élites importan y difunden en nuestro medio como cosa digna de imitar y que nos pondría a «la altura de los tiempos». Así que, con todo lo ajena que nos es en realidad, ella terminará formando parte de nuestro ya muy maltrecho y banalizado universo mental.

Asimismo, es más o menos obvio que el bombardeo ideológico al que se somete a los jóvenes con estas ideas es realmente brutal. A su disposición está toda una poderosa y multiforme artillería: redes sociales, plataformas de *streaming*, canales de TV por cable, etc. Para no hablar de las «anclas» de ciertos programas en los ya vetustos —pero no por ello menos importantes— medios convencionales, como la radio y la televisión; así como los profesionales (¿o no?) invitados como «expertos» a sus programas, que anuncian este nuevo evangelio como si su verdad fuera evidente e incuestionable, solo por el hecho de haber sido excogitado por la misteriosa máquina productora de verdades que está en el Norte.

Si todo esto es así, creo que está más que justificado que hablemos de este tema. Como veremos, la cosa sí que tiene cierta urgencia, porque tiene un potencial muy negativo sobre nuestra sociedad, sobre todo en el delicado y crucial proceso de *formación* de los jóvenes.

Una nueva ideología que no es tan novedosa

Dicho esto, entremos de lleno en nuestro tema. Cuando estaba preparando esta conferencia, me di cuenta de que lo *woke* no es realmente nada nuevo. Me da la impresión de que se trata más bien de una nueva variación de algo muy viejo. Trataré de mostrar que esto que llamamos la «cultura *woke*» es la modulación más reciente de un problema recurrente

3 Mentalidad colonial, 152-153.

y básico de la que se supone que es la etapa de la historia que estamos viviendo, que suele llamarse la *modernidad*: su profundo carácter ideológico. De hecho, uno suele oír que se habla de la «cultura *woke*». Pero yo prefiero no usar el término «cultura», puesto que este es un concepto muy noble que designa una de las cosas que nos hacen humanos —o más bien *personas*—: la cultura es el decantado de formas de ser que los hombres hemos ido creando y haciendo nuestras a lo largo de la historia. En cierta forma, la cultura es substancia misma de la Humanidad. Una cosa, como se ve, de mucho peso y gravedad. No cualquier moda efímera, no cualquier *tendencia* de *TikTok* merece ese nombre. Pero en nuestra época es común que vaciemos de sentido los vocablos más esenciales, inflándolos de tal forma que signifiquen cualquier cosa o que no signifiquen nada en absoluto. Pasa con el *amor*, la *felicidad*, la *amistad*, la *comunidad*, la *fraternidad* y otros muchos.

Por lo tanto, prefiero decir que lo *woke* es más bien una *ideología* y, además, una especie de *actitud*, de manera de estar ante la vida y el mundo que viene exigida por dicha ideología. Así que en estas líneas voy a hablar más bien de la *ideología woke*.

Breve historia de la ideología *woke*

Allí tenemos pues dos conceptos que debemos aclarar: ideología y *woke*. Comencemos por lo *woke*. Prefiero dejarlo en inglés porque no es fácilmente traducible al español. Se trata en realidad de un adjetivo que proviene del inglés hablado en Estados Unidos, sobre todo por la población afroamericana, que viene del verbo *wake*, que significa *despertarse*, *estar despierto*, pero también *alertar*. Es decir, estar despierto, no solo y no tanto en el sentido de no estar dormido, sino en el de estar alerta y vigilante. El uso político del término puede remontarse a los inicios de los movimientos reivindicativos de los derechos civiles en Estados Unidos, pero se ha ido haciendo popular y dominante desde la segunda década del siglo XXI, sobre todo por la poderosa difusión a través de las redes sociales del activismo de movimientos como *Black Lives Matter* y *Me Too*, vinculados a las protestas antirracismo y contra el abuso sexual en los Estados Unidos. Desde entonces —más o menos 2014—, el término *Woke*, *Wokeism* o *Wokeness*, se ha ido perfilando como la palabra por antonomasia para designar una forma de activismo radical de izquierdas que ha ido convocando y englobando una amplia variedad de militancias y «causas» muy diferentes, pero que han encontrado justamente en la actitud *woke* su denominador común: antirracismo, feminismo, ideología de «género», movimiento LGBT, multiculturalismo, ecologismo y ambientalismo, socialismo, animalismo, veganismo, etc.

Todos estos movimientos, en realidad, son de larga data y todos han encontrado su modelo en las luchas por los derechos civiles y contra la

discriminación racial de los negros americanos. De hecho, la elaboración teórica más reciente, dominante hoy en día en los Estados Unidos y el Canadá, es la llamada *Critical Race Theory* —Teoría Crítica de la Raza—, cuyos autores más populares son Ibram X. Kendi (*How To Be An Antiracist*) y Robin DiAngelo (*White Fragility*). Precisamente en virtud de ese carácter paradigmático, para poder ajustarme a la brevedad del tiempo de esta conferencia, voy a centrarme mayoritariamente en la Teoría Crítica de la Raza como modelo de la actitud *woke*.

Cada una de las otras «causas», como la ideología de «género» o el ecologismo radical son lo suficientemente importantes como para merecer ser tratadas con todo detalle. Pero la brevedad del tiempo hace que sea mucho más económico limitarme a la causa que han tomado como modelo. Porque, como veremos, lo propiamente *woke* no está tanto en los *contenidos* concretos, que son de naturaleza muy diversa, incluso a veces contradictoria, sino en una cierta *actitud* y unas *ideas básicas* que subyacen a estos movimientos y que los configuran internamente. Lo *woke* es esa estructura subyacente que es *ideológica*, pero también profundamente *emotiva* y *actitudinal*. Este trasfondo ideológico-emocional es lo que resulta ser muy viejo, frente a los *contenidos*, que pueden ser, efectivamente, muy «nuevos» (hace pocos años, por ejemplo, nadie hablaba de la existencia de «niños *trans*»). Esto es lo que me hace pensar que estamos frente a una suerte de resurgencia de un fenómeno muy profundo y muy propio de la *modernidad*, una suerte de distorsión básica que la caracteriza.

Nótese que todas estas «causas» tienen algo en común: buscan hacer *justicia*, son reivindicativas. Presuponen una injusticia, una *opresión* de la que hay que *emanciparse* o un mal que hay que *eliminar*. Y, ciertamente, muchas de estas causas son *justas*, y responden a injusticias muy hondas y reales. Pero esto es particularmente claro en la «causa modelo», que es el antirracismo. Nadie puede negar el carácter profundamente injusto e inmoral del racismo. De hecho, la Iglesia tiene una doctrina muy firme en contra del racismo (el cual, por cierto, es un fenómeno moderno). Ya en 1537, en la bula *Sublimis Deus*, el papa Paulo III considera que afirmar que los nuevos pueblos que están siendo descubiertos en América no son plenamente humanos y, podrían, por tanto, ser explotados como esclavos a nuestro servicio, es un invento del mismísimo demonio para impedir la propagación del Evangelio a todas las naciones. Dicha tesis es causal

de excomunión. Y, por lo menos de allí en adelante, la Iglesia tiene un amplísimo y constante magisterio sobre el tema. Pero el problema es que esta apelación a la justicia que se hace en la Teoría Crítica de la Raza tiene la particularidad de ser profundamente *ideológica*. Y aquí entramos en el terreno del otro término del compuesto *ideología woke*.

Las ideologías son un fenómeno que tienen que ver con el surgimiento de la ciencia moderna y, sobre todo, con el despliegue asombroso de sus aplicaciones técnicas, que le otorga una especie de legitimación como forma superior del conocimiento y un aplastante prestigio cultural. Son sistemas de ideas que se *mimetizan* de científicas para instrumentalizar el prestigio de la ciencia, en orden a presentarse como verdaderas. Pero, en realidad no lo son. Son *Weltanschauungen*, visiones del mundo que pretenden dar una explicación exhaustiva de la totalidad de la realidad, en función de un *programa político implícito* que responde a un *resentimiento de fondo* frente a la realidad, que debe ser transformada según una cierta visión utópica de cómo deberían ser las cosas. Grandes pensadores como Eric Voegelin, Hanna Arendt, Josef Pieper, Joseph Ratzinger, Augusto Del Noce, entre muchos otros, han mostrado cómo nuestra época, la *modernidad*, es justamente la época de las ideologías, hasta el punto de que pudiera decirse que ella misma es profundamente ideológica. Esto tiene que ver con un proceso muy complejo, que Eric Voegelin llama de *inmanentización*, que acompaña fatalmente al proceso de secularización que es esencial a la modernidad, sobre todo a partir de la Ilustración del siglo XVIII: si Dios desaparece del horizonte y el hombre asume que no hay otra realidad trascendente que fundamente y dé sentido a nuestra realidad, este asumirá que no hay nada que limite los designios de su propia voluntad para transformar la realidad conforme a sus deseos. Lo que sucede es que el hombre termina poniéndose él mismo en el lugar de Dios y creyendo que la realidad debe someterse a sus deseos (y si no lo hace, peor para ella). Como la realidad es la realidad y, tercamente, ofrecerá siempre resistencias a muchos de sus arbitrarios deseos, el hombre intentará entonces crear sistemas de ideas que expliquen estas resistencias y que le permitan manipularla para transformarla con su propio esfuerzo. Le dará apariencia científica a estas construcciones. De alguna forma, las ideologías son imitaciones caricaturescas tanto de la religión como de la ciencia. Un ejemplo claro es el *evolucionismo*. La *teoría de la evolución* no es más que eso, una *teoría* científica —que yo llamaría más bien algo así

como «teoría de las mutaciones y la adaptabilidad de las especies»—, que explica ciertos hechos de la génesis y cambios de las especies biológicas y que, como toda teoría, está abierta a la refutación, que no pretende explicarlo todo y que puede ser sustituida por una mejor en cualquier momento. La ciencia verdadera, en el fondo, es muy humilde. Pero la *ideología evolucionista* es otra cosa. Es una visión de la totalidad de lo real, que obedecería a un dinamismo interno de evolución, en el sentido de que va progresando *necesariamente* de un estadio determinado a uno mejor y superior, hasta llegar a un estado final de perfección absoluta. Nada de eso es susceptible de probarse científicamente. Más bien, la evidencia va en contra de esa suposición. Pero esta visión ideológica, que le debe también mucho al progreso tecnológico, que es realmente asombroso y casi que evidente, es la que nos lleva a pensar que las vigencias sociales y culturales de nuestra época son *necesariamente* superiores a las del pasado, con lo que no habría principios morales eternos y lo verdadero en la vida moral coincidiría siempre con lo que hoy nos parece bueno, no con lo que sea *realmente* bueno *en sí mismo*.

La ideología es siempre una distorsión de algo real. Así como el *evolucionismo* es la distorsión de la *evolución*, la justicia *woke* es una distorsión de la verdadera justicia, una justicia ideológica. Parte de hechos que son reales e innegables: la discriminación a causa del color de la piel y la pertenencia a determinadas etnias de origen africano, que, además, fueron sometidas durante varios siglos a una forma particularmente brutal de esclavitud, ha sido y sigue siendo una dolorosa realidad que debe ser superada. Pero la Teoría Crítica de la Raza, el antirracismo *woke*, parte de presupuestos que son simplemente falsos. El principal es, simplemente, el concepto de raza. Desde un punto de vista verdaderamente científico no hay tal cosa como razas humanas. La Teoría Crítica de la Raza se opone firmemente a lo que sería verdaderamente la superación de todo racismo, que sería justamente reconocer que no existen razas humanas y que el color de la piel es un dato intrascendente a la hora de, por ejemplo, considerar los méritos de una persona para optar a un determinado empleo y, sobre todo, en orden al reconocimiento de sus derechos humanos fundamentales. Hace, además, afirmaciones que no están sustentadas por los datos estadísticos o científicos: se atribuye cualquier desigualdad entre grupos étnicos a un ubicuo y omnipresente «racismo sistémico», cuando estas pueden obedecer a causas muy variadas que no son necesariamen-te «racistas»,

sino culturales o de otra naturaleza. Asimismo, ese racismo sistémico obedece a la idea de que los «blancos» son inconscientemente racistas por el mero hecho de ser blancos, a la manera de la idea marxista de que lo que determina a la persona es la clase social a la que pertenece. Así, un burgués será siempre y estructuralmente un explotador, independientemente de sus cualidades morales, que ha hecho suyas a través de sus acciones humanas, a lo largo de su decurso vital. Obviamente, si las cosas son así, la Teoría Crítica de la Raza propone como superación del racismo, esto es, como realización de la justicia frente a la discriminación racial, una suerte de «racismo al revés», que consiste en una afirmación agresiva de la propia conciencia racial afroamericana y una acusación igualmente agresiva del racismo supuestamente implícito en la mera condición de ser blanco (*whiteness*). Así como en el marxismo la justicia se restablece a través de la violencia revolucionaria del proletariado contra la clase burguesa, una vez que se tome control del Estado, en la Teoría Crítica de la Raza, la discriminación por el color de la piel se supera simplemente cambiándole el signo, poniéndola de cabeza. Eso, como se ve, no es justicia, sino una lógica vindicativa, que no es capaz de superar la violencia, sino más bien de estimularla y alimentarla.

Justamente en orden a la superación de esas «opresiones sistémicas» que postulan las teorías críticas de la raza, el género, el calentamiento global, etc., es necesario que los militantes de estas causas estén alertas y despiertos constantemente frente a sus manifestaciones, que muchas veces son una suerte de «actos fallidos» inconscientes o «microagresiones» de los «blancos», los «homofóbicos», los «negacionistas del cambio climático» o cualquier otra persona que, lo sepa o no, pertenezca a los grupos «opresores». Este estar despierto y alerta frente a las manifestaciones de todas estas injusticias y opresiones ubicuas es justamente a lo que responde lo *woke* de esta ideología: es la actitud, la manera de situarse frente a la vida, la sociedad y los demás en la que consiste el programa de su acción «política». Como las teorías de que orientan esta actitud vigilante son visiones del mundo que se justifican a sí mismas, las «agresiones» y «microagresiones» que se verán, denunciarán y de alguna manera se han de suprimir son completamente arbitrarias. Así, una estatua de Cristóbal Colón o de San Junípero Serra son percibidas como agresiones racistas, puesto que en esta mentalidad, sin necesidad de tener que ocuparse de la verdad histórica, ambos personajes fueron «genocidas»

de los pueblos indígenas. Por lo tanto, en ambos casos hemos visto cómo turbas enfurecidas se han dado en los últimos años a derribar las estatuas de ambas figuras históricas, que nunca fueron «genocidas». Esta actitud *woke* termina conduciendo a una auténtica paranoia, que ve agresiones en cualquier cosa y que va sembrando el miedo entre las personas externas al mundo *woke*, que no saben cuándo cualquier cosa inocente que digan o hagan puede ser considerada una expresión de violencia discriminatoria contra algo o alguien.

Las características de la ideología *woke*

La ideología *woke*, en realidad, no es nada nuevo. Sus rasgos más esenciales coinciden con los de las grandes ideologías modernas que, al menos desde el siglo XVIII, han producido grandes cataclismos culturales y sociales. Pero la modernidad ha producido ideologías porque ella misma es esencialmente ideológica. Es la tesis de Eric Voegelin, que la llamaba una pneumopatología, una enfermedad del espíritu. La caída de la cosmovisión medieval, que se fundaba en la idea de que el Ser tiene un orden que le es propio que orienta y rige la vida humana en todas sus dimensiones y que dicho orden está sólidamente fundado en la trascendencia de Dios, tuvo como consecuencia que la realidad quedara como cerrada sobre sí misma. Solo frente al mundo, pero armado con los poderosos instrumentos de la ciencia y la técnica, el hombre moderno creyó que podía transformar el mundo y llevarlo a su perfección con su propio esfuerzo. Creyó que podía construir el Cielo en la Tierra, a imagen y semejanza, además, de sus propios deseos, que ya no están limitados por un *nomos* trascendente que sea la medida de su acción y por la que tenga que dar cuenta ante un Juez eterno.

Naturalmente, a lo que el hombre se enfrentó fue justamente a que la realidad impone sus propios límites, a que su voluntad no basta para doblarla a sus deseos. Así pues, el mundo tiene que estar, de alguna forma, *mal hecho*. Esta resistencia de la realidad produce en el hombre moderno un íntimo resentimiento, que lo pone frente a la opción de tener que admitir que la realidad lo llama a obedecer a un *nomos* o, por el contrario, a insistir en hacerle violencia a la realidad para que esta se doblegue a sus deseos. Esta segunda opción es la idea de la *Revolución*, la transformación violenta de la realidad para que sea posible una libertad

absuelta de todo límite, una *emancipación* radical. No solamente de tal o cual régimen político o económico, sino de la realidad misma. Las revoluciones que hemos venido viendo desde, por lo menos, el cisma protestante, no son sino manifestaciones muy parciales de este rasgo. En este momento, por ejemplo, estamos viviendo el intento de realizar una revolución antropológica radical: se pretende emanciparnos de nuestra propia sexualidad física y real, que podríamos determinar arbitrariamente, según nuestro propio deseo. O incluso se habla de la posibilidad de que nuestra mente pueda «sobrevivir» eternamente, al alojarla en un computador, librándonos así de nuestro molesto cuerpo, que tiene la muy poco deseable tendencia a morirse.

A este deseo de emanciparnos de la realidad y de doblegarla a nuestras fantasías utópicas responde otro rasgo *woke* muy extendido, que es el de subvertir el lenguaje, de tal forma que este exprese el mundo imaginario que desea el ideólogo. Es una suerte de operación mágica, pero es muy importante y es uno de los rasgos más irritantes y omnipresentes de la ideología *woke*. Si bien es cierto que el lenguaje no crea el mundo, ni mucho menos este cambia por el mero hecho de cambiar nuestras palabras, sí es cierto que nuestro acceso a la realidad se distorsiona si encerramos a las personas en una suerte de cárcel dogmático-lingüística. Sobre todo, porque este uso del lenguaje se impone violentamente. Es lo que Orwell llamó la *neolengua*, y que fue una estrategia perversa ampliamente utilizada por los nazis y los comunistas. La realidad es impermeable a la neolengua, que hoy día se llama *lenguaje políticamente correcto* o *lenguaje inclusivo*, pero si logro imponerlo como *obligatorio*, promoviendo incluso la autocensura, puedo efectivamente distorsionar la posibilidad de acceder a la realidad. Puedo hacer creer que existen realidades que no son tales, como otros *géneros*, más allá de los dos sexos que hasta poco conocíamos. La última locura ha sido la de pretender «corregir» el pasado, para que este sea *políticamente correcto*, a través de la revisión y «corrección» de las obras literarias del pasado, como ha sucedido recientemente con las obras de Agatha Christie. En el fondo, esta es una muy sofisticada manera de hacer lo que querían hacer los nazis, pero sin tener que pasar por el muy poco elegante expediente de quemar los libros.

La ideología *woke* es una expresión más de este rasgo moderno. Ciertamente, como ya vimos, algunas de las injusticias que esta quiere

superar, como la discriminación por el color de la piel, son reales. Pero estas no se deben, en última instancia, a las opciones morales de los seres humanos, sino a unas distorsiones pseudo-ontológicas de la realidad misma, que las personas no pueden superar si no es por la sumisión al designio de la violencia revolucionaria de las víctimas o de quienes se adjudican la representación de su causa.

Como en el fondo el hombre moderno es escéptico y relativista en el plano ético y, por lo tanto, político, la verdad será aquella que pueda imponerse a través del poder. Es la tesis que vemos en Nietzsche y en sus discípulos llamados postmodernos: Foucault, Derrida, Horkheimer, Adorno, etc. No es casual que estos autores de la llamada *Teoría Crítica*, que tuvieron una recepción muy particular en las universidades de élite norteamericanas a partir de los años 60, sean los referentes filosóficos de los teóricos actuales de la ideología *woke*. Es por eso que los militantes de esta ideología hacen uso de una violencia que no es solo la de la agitación y los disturbios en las calles, sino una mucho más sutil, como lo es la llamada cancelación. Es decir, la expulsión y supresión del espacio público de quien se decreta culpable de cometer cualquier injusticia, sea esta real o simplemente se trate del disenso frente a las tesis *woke*. Incluso prescindiendo de la presunción de inocencia, uno de los pilares del Estado de Derecho occidental. La idea de justicia *woke* es sumaria y popular, a imagen de los linchamientos propios de toda revolución.

Como la verdad *woke* obedece a la autopercepción de sus militantes y de sus profetas y tiene el poder de *cancelar* a quien disienta o, simplemente, se atreva a hacer preguntas incómodas, esta ideología impone el silencio. No es posible someterla a la prueba de la realidad. No solo porque se *cancela* a quien quiera hacerlo, sino porque, como toda ideología, es un sistema cerrado de ideas que explica *toda* la realidad y, por lo tanto, si alguien no está de acuerdo con alguna de sus tesis, el problema no lo tiene la «teoría», sino el que se atreve a dudar, que es un hereje. Es un fenómeno que ya conocíamos del militante de izquierdas clásico o del nacionalsocialista fanático. No en balde el marxismo-leninismo se hacía llamar científico y las «teorías raciales» de los nazis eran elaboradas y puestas en práctica por científicos y médicos en toda la regla, en verdaderos institutos de investigación y en prestigiosas universidades (el siniestro Dr. Mengele desarrollaba su «investigación» en el *Kaiser Wilhelm Institut* de Berlín).

Así, por ejemplo, si alguien no estaba de acuerdo con un militante marxista y trataba de razonar con él sobre la verdad de algunas de sus tesis económicas, como, por ejemplo, la teoría de la plusvalía, el militante inmediatamente respondía que su interlocutor no podía ver la verdad de la tesis en cuestión porque su conciencia de clase burguesa se lo impedía. En la Unión Soviética esa pregunta podía conducir al Gulag. Hoy en día se ha prohibido preguntar por las causas de la homosexualidad o de la llamada transexualidad. Quien haga esas preguntas será tachado de «homo- o transfóbico» y convenientemente *cancelado*. Si quien pregunta es una persona con atracción hacia su propio sexo que no está conforme con sus deseos y quisiera entender el origen de los mismos en orden a explorar la posibilidad de cambiar, le van a decir que padece de una «homofobia internalizada». Las ideologías *woke*, como toda ideología, imponen un pesado manto de silencio sobre sus presupuestos y teorías, que nunca pueden ser sometidas al juicio de la razón. Esta tendencia es de las más preocupantes, porque se están imponiendo leyes que penalizan como agresiones discriminatorias o crímenes de odio a quien simplemente ponga en duda o haga preguntas sobre los dogmas de las diversas ideologías *woke*.

Las ideologías *woke*, como ya hemos señalado, definen a las personas según un rígido esquema binario de *oprimidos* y *opresores* que son antagonistas y están en una lucha a muerte, lo sepan o no. Es la poderosa influencia de la teoría de la *lucha de clases* marxista. En la ideología *woke* esta dinámica de conflicto se ha diversificado a otras polaridades, a otros grupos identitarios y presuntamente antagonistas: mujeres contra hombres, heterosexuales contra homosexuales, ecologistas contra negacionistas del cambio climático, animalistas contra especistas, veganos contra gente que come parrillas, etc. y, en general, minorías oprimidas contra la mayoría opresora. Es una estrategia de polarización que conduce a la violencia. No hay que olvidar que, en la lógica de la Revolución, de la subversión contra la realidad, hay que promover la violencia como único camino para doblegar a la realidad a nuestros deseos autónomos y anómicos.

La justicia enloquecida

Es cierto que las pretensiones de las ideologías *woke* pueden despertar en nosotros sentimientos muy fuertes: miedo, preocupación y hasta indignación y rabia. Pero cuidado: si uno se obsesiona con quien percibe

como una amenaza o incluso o un enemigo, uno va a terminar atrapado por la dinámica de la rivalidad y terminará pareciéndose a él. Si hacemos eso, caeremos en su trampa, haremos justamente lo que desea que hagamos: que ratifique-mos su esquema de antagonismo y lucha a muerte, de juego suma cero. Nos volveremos *woke* como él, pero estaremos atentos y vigilantes a toda «desviación» *woke* en nuestro impoluto entorno anti-*woke*. Pero si somos cristianos, debemos amar al otro, incluso al enemigo. Lo que no quiere decir tener sentimientos de afecto por él ni mucho menos estar de acuerdo con él, sino querer para él el mismo bien que queremos para nosotros. Eso implica hacer un esfuerzo para entenderlo lo más objetivamente posible.

Visto en una luz trascendente, el militante *woke* es víctima de una desesperación propia de la modernidad. Si no hay otra realidad que esta, solo tenemos el tiempo de nuestra vida para poder realizarnos y ser felices. En el fondo, vivir encerrado en el horizonte de la más pura y radical inmanencia puede que nos «libere» de toda restricción moral que impida que demos rienda suelta a todos nuestros deseos. Pero estaremos presos de una profunda angustia, porque la muerte será el horizonte invisible que amenazará siempre nuestra satisfacción, que nunca será completa, siempre será fugaz y, al final, se disolverá en la nada. En un horizonte así, es natural que se perciba toda resistencia, todo obstáculo a la realización de nuestros sueños, como una cruel injusticia, como una especie de profunda disfunción de la realidad que tenemos que corregir a como dé lugar y lo más pronto que se pueda. Pero en el fondo, la conciencia de la virtual inutilidad de nuestros esfuerzos siempre estará acechando, lo cual significa que, muy en el fondo, el militante *woke*, como toda la modernidad atea y rebelde contra Dios, está necesitado de una *salvación*. El problema es que cree que puede lograrla por sí mismo y dentro de los límites de este mundo. Para ello tiene que obturar la evidencia de su imposibilidad y seguir obstinadamente en su camino hacia la nada, hacia la frustración. Su justicia es una justicia desesperada, atrapada por las garras del miedo y de la muerte, que buscará entonces imponerse *desesperadamente*.

Miremos al militante *woke* con caridad. Quiere hacer justicia. La justicia es una virtud cristiana. Una de las virtudes cardinales más altas. De hecho, la segunda en la jerarquía de las virtudes. Entonces, ¿cuál es el problema? ¿Por qué de este deseo de justicia nace tanto mal y tanta violencia, por

qué nos sentimos tan amenazados por ella? Porque como bien supo ver Chesterton, si las virtudes se aíslan unas de las otras, si no se viven y ejercitan todas y, además, conforme a su interna jerarquía, estas se «vuelven locas»⁴ y terminan negándose a sí mismas, dejando de ser realmente virtudes. El problema de las ideologías *woke* es que luchan por una justicia que se ha vuelto loca, divorciada de la virtud que le precede en la jerarquía del Ser (no olvidemos que es esencial a la modernidad la negación de un orden objetivo de la realidad y una objetividad de los valores), que es la virtud de la *prudencia*, es decir, la virtud que consiste en actuar conforme a las exigencias objetivas de la realidad. Eso implica dejar de lado los dogmatismos ideológicos y abrirse humildemente a dejar que la realidad hable por sí misma y a las posibilidades que en ella se insinúan. Sobre todo, a la evidencia de que la realidad tiene un fundamento trascendente y de que, por lo tanto, ella no se agota en la inmanencia del mundo. A la posibilidad de que la frustración de nuestros deseos no se deba a que la realidad sea en sí misma injusta, sino a que nuestros deseos no se corresponden con el *nomos* de la cosas, con la bondad objetiva del Ser. La justicia *woke* es rígida e intrínsecamente violenta porque no es prudente; a priori cercena la totalidad de la realidad al cerrarse a su dimensión trascendente y a un dato que es propio de la tradición cristiana que forjó al Occidente y que queda obliterado si prescindimos de ella por razones ideológicas. Cuál sea este dato lo voy a mostrar recurriendo a un texto evangélico que se me cruzó en mi camino mientras pensaba en esta conferencia. Un texto en el que aparece el primer ideólogo *woke* de la historia:

Jesús, seis días antes de la Pascua, marchó a Betania, donde estaba Lázaro, al que Jesús había resucitado de entre los muertos. Allí le prepararon una cena. Marta servía, y Lázaro era uno de los que estaban a la mesa con él. María, tomando una libra de perfume de nardo muy puro, muy caro, ungió los pies de Jesús y los secó con sus cabellos. La casa se llenó de la fragancia del perfume. Dijo Judas Iscariote, uno de los discípulos, el que lo iba a entregar: «¿Por qué no se ha vendido este perfume por trescientos denarios y se ha dado a los pobres?». Pero esto lo dijo no porque él se preocupara de los pobres, sino porque era ladrón y, como tenía bolsa, se llevaba lo que echaban en ella. Entonces dijo Jesús: «Déjenlo que lo emplee para el día de mi sepultura, porque a los pobres los tienen siempre con ustedes, pero a mí no siempre me tienen». ⁵

4 G. K. Chesterton, *Orthodoxy*, Cap. III, en *The G. K. Chesterton Collection* (Londres: Catholic Way Publishing, 2014), edición E-Book Kindle, 247.

5 Jn 12, 1-8.

Aquí tenemos nada más y nada menos que a Judas, manifestando una actitud perfectamente *woke*: está alerta frente al despilfarro de un carísimo perfume, que hubiera sido mejor vender para dárselo a los pobres. Judas considera *injusto* que, frente a tanta urgencia en el mundo, frente a tanta pobreza, María simplemente derrame sobre los pies de Jesús lo que podría aliviar la necesidad de mucha gente. Desde una perspectiva en la que los desequilibrios y las distorsiones que provocan toda injusticia dependen única y exclusivamente de nuestros esfuerzos y de nuestro cálculo para que sean reparadas y *canceladas*, porque la realidad se agota en sí misma y no hay nada más que la lógica de hierro de su inmanencia, la mirada de Judas parece perfectamente comprensible. La salvación del mundo, la restauración de su justicia original, depende única y exclusivamente de nuestro voluntarismo. Pero el problema es que Judas está ciego. Su justicia está incompleta, es *imprudente*, no puede abrirse a la totalidad de la realidad que tiene delante y, sobre todo, no puede ver la injusticia que le es propia, que le pertenece íntimamente. Puede ver *la mota en el ojo de su hermano*, pero no *la viga que hay en el suyo*.⁶ El evangelista, que sí puede verla, nos la muestra: Judas es un ladrón y realmente no le importan los pobres. Tampoco puede ver el hecho absolutamente extraordinario que tiene ante los ojos: ¡estamos en una celebración familiar de un banquete que festeja la resurrección de un muerto! Es decir, Jesús acababa de mostrar que era capaz de romper el yugo de la muerte, lo que significa que la realidad no está fatalmente clausurada sobre sí misma, sino que está abierta a un poder infinitamente mayor que ella, que la trasciende y que la puede restaurar, pero con una medida que no es la del mero cálculo del «ojo por ojo y el diente por diente». De hecho, si lo único que hay es este mundo de aquí, una vez que llega la muerte, ya no hay restauración ni justicia perfecta posible. Es el poder de la *gracia*, del *amor de Dios*, que va más allá de todo cálculo, de toda medida y de toda previsión posible de nuestra parte. Donde la suprema injusticia que existe, que es la de la muerte, se hace presente, Dios no solamente es capaz de restaurar simplemente la vida que existía antes de la muerte, como hará Jesús con Lázaro, sino que puede ir mucho más allá: en la Resurrección de su Hijo nos otorga una vida que es infinitamente más plena que esta vida de aquí, una *vida eterna*. La gracia tiene el poder no solamente de restablecer los equilibrios de un Cosmos fatalmente clausurado en su inmanencia, sino de recrearlo en una medida que va más allá de nuestra pobre imaginación y de nuestras raquícas

6 Mt 7, 3-5.

posibilidades. Es justamente lo que intuye María con su derroche de perfume carísimo: que la gracia y el amor de Cristo no tienen medida y que, por lo tanto, nuestra justicia no puede ser calculadora ni meramente vindicativa, sino que tiene que ser también la de un amor sin medida, que entrega agradecida y gozosamente lo más valioso que se tiene. La gracia de Dios es el derroche de su amor completamente inmerecido sobre nosotros.

Más adelante, cuando Judas entregue a Jesús, será víctima de su propia justicia enloquecida y se verá arrastrado por la *desesperación* de quien está tan cerrado a la gracia que no ve perdón posible una vez que se ve frente a frente con el horror de su propia injusticia, cuando ve en el rostro desfigurado de su Maestro la *viga en su propio ojo*. Todos sabemos cómo terminó.

Ese es el principal peligro de la paranoia *woke*: que juzga todo desde una justicia sin gracia, sin misericordia alguna. Al respecto, dice Josef Pieper en un lúcido pasaje de su pequeño pero magistral tratado sobre la justicia, que fue escrito en 1954, pero que no ha perdido un ápice de su actualidad:

«El exclusivo cálculo de lo debido torna fatalmente inhumana a la vida en común. El dar aun lo que no se debe es una necesidad que el justo ha de tener sobre todo en cuenta, dado que en este mundo la injusticia es cotidiana manifestación. Comoquiera que no pueden evitar los hombres el verse forzados a prescindir de lo que les corresponde, pues que otros se lo retienen en contra de la justicia; comoquiera asimismo que ni aun en el supuesto de que todo el mundo fuese fiel a sus compromisos y de que sobre nadie pesara ya una estricta obligación de justicia, dejarían de seguir subsistiendo la indigencia humana y la necesidad de ayuda, de ahí que no parezca decoroso por parte del justo limitarse al estricto cumplimiento de su deber. Es cierto, como advierte Tomás, que “la misericordia sin la justicia es madre de la disolución”; pero también lo es que “la justicia sin misericordia es crueldad”. Aquí volvemos a rozar la interna limitación de la justicia: “El propósito de mantener la paz y la concordia entre los hombres mediante los preceptos de la justicia será insuficiente, si por debajo de estos preceptos no echa raíces el amor”»⁷.

La justicia *woke* es una justicia implacable, en la que no caben ni el perdón ni la redención. Las culpas pasadas —reales o imaginarias— son indelebles, son deudas que deben ser pagadas hasta el último céntimo. De allí que el culpable debe ser *cancelado*, incluso por culpas antiguas. No hay *conversión* posible. En un mundo *woke* no es posible ni un San Pablo,

7 Josef Pieper, *Las virtudes fundamentales* (Madrid: Ediciones Rialp, 2007), 172

ni un San Agustín, ni un San Ignacio. Sus culpas pasadas los condenarían irremisiblemente. En un mundo así, como todo el mundo tiene su viga en el ojo, es más o menos inevitable que la paranoia justiciera vaya siempre *in crescendo* y nadie se salve de ser acusado por alguien que tenga más poder. Por eso, en las revoluciones no es raro que los *incorruptibles*, los grandes *acusadores*, empiecen por ser los grandes *guillotinadores* y terminen ellos mismos guillotinadores. O lo que es peor: si no son unos psicópatas y en algún momento tienen la evidencia indeleble de su propia culpabilidad real, de su propia participación en la injusticia que dicen combatir, de la falsedad de su pretendida superioridad moral, pueden terminar, como Judas, hundidos en la desesperación. La ideología *woke* no solo es potencialmente homicida, sino también potencialmente suicida.

Caracas, 11 de septiembre de 2023,
Solemnidad de la Virgen de Coromoto, Patrona de Venezuela

LA IZQUIERDA ES UNA RELIGIÓN Y EL PROGRESISMO TAMBIÉN. EPISTEMOLOGÍA E HISTORIA DE LAS IDEAS¹

Enrique Alí González Ordosgoitti²

RESUMEN: En este trabajo abordaremos los siguientes puntos: la antigüedad del pensamiento religioso; la importancia del pensamiento religioso para la creación de las civilizaciones; los diversos intentos de destruir las civilizaciones romanas y cristianas (bizantina-ortodoxa y romana-occidental) desde dentro. Nos enfocaremos en el devenir de la civilización occidental, surgida en el milenio comprendido entre los siglos V-XV, construida por la Iglesia Católica romana. Nos detendremos en el cuestionamiento a la hegemonía del pensamiento cristiano, que iniciará la visión antropocéntrica. Del antropocentrismo se derivará la centralidad de la razón y desde esta centralidad de la razón, se hipostasiará la razón, hasta convertirla en la diosa Razón. De esa hipóstasis surgirán la religión de la izquierda marxista-socialista-comunista y la religión progresista o religión del progresismo.

PALABRAS CLAVE: Religión, civilización occidental, sociedad cristiana, Iglesia Católica romana, Revolución Francesa, religiones ateas-inmanentes-políticas, religión de la izquierda marxista-socialista-comunista, religión progresista, religión de los progresistas.

SUMMARY: In this work we will address the following points: the antiquity of religious thought; the importance of religious thought for the creation of Civilizations; the various attempts to destroy the Roman and Christian Civilizations (Byzantine-Orthodox and Western-Roman) from within. We will focus on the future of Western Civilization, which emerged in the millennium between the 5th and 15th centuries, built by the Roman Catholic Church. We will stop at the questioning of the Hegemony of Christian Thought, which will begin the anthropocentric vision. From anthropocentrism the centrality of Reason will be derived and from this centrality of Reason, Reason will be hypostatized, until it becomes Goddess Reason. From this hypostasis, the Religion of the Left-Marxist-Socialist-Communist and the Progressive Religion or Religion of Progressivism will emerge.

1 Este artículo se publicó en la página web del Centro de Investigaciones Socioculturales de Venezuela (CISCUVE), el 03.11.2022, con la siguiente URL: <http://ciscuve.org/?p=37513>

2 Sociólogo, folklorólogo, filósofo, teólogo. Doctor en Ciencias Sociales, especialización en Políticas Culturales de América Latina, maestría en Historia de América Contemporánea, estudios de maestría en Enseñanza de la Historia. Profesor Titular en la UCV y en la UCAB y Coordinador del CISCUVE (ciscuve@gmail.com).

KEYWORDS: *Religion, Western Civilization, Christian Society, Roman Catholic Church, French Revolution, Atheist-Immanent-Political Religions, Religion of the Left-Marxist-Socialist-Communist, Progressive Religion, Religion of the Progressives*

La antigüedad del pensamiento religioso

El tema que nos convoca tiene que ver con la política y también con la religión, pero no como la primera se inmiscuye en la segunda o viceversa, sino como se funden las dos hasta convertirse en religión política.

Para las generaciones nacidas después de la segunda mitad del siglo XX, el tema les puede resultar extraño, a menos que usted sea un acucioso interesado en la historia de las ideas y se haya topado con esta temática. Lo cierto es que vamos a hablar del tema *la religión*, cuyo estudio sistemático ha sido desterrado de la mayoría de las universidades en el mundo y su escaso tratamiento se efectúa en escuelas y facultades de teología de carácter confesional, considerándosele, por tanto, un tópico que solo concierne a la vida privada del creyente, según la rigurosa disciplina atea, impuesta al sistema académico mundial desde hace casi dos siglos. Craso error, que convierte cualquier análisis sobre lo social en algo incompleto, por la dificultad insuperable de que nunca podrá encontrar la lógica del sentido de la sociedad.

Por esta condición del contexto intelectual de nuestra época, es que nos vemos obligados a señalar algunas características del fenómeno religioso. Algunas características que deseamos destacar:

- *El hecho religioso tiene al menos 90.000 (noventa mil) años de existencia, tal como lo demuestra el hallazgo arqueológico en Palestina, citado por Facchini en su trabajo *La emergencia del homo religiosus. Paleoantropología y Paleolítico*³;*

3 “Las sepulturas más antiguas que actualmente conocemos son las de la gruta de Qafzeh, en Israel, a las que se supone una antigüedad de 90.000 años. Se han encontrado allí restos de esqueletos de dieciséis individuos, junto con restos de industria musteriense. Destaca en particular el esqueleto de un adolescente, colocado junto al de una mujer, con los brazos doblados y las manos a cada lado de la cabeza sosteniendo la cornamenta de un gran ciervo. Sobre el pecho, fragmentos de huevos de pata y trazas de fuego; sobre la región abdominal, un bloque calcáreo. Las piernas se encuentran dobladas. ¿Nos encontramos ante una ofrenda hecha al muerto para que la lleve con él? Algunos atribuyen al material de esta tumba una

- Si lo comparamos con los –al menos- 40.000 (cuarenta mil) años de la certificación de la aparición del fenómeno musical, según afirma Manuel Valls Gorina (1970)⁴;
- Y, sobre todo, con los 2.600 (dos mil seiscientos) años de la aparición de la Filosofía en Grecia, es irremediable concluir que el pensamiento religioso es el pensamiento sistemático más antiguo creado por el hombre, para dar cuenta de su realidad.

Debería preocuparnos el que dicho pensamiento se encuentre hoy relegado a la esfera de lo privado y a la indiferencia de lo público, acusándolo de anticientífico, juzgándolo por lo que no es, en vez de valorarlo por lo que efectivamente es: un pensamiento capaz de dar cuenta de toda la realidad, tanto la inmanente como la trascendente.

Se crea así una discusión, entre por un lado los ateos, quienes creen que lo trascendente no existe y, por otro lado, quienes sí creen que existe, total una simple discusión entre creyentes, la cual no tiene capacidad de demostrar la inexistencia de la trascendencia y mucho menos impedir que lo trascendente siga siendo vital para conformar la idea de realidad total, dado los miles de millones de personas creyentes en nuestro mundo.

La importancia del pensamiento religioso para la creación de las civilizaciones

Esa antigüedad del pensamiento religioso permite afirmar que ha sido el primer pensamiento sistemático presente en las sociedades y, a la vez,

particular importancia desde el punto de vista simbólico y espiritual, que se relacionaría con la idea de una vida futura: el ciervo que pierde su cornamenta en primavera y después la regenera podría haber sido, como en algunos pueblos de la época histórica, símbolo de fertilidad e inmortalidad". Fiorenzo Facchini, "La emergencia del *homo religiosus*. Paleoantropología y Paleolítico", en *Tratado de Antropología de lo Sagrado. 1. Los orígenes del homo religiosus*, ed. por Julien Reis (Madrid: Trotta, 1995), 374.

4 "Algunos musicólogos –Jacques Chailley, entre otros-, al partir del testimonio musical más antiguo que se conoce (una pintura –un fresco- de la gruta de "Los Tres Hermanos", en Ariege, Francia), el cual representa a un hombre enmascarado y que con un *arco musical* conduce una manada de renos, asignan a la música una edad de 40.000 años, que es la antigüedad que los arqueólogos otorgan a la citada pintura". Manuel Valls, *Aproximación a la música* (Madrid: Salvat, 1970), 163.

La izquierda es una religión...

ha sido el pensamiento que les ha proporcionado el *sentido* de la vida a las mismas.

No es este el espacio para realizar una historia exhaustiva de la influencia de lo religioso en las sociedades, nos detendremos solo en el momento cuando surgen las grandes civilizaciones conocidas hasta ahora.

Situémonos en los grandes números de la historia humana.

Hace alrededor de 5,2 millones de años, que es posible atestiguar la existencia del Hombre en nuestro planeta. Sin embargo, los expertos en la llamada prehistoria comienzan a periodizar en el llamado Paleolítico inferior (entre 2.500.000 a 120.000 años) y será en el Neolítico medio (5.000 a.C), cuando es posible rastrear la aparición de las civilizaciones, según Jaguaribe⁵.

Es decir, si el hombre surgió hace 5,2 millones de años y hace apenas 7.000 años comienzan las civilizaciones, quiere decir que las civilizaciones surgen en el 0,7% del tiempo que el ser humano existe en la tierra, tiempo muy reciente, si lo pensamos a escala de toda la historia humana. Pero a pesar de existir desde hace solo 7.000 años, las civilizaciones se han convertido desde entonces en la principal manera a escala macro para organizar diversas sociedades.

Veamos una lista de las 21 (veintiún) principales civilizaciones, según Weber⁶(1934), Huntington⁷(1993) y Jaguaribe⁸(2001), quien actualizó el tema en (una) investigación reciente financiada por la Unesco. Estas civilizaciones son: egipcia, babilónica, china, india, maya⁹, azteca¹⁰,

5 Helio Jaguaribe, *Un estudio crítico de la historia*, tomo I (México: Fondo de Cultura Económica, 2001), 630; Helio Jaguaribe, *Un estudio crítico de la historia*, tomo II (México: Fondo de Cultura Económica, 2002), 798.

6 Alfred Weber, *Historia de la Cultura* (México: Fondo de Cultura Económica, 1960), 358.

7 Samuel P. Huntington, *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial* (Barcelona: Paidós, 1997), 430.

8 Jaguaribe, *Un estudio crítico de la historia*, tomo I, 630. Jaguaribe, *Un estudio crítico de la historia*, tomo II, 798.

9 Solo la reconoce como civilización maya Jaguaribe, *Un estudio crítico de la historia*, tomo I, 630.

10 Solo la reconoce como civilización azteca Jaguaribe, *Un estudio crítico de la historia*, tomo I, 630.

inca¹¹, egea¹², judía¹³, persa¹⁴, griega¹⁵, romana¹⁶, antigüedad cristiana¹⁷, bizantina¹⁸, islámica, rusa¹⁹, occidental, Japón²⁰, latinoamericana²¹, africana²² y budista²³.

Las 21 civilizaciones se caracterizan en que absolutamente todas han tenido, y siguen teniendo, como elemento vertebrador a una o varias²⁴ religiones específicas. Agregamos la precisión de que cada religión impregna a la civilización de una fe y de una cultura determinada, en la que los hombres de dicha civilización tienen dos opciones: la primera es compartir la fe y la cultura y, la segunda, no compartir la fe, pero inevitablemente estarán inmerso en la cultura. Por eso podemos tener ateos, que, sin embargo, serán culturalmente cristianos, musulmanes o judíos, entre otros. *Por lo cual es posible deducir, con rango de ley histórica que: es imposible la existencia de una civilización, cuyo sentido no tenga su asiento en una religión específica.*

11 Solo la reconoce como civilización inca Jaguaribe, *Un estudio crítico de la historia*, tomo I, 630.

12 Solo la reconoce como civilización egea Jaguaribe, *Un estudio crítico de la historia*, tomo I, 630.

13 Solo la reconocen como civilización judía Weber, 358, y Jaguaribe en *Un estudio crítico de la historia*, tomo I, 630.

14 Solo la reconocen como civilización persa Weber, 358, y Jaguaribe en *Un estudio crítico de la historia*, tomo I, 630.

15 Solo la reconocen como civilización griega Weber, 358, y Jaguaribe en *Un estudio crítico de la historia*, tomo I, 630.

16 Solo la reconocen como civilización romana Weber, 358, y Jaguaribe en *Un estudio crítico de la historia*, tomo I, 630.

17 Solo la reconoce como civilización de la antigüedad cristiana Weber, 358.

18 Solo la reconocen como civilización bizantina Weber, 358, y Jaguaribe en *Un estudio crítico de la historia*, tomo I, 630.

19 Solo la reconocen como civilización rusa Weber, 358, y Huntington.

20 Solo la reconocen como civilización japonesa Weber, 358, y Huntington, 430.

21 Solo la reconocen como civilización latinoamericana Weber, 358 (y además como parte de la civilización occidental), y Huntington, 430.

22 Todos la reconocen como civilización africana: Weber, 358 (además, como parte de la civilización occidental), Huntington, 430, y Jaguaribe, *Un estudio crítico de la historia*, tomo II, 798.

23 Solo la reconoce como civilización budista Huntington, 430.

24 Caso China, con su religión de los tres mundos y su síntesis taoísta, budista y confuciana.

Los diversos intentos de destruir las civilizaciones romanas y cristianas (bizantina-ortodoxa y romana-occidental) desde dentro

Toda civilización es destruida cuando su religión es destruida y solo una nueva religión destruye a la religión instituida. Veremos los casos de tres Civilizaciones: Romana, cristianismo bizantino-ortodoxo-oriental y el cristianismo occidental.

Veamos el caso del Imperio romano de principios de nuestra era: Surge la religión política de divinización del César y del Estado, en lucha feroz en contra de la religión tradicional romana, la religión pagana. Y simultáneamente, surge una nueva religión, la cristiana, la cual será finalmente la vencedora. Por eso tienen parcialmente razón algunos historiadores de las civilizaciones, quienes acusan al cristianismo de ser el causante de la destrucción del Imperio romano. Aunque dejan de lado, por parecerles poco importante, la guerra civil religiosa que ocurría entre la religión política de divinización del César y la religión pagana. Habría que preguntarse si de no haberse dado esta guerra civil religiosa hubiese triunfado el cristianismo.

El intento de destruir la civilización cristiana-bizantina-ortodoxa-oriental desde dentro: Rusia y la URSS

En el caso de la civilización cristiana-bizantina-ortodoxa-oriental y su país central, Rusia, observamos que a partir de la implantación del socialismo-comunismo dirigido por Lenin, se intentó descristianizar a la sociedad rusa, a través de la violenta represión física, comunicacional, societal e intelectual, imponiendo una visión atea del mundo, basada en la herencia iluminista y jacobina que está en la base de la izquierda, asunto del que nos ocuparemos más adelante. En apariencia, parecía haberlo logrado, pero a principios de la década de los 90 del siglo XX, con la disolución de la URSS, Rusia volvió a erigirse como el país central de la civilización cristiana-bizantina-ortodoxa-oriental.

En parte pudiera afirmarse que el fracaso de Lenin se debió a que quiso destruir el centro civilizacional conformado por una religión teísta, trascendente, salvífica y universalista, sustituyendo ese núcleo central de sentido por una religión atea, immanente, política, salvífica y universalista, como lo es la religión de la izquierda marxista-socialista-comunista.

El intento de destruir la civilización cristiana-romana-católica/protestante-occidental desde dentro

Una de las características de la literatura científico social y humanística, escrita por los ateos, es su decidido empeño por invisibilizar la dimensión religiosa constitutiva de lo social. Lo vemos cuando se habla de civilización occidental, como si su cualidad civilizatoria proviniera de su ubicación geográfica, el célebre e inútil par dialéctico de Occidente-Oriente. Cuando dicha cualidad civilizatoria está anclada, en su carácter de ser expresión del cristianismo occidental, primero el católico y, posteriormente, el protestante. Veamos la historia.

A partir del siglo V, luego de la desaparición de la centralidad política que proporcionaba el Imperio Romano de Occidente, comenzó el proceso de construcción de una nueva centralidad religiosa y cultural, cuyo peso por mil años recayó en los hombros de la Iglesia Católica Romana. Por lo cual es posible afirmar que Occidente es una creación de la Iglesia Católica y, por eso, lo que hoy conocemos como Europa se llamará “Cristiandad”. Y solo hará suyos los calificativos de Viejo Mundo y de Europa a partir del Descubrimiento de América y de la redondez del mundo, llevado a cabo por los grandes navegantes españoles y portugueses, en el proceso de lo que -con razón- se ha denominado, la primera globalización.

- **Críticas a la hegemonía del pensamiento cristiano:
Inicio de la visión antropocéntrica**

La larga hegemonía de la Iglesia Católica Romana, durante mil años, traerá muchísimos logros, pero también lacras y vicios. Y dará pie para que comience a cuestionársele, cada vez con más fuerza.

Ante la apabullante centralidad de Dios y el control eclesial de la sociedad, comienza a desarrollarse un antropocentrismo, primero en el seno de la Iglesia, entre los siglos XIII-XIV, con el nominalismo del fraile franciscano inglés, Guillermo de Ockham y luego, lentamente, en toda la sociedad europea, especialmente a partir del siglo XV en adelante. El Renacimiento y el Humanismo son proposiciones antropocéntricas para comprender el mundo.

- **De la visión antropocéntrica se llega a la centralidad de la razón**

Como derivación del antropocentrismo se irá maximizando –desde el siglo XVI en adelante y especialmente con Descartes en el siglo XVII- el rol de la razón para explicar la realidad, la cual enfrentará, como un ariete, las posiciones extremas contra la razón esgrimidas por Lutero, el padre de la Reforma protestante y del llamado Cisma de Occidente.

En el siglo XVIII el papel de la razón será elevado, hasta proponer su exclusividad para el análisis de lo real. El Enciclopedismo y el Iluminismo serán las corrientes de pensamiento que estarán a la vanguardia de este programa, apoyadas tangencialmente por las ciencias experimentales, que ya venían desarrollándose y consolidándose.

- **De la centralidad de la razón a la diosa Razón:
China, Roma y la Revolución Francesa**

La centralidad de la razón llegará al paroxismo con la hipóstasis de esta durante la Revolución Francesa (1789-1799), cuando se convierte en la *diosa Razón*.

Cuando se hipostasia la razón se da origen a lo que se llamará en fenomenología de la religión una religión política, atea, inmanente, salvífica, universalista. Algo similar a cuando en el Imperio romano se divinizó al César y, por ende, al Estado romano. Similar también a lo realizado por Confucio en China, cuando partiendo de la religión tradicional China de los tres mundos, que establecía como punto de partida que China era el Reino del Medio (a la manera como los judíos son el pueblo escogido), se derivaba la sacralidad del Estado chino y la condición sacerdotal de los empleados públicos (concepción utilizada a su favor por el actual Partido Comunista de China).

Estos son tres ejemplos de divinización de lo político, que vale la pena analizar concienzudamente:

- En el caso romano, teniendo de fondo una religión politeísta, se procede a la evemerización del emperador, a la divinización de su poder y, por esta condición, a la divinización del Estado. Tendríamos aquí una religión politeísta, que al ser dirigida por un Dios evemerizado se convierte en religión política²⁵, trascendente, nacionalista y salvífica, dada su vocación imperial.
- En el caso chino, teniendo de fondo una religión cósmica, se procede a la sacralización del reino chino al conceptuarlo como Reino del Medio y consecuentemente se sacraliza al emperador, al Estado y a sus funcionarios. Tendríamos aquí una religión cósmica, que define cósmicamente lo político, convirtiéndose en una religión política, trascendente y nacionalista.
- En el caso de la Revolución Francesa sucede algo inédito en la historia de la humanidad, se hipostasia la razón para crear una religión política, atea, inmanente, salvífica y universalista, culminando así la fantasía creada por la Ilustración, de que puede existir una

25 Es necesario aclarar la diferencia entre religión política y uso político de la religión. En este último caso, por ejemplo, el derecho divino de los reyes, asistimos a una operación en la cual la legitimidad del gobernante le viene dada por una religión específica, la cual es canal directo de expresión de la divinidad, mientras que al gobernante tal contacto con lo sagrado le viene de manera derivada. En las religiones políticas, ellas mismas, a la vez de ser expresión de la relación con la divinidad, son gestoras de una política sacralizada, como caso emblemático en nuestra era, tendríamos al islam, en cualesquiera de sus vertientes.

sociedad no fundamentada en la religión. De ese constructo de la diosa Razón se derivarán dos nuevas religiones políticas, ateas, Inmanentes, salvíficas y universalistas, *la izquierda marxista-socialista-comunista y el progresismo*. En los puntos siguientes, paso a analizar teológicamente estas dos religiones.

Existencia de la religión de la izquierda marxista-socialista-comunista

Comencemos por afirmar que ya existe importante literatura que concibe a la izquierda marxista-socialista-comunista como una religión, por ejemplo, basta ver la entrevista que realiza Caspar Melville²⁶, en 2009, a Michail Ryklin, un ruso exiliado en Alemania, a propósito de su libro *El comunismo como religión: Los intelectuales y la Revolución de Octubre*²⁷. Para que veamos la actualidad de la problemática de la que venimos hablando, veamos de qué versa el libro de Ryklin escrito en el año 2008:

El libro de Ryklin se centra en los escritos de (...) intelectuales europeos –Bertrand Russell, Walter Benjamin, André Gide, Arthur Koestler, Lion Feuchtwanger (...) que viajaron a Moscú con sus esperanzas puestas en la revolución. Tomados en conjunto, estos textos constituyen un género propio, denominado “literatura de repatriados” por el teórico francés (y ex profesor de Ryklin) Jacques Derrida. Todos visitaron Moscú entre la Revolución de Octubre y 1939 cuando, sostiene Ryklin, la era religiosa del comunismo soviético expiró, tras la desilusión del pacto de Stalin con Hitler.²⁸

Ryklin

(...) sostiene que si queremos entender el comunismo es mejor verlo como una forma de religión que como un sistema político ateo (...) El comunismo ha sido considerado por pensadores como Raymond Aron y algunos autores alemanes como una especie de sustituto de la religión, o una pseudo-religión, tal vez una parodia. Reconocen que tiene un parecido

26 Anaclet Pons, “El comunismo como religión. Los intelectuales y la Revolución de Octubre” (Caspar Melville Entrevista a Michail Ryklin), en *Hypotheses*, 21/04/2009. [HTTPS://CLIONAUTA.HYPOTHESES.ORG/1686](https://clionauta.hypotheses.org/1686)

27 *Kommunismus als Religion. Die Intellektuellen und die Oktoberrevolution* (Frankfurt am Main: Suhrkamp Verlag, 2008).

28 Anacleta Pons

a una religión, pero nada más. Para mí, por otro lado, el comunismo era en realidad una auténtica religión, quizás la más importante del siglo XX.²⁹

Caspar Melville extrañado por la idea de una religión sin Dios, le pregunta a Ryklin:

Pero ¿una religión sin dios?

Sí, es cierto, y es precisamente esta característica la que atrajo a tantos intelectuales. Como habían sido criados en tradiciones monoteístas, muchos de ellos se sintieron atraídos por Rusia tras la Revolución de Octubre porque estaban fascinados por la idea de un país que carecía de eso que llamamos Dios. La revolución fue vista como un acontecimiento que resolvería el rompecabezas de la historia. Pero en el corazón del comunismo hay una paradoja, y es que la renuncia a Dios es el artículo de fe fundacional. En el celo que ponen en la creencia de haberse trasladado más allá del reino de Dios y de la fe, al ámbito de las leyes científicas de la historia, los revolucionarios y sus simpatizantes se revelan precisamente como los verdaderos creyentes³⁰.

Para abundar en su respuesta, Ryklin habla de la existencia de Religiones no-teístas:

Y aquí hemos de ser capaces de pensar más allá de las categorías con las que hemos crecido. Por supuesto, existen diferentes definiciones de religión. Ninguna de las monoteístas aceptará la definición del comunismo como religión, porque para ellas la presencia de Dios se encuentra en la raíz de su definición. Pero sólo las religiones del libro –el cristianismo, el judaísmo y el islam–, que comparten un origen común en el Antiguo Testamento, ponen el énfasis en este tipo de Dios. No es lo mismo para los budistas, por ejemplo, para quienes Dios no es importante o es un tema secundario, y esto vale también para otros sistemas religiosos³¹.

Y para concluir Ryklin describe el impacto social de la religión como dadora de sentido:

Hay una definición científica y sociológica de la religión que es muy diferente. Este punto de vista -que se expresa en la obra de Emile Durkheim y Max Weber, así como en muchos antropólogos- define la religión como una especie de experiencia totalizante, algo por lo que la gente está dispuesta a sacrificarlo todo y que da sentido a sus vidas. Desde esta perspectiva, por supuesto, el comunismo es una religión. Para millones de personas,

29 Anacleto Pons.

30 Anacleto Pons.

31 Anacleto Pons.

el sentido de su vida fue definido por el comunismo como un conjunto de creencias. El comunismo era la verdadera religión³².

La estructura teológica de la religión de la izquierda marxista-socialista-comunista

Toda religión tiene una estructura teológica, desde la cual puede ser leída de manera sistemática. Esa estructura teórica es la base de la narrativa, con la que dicha religión se explica a si misma.

Lo mismo sucede en el caso de la religión de la izquierda marxista-socialista-comunista. Nosotros describiremos muy someramente su estructura teológica –inspirada en el judaísmo y el cristianismo, no debemos pasar por alto que Marx era judío y en su familia había rabinos-, especialmente, en cuanto a su teleología (el fin inexorable a conseguir por la especie humana) y su concepto del mal, pues son aspectos más ocultos que es necesario volver transparentes.

Sobre las otras 12 características de la estructura teológica, solo las señalaremos muy escuetamente, pues serán fácilmente comprendidas por un lector que conozca la historia de las sociedades que han sido dominadas y oprimidas por la religión de la izquierda marxista-socialista-comunista. La estructura teológica de la religión de la izquierda marxista-socialista-comunista está conformada -al menos- por 14 (catorce) características:

1. **Tienen una teleología:** Al final la humanidad llegará al comunismo. Es muy conocido el esquema evolucionista-fatalista pensado por Marx, organizado por Engels y llevado a la práctica por Lenin, Stalin, Mao, Pol Pot, Fidel Castro y otros jefes comunistas. Su formulación primaria está en el libro de Marx *Formaciones económicas precapitalistas*, en el cual postula que, a partir de la disolución de la comunidad primitiva, se abrían dos posibilidades de desarrollo para las formaciones económicas y sociales. Una será la sociedad esclavista, representada por Grecia y Roma y la otra será el llamado modo de producción asiático. Luego seguiría inexorablemente el modo de producción feudal, el capitalismo, el socialismo y el

32 Anaclet Pons.

comunismo, entendido como el culmen de la evolución humana y el comienzo de la verdadera historia. Voy a señalar un elemento central del pensamiento de la religión de la izquierda marxista-socialista-comunista: La necesidad de disminuir la diversidad de lo real, para conseguir una sola proposición conceptual, que permita una traducción fácil para la propaganda y difusión masiva, con la intencionalidad política de reducir las herramientas cognitivas de los destinatarios. Como decía al principio de esta conferencia, las civilizaciones comienzan en el Neolítico Medio, 5 mil años a.C., hace 7.000 años, lo cual constituye apenas el 0,7% (por ciento) del tiempo que el ser humano ha existido en el planeta Tierra. Me pregunto: ¿Es posible basarse apenas en el 0,7% (por ciento) de la historia humana para establecer una teoría de cuál es su rumbo definitivo? ¿Es posible basarse apenas en el 0,7% (por ciento) de la historia humana para aseverar que desde el feudalismo y el modo de producción asiático inexorablemente llegaremos al Comunismo? ¿Es racional pensar que mientras en el 0,7% (por ciento) del tiempo de la historia humana se desprenden los conceptos de 6 tipos de sociedades (esclavistas, feudales, asiáticas, capitalismo, socialismo y comunismo), en el 99,3% del tiempo humano solo ha habido una Sociedad, la comunidad primitiva? Llegado a este punto de mi comentario, me es posible afirmar que el pensamiento de la izquierda marxista-socialista-comunista es definitivamente un obstáculo para el desarrollo de las Ciencias Sociales.

2. **Tienen una Teoría de cómo el mal entró en el mundo:** Por la aparición de las Clases Sociales. Las clases sociales, tal como son entendidas en el pensamiento de la izquierda marxista-socialista-comunista, surgen históricamente en el ámbito de sociedades urbanas con un Estado constituido, algo que solo ocurrirá en el período del Neolítico Medio, 5.000 años a.C., es decir el 0,7% del tiempo humano en la Tierra. Caben las mismas observaciones del punto anterior. Pero queremos añadir que en ese otro 99,3% del tiempo de la historia humana los conflictos existían, las guerras existían, las dominaciones territoriales y étnicas por los recursos económicos igualmente ocurrían, pues imaginarse una *comunidad primitiva* o una *prehistoria* angelical, paradisiaca, solo ocurre en mentes que nunca han conocido la carne intelectual de las Ciencias

Sociales. Tanto sigue siendo así en la actualidad, que seguimos teniendo conflictos por diferencias étnicas, territoriales, recursos económicos, entre otros elementos.

3. **Tienen un pueblo elegido:** El proletariado.
4. **Tienen sus textos sagrados revelados:** *El capital*, *El manifiesto comunista*, entre otros.
5. **Tienen un juicio final:** La revolución.
6. **Tienen una soteriología:** Solo se salvarán aquellos que renuncien a sus vicios burgueses y se conviertan en verdaderos revolucionarios.
7. **Tienen una estructura sacerdotal:** El Partido Comunista, siempre un partido único.
8. **Tienen su iglesia internacional:** La Internacional Comunista, antes, el Foro de San Pablo desde los años 90 del siglo XX, el Foro de Puebla, desde la llegada de López Obrador a la Presidencia de México.
9. **Tienen sus seminarios para formar sus sacerdotes:** Las escuelas de cuadros de los partidos comunistas, el Frente Francisco de Miranda en Venezuela, todo el sistema educativo en los países en donde son gobierno u oposición, especialmente en sus áreas de Historia, Ciencias Sociales, Educación, Psicología y Comunicación.
10. **Tienen su propia inquisición:** La Checa, la KGB, el G2 cubano, todas las policías secretas.
11. **Tienen sus herejes:** Los contrarrevolucionarios.
12. **Tienen su quema de brujas:** Realizan sus quemas de brujas en los gulags y en las cárceles de la policía secreta.

13. **Tienen sus profetas y santones:** Marx, Engels, Lenin, Stalin, Mao, Pol Pot, Kim Il Sung, Ho Chi Minh, Fidel Castro, Che Guevara, Hugo Chávez, Lula Da Silva...
14. **Tienen sus lugares de peregrinación:** El Mausoleo de Lenin, los mausoleos de Kim Il Sung y su hijo en Corea del Norte, el Cuartel de la Montaña en Caracas.

Existencia de la religión progresista o religión del progresismo

La religión progresista o religión del progresismo es la segunda religión política, atea, salvífica y universalista, engendrada por la Revolución Francesa. Su acta fundacional viene dada por las Ciencias Sociales –al igual que en la religión de la izquierda Marxista-Socialista-Comunista- en este caso, desde la Sociología creada por Augusto Comte.

Comte formuló una especie de historia social e intelectual de la humanidad, llamada de los tres estados, mediante la cual planteaba una evolución del estado teológico o ficticio, al estado metafísico o abstracto y, finalmente, al estado científico o positivo. Aunque puede verse un desapego de lo religioso, terminará creando una *religión positiva*, con él mismo como obispo y, sucedáneamente, los sociólogos como sacerdotes, una acción con un gran aire de familia con el confucianismo. Esta conclusión comtiana nuevamente demuestra que los movimientos ateos radicales terminan creando una religión atea. A esta idea de religión positiva se le sumarán elementos de la teoría evolucionista de Darwin y el darwinismo social de Spencer, constituyéndose así el núcleo central de sentido de la religión progresista. Surgida y desarrollada teológica y organizacionalmente desde el siglo XIX, será en las postrimerías del siglo XX y en todo lo que va del siglo XXI, cuando llegará al poder en los principales países desarrollados del mundo, especialmente en EE. UU., Canadá y Europa Occidental. Igualmente, copará los mandos de dirección de la mayoría de las organizaciones internacionales importantes, tales como la ONU, la Unesco, la OMS, el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, el Foro de Davos (Suiza) y el G7, entre otros.

Hoy podemos afirmar que se ha convertido en la ideología dominante mundial, hegemonizando por completo los territorios de la civilización occidental y tratando de extender su control hacia otras civilizaciones, aunque con mucha resistencia de estas. Por haberse constituido en el seno de la civilización cristiana y occidental, y ser originada por la Revolución Francesa, la religión progresista o religión del progresismo presenta una estructura teológica, con clara impronta de las religiones judía y cristiana. Esta estructura teológica tiene —al menos— 14 características principales. Al igual que lo hicimos en el acápite anterior, dedicado a la religión de la izquierda marxista-socialista-comunista, comenzaremos analizando con cierto detenimiento su teleología, su soteriología y sus seminarios sacerdotales. Las otras once características de la estructura teológica serán brevemente enunciadas, pues su comprensión será evidente.

La estructura teológica de la religión progresista o religión del progresismo

1. Tienen una teleología: El progreso es infinito

Entre los vapores de las revoluciones industriales del siglo XIX, del evolucionismo natural de las especies y del evolucionismo social de Spencer, el optimismo lucía desbordado y el desenvolvimiento de las cosas según su propia dinámica fue sustituido por el desenvolvimiento de las cosas en una dirección determinada: el progreso infinito. Y esa es su teleología, el fin que persigue, tanto la realidad natural, como la realidad social.

¿Puede afirmarse científicamente, que el universo marcha hacia una dirección determinada, inevitable, que además es progresista, es decir, algo bueno, maravilloso, deseable? No existe ningún argumento racional que le permita afirmar a los científicos naturales que siempre avanzamos hacia lo mejor en el universo. Sostener esa idea no pertenece al ámbito de la razón, sino de la fe. ¿Y si es imposible afirmar en el campo de la naturaleza la existencia de un destino progresista, cuánto más imposible es afirmar que las sociedades humanas marchan inevitablemente hacia el progreso infinito? Sostener que las sociedades humanas tienen como destino el progreso infinito es un argumento que no solo no pertenece al ámbito de la razón, sino que además es claramente antihistórico, irracional por

completo. ¿Acaso no fue la Alemania desarrollada la que desató la Primera y Segunda Guerra Mundial? ¿Acaso no fueron los grandes químicos e ingenieros quienes idearon y construyeron los campos de exterminio y los hornos crematorios en la Segunda Guerra Mundial, donde convertían a los humanos en jabón?

Con respecto a América del Sur, a principios del siglo XX Argentina fue una potencia económica mundial. ¿Cuál es su situación actual? Venezuela era uno de los países más ricos de Iberoamérica. ¿Cuál es su situación actual?

¿Pero hoy en el siglo XXI, después de dos guerras mundiales, de las armas nucleares, de las numerosas guerras de alcance medio, de los genocidios armenio, judío, gitano, ruandés, de la existencia de la esclavitud, de la explotación del trabajo infantil, de la opresión étnica de los uigures y tibetanos por parte de China, de la holgada mayoría de países autoritarios y totalitarios existentes, de la disminución de países democráticos y el angostamiento de la democracia en los mismos, de la evidente falta de solución de los problemas vitales de toda la población mundial y de los ecosistemas expoliados, tanto por el capitalismo, como por el comunismo salvaje, es posible hablar de progreso infinito para el planeta?

2. Tienen una soteriología: El mundo será salvado por el avance del conocimiento científico

La religión progresista cree en la salvación del mundo por el conocimiento, por el saber científico: las enfermedades serán erradicadas; con las modificaciones del ADN será posible prever el nacimiento de seres sin genes defectuosos; con la abundancia de los recursos será posible la eliminación de la pobreza; se alcanzará la justicia social.

El papel que la religión progresista le asigna al saber nos trae una clara eminencia de las religiones gnósticas persas y del Medio Oriente, de los primeros siglos de nuestra era.

Pero al estar la soteriología basada en el papel de la ciencia, especialmente de las ciencias naturales, la misma será convertida en un soporte ideológico, alejándose de la razón científica estricta. Ocurrirá el proceso

epistemológico de convertir la teoría científica en doctrina y, finalmente, en ideología. Así sucedió con la Sociología positiva de Comte: Pasó de ser una especie de ciencia natural de la sociedad a convertirse en una doctrina positivista para preservar el orden social, hasta finalmente convertirse en una proposición ideológica, con su conversión en Religión Positiva. Por eso es por lo que hay que mantener la vigilancia epistemológica –sugerida por Gaston Bachelard- y saber la diferencia entre teoría científica, doctrina e ideología.

Igual sucedió en una ciencia dura como la Física, al proponer como axioma científico tres afirmaciones, colocadas dos como premisas y una como lógica conclusión, en su célebre formulación básica que estipula: La energía no se crea ni se destruye, solo se transforma. La primera afirmación, “la energía no se crea”, es una proposición atea que niega la existencia de Dios y la creación y, como es sabido, en las largas discusiones filosóficas y científicas realizadas desde al menos tres siglos no ha podido demostrarse científicamente que Dios no existe o que Dios existe. Por lo tanto, la afirmación de que “la energía no se crea” no es una premisa científica, sino una afirmación doctrinal. De ahí que yo, como cristiano católico, podría afirmar que “Dios crea la energía” y por eso no puede destruirse, solo transformarse. Tanto la afirmación científica atea como la afirmación científica creyente parten de posiciones doctrinales diferentes, pero coinciden en la premisa y en la conclusión.

La religión progresista, hegemónica hoy en el mundo occidental, avanza aceleradamente en su intención de ideologizar la ciencia, hasta desvirtuarla por completo y, lo más peligroso, cada vez está más beligerantemente en contra de la razón y de la lógica que heredamos de Grecia.

3. La religión progresista hace implosionar a la razón. Ya la religión progresista niega las evidencias científicas

- Cuando afirma que el sexo es optativo de cada uno y no un hecho biológico imperativo, que se expresa en la carga cromosómica del ADN, que determina que XX es mujer y XY es hombre, y concluyen afirmando que el sexo es solamente un hecho cultural;

- Cuando afirma que el feto que lleva una mujer en su vientre no es humano desde que existe;
- Cuando afirma que es posible cambiar de sexo, siendo que la carga cromosómica XX o XY es inmodificable, pues viene determinada por la naturaleza;
- Cuando señala que actualmente se está dando un proceso inédito de avance de los glaciares polares y otros, y que tal situación es producto del calentamiento global, causado, entre los factores más importantes, por la sobreabundancia de ganado vacuno. ¿Por qué no comparar con lo ocurrido en el siglo XIV, cuando los glaciares alpinos y polares avanzaron, salieron de sus nichos y provocaron un enfriamiento paulatino de Europa? Lo sucedido en el siglo XIV³³ no puede ser atribuido ni al calentamiento global ni al ganado vacuno. Lo que sucede es que la agenda ideológica de la religión progresista requiere que se hable de supuestas causas atribuidas al hombre y, en especial, a la ganadería, para hacer avanzar su proyecto;
- Cuando afirma que el consumo de carnes rojas es nocivo para la salud y pretende sustituirla por carnes sintéticas. Pero la historia atestigua que el hombre solo pudo ampliar su capacidad craneana y su talla corporal cuando aumentó su ingesta de proteínas animales;
- Cuando niega las investigaciones históricas y antropológicas que demuestran que los hijos han sido parte consustancial de los distintos tipos de familia habidos, pretendiendo imponer la idea de que los hijos no pertenecen a los padres, sino al Estado.

4. Tienen sus seminarios para formar sus sacerdotes: Las principales universidades de EE. UU., Inglaterra, España y Francia

Los sacerdotes de la religión progresista o religión del progresismo son formados en las principales universidades de los EE. UU. (y otros países importantes del mundo occidental), a través de un proceso disciplinado de

33 Ruggiero Romano y Alberto Tenenti, *Los fundamentos del Mundo Moderno. Edad Media tardía, Reforma, Renacimiento*, tomo 12 (Madrid: Siglo XXI, 1972), 20.

imposición de los temas centrales, del discurso salvífico de dicha religión. Opera en EE. UU. de la siguiente manera:

- Todo profesor debe presentar anualmente un paper de alguna investigación realizada durante el año;
- Para llevar a cabo esta investigación necesita financiamiento;
- Por ello debe acudir a los fondos de apoyo a las investigaciones de las instituciones privadas;
- El proyecto debe ser arbitrado por un número reducido de jurados, quienes forman parte del plantel de las universidades más importantes de ese país, las cuales, a su vez, pertenecen al dicasterio de formación de sacerdotes de la religión progresista;
- Razón por la cual el proyecto que no sea parte de esa agenda de la religión progresista es rechazado y el profesor solicitante corre el riesgo de perder su puesto de trabajo, pues no podrá cumplir con la obligatoriedad del paper;
- A lo anterior podemos añadirle que, según encuestas realizadas en las principales universidades de los EE. UU., en todos los casos la proporción de profesores de izquierda es abrumadoramente superior a la proporción ínfima –a veces inexistente- de los profesores de derecha;
- Es decir, las principales universidades de los EE. UU., en las carreras de Educación, Sociología, Antropología, Ciencias Sociales, Comunicación e Historia, forman sacerdotes para la religión progresista, de manera similar a como lo hace la Universidad Bolivariana de Venezuela para el régimen venezolano;
- Por eso es fácil que a un profesor que no es de izquierda se le impida por métodos violentos dictar una conferencia en esas universidades, como también sucede en España, en las universidades de las comunidades autónomas de Cataluña, de Euskadi y de Andalucía (en 2022 la exdiputada Macarena Olona fue agredida en varias universidades).

Ahora esbozamos las otras once características de la estructura teológica de la religión progresista:

1. **Tienen un pueblo elegido:** Los inteligentes, los genios, los modernos, los despiertos.
2. **Tienen sus textos sagrados revelados:** La sociología de Augusto Comte; El origen de las especies, de Darwin; los libros de Adam Smith; la teoría de la relatividad general.
3. **Tienen un juicio final:** No habrá juicio final, pues el progreso no se detiene.
4. **Tienen una teoría de cómo el mal entró en el mundo:** Por la ignorancia (asumiendo el gnosticismo).
5. **Tienen una estructura sacerdotal:** Los científicos naturales y, en segundo plano, los científicos sociales, formados en sus seminarios sacerdotales.
6. **Tienen sus iglesias internacionales organizadas en red:** Los principales capitales financieros, las principales universidades, los principales medios de comunicación internacionales, el star system de la universidad de Hollywood.
7. **Tienen su propia inquisición:** El sistema educativo superior y los mecanismos de censura mediáticos.
8. **Tienen sus herejes:** Sus herejes son la derecha, los no-despiertos.
9. **Tienen su quema de brujas:** Su quema de brujas es la cancelación, la desaparición de todo rastro público del hereje.
10. **Tienen sus profetas y santones:** Los inteligentes, los genios, Bertrand Russell, Albert Einstein, Steve Hawking, Steve Jobs, Bill Gates, Carl Sagan.

11. Tienen sus lugares de peregrinación: Harvard, Oxford, MIT-Massachusetts, La Sorbona.

Conclusiones

Tanto la religión de la izquierda marxista-socialista-comunista, como la religión progresista pueden ser clasificadas como religiones ateas-inmanentes-políticas-salvíficas-universalistas. La experiencia histórica nos dice que toda religión política cuando llega al poder tiende a imponer un régimen totalitario, negando las libertades ciudadanas y eliminando la democracia. Igualmente, la historia nos ha enseñado que toda religión política cuando llega al poder tiende a imponer su religión a través de la sociedad política y de la sociedad civil, para lo cual destruye el Estado laico, crea el laicismo e impone un Estado confesional.

Tanto la religión de la izquierda marxista-socialista-comunista como la religión progresista están en franca y dura lucha en contra de la religión cristiana, de manera similar a como en el Imperio romano se libró la lucha de la religión política de divinización del César y del Estado en contra de la religión pagana. En ambas situaciones históricas, otra religión distinta a las contendientes hizo su aparición: en el caso romano, el cristianismo y, en la actualidad, el islam.

Tenemos todos los ingredientes para decir que actualmente existe en Occidente una batalla interreligiosa típica. Tenemos la hipótesis de que la religión de la izquierda marxista-socialista-comunista ha establecido una alianza explícita con la religión del progresismo, para dirigir todo Occidente y potencialmente al mundo entero. Pero este tema será objeto de otro trabajo. Por los resultados que observamos hasta ahora de tal hipotética alianza y, sobre todo, por los resultados que se avizoran, nos atrevemos a decir que la civilización occidental –judeocristiana- está en medio de su naufragio. Bienvenidos al Titanic.

NORMAS DE LA REVISTA

<https://doi.org/10.21500/issn.0120-1468>

Título: Iter. Revista de Teología

Título abreviado: Iter. Revista de Teología

ISSN: 0798-1236

ISSN (en línea):

Periodicidad: Semestral (enero y julio)

Director - editor: Dr. Mario Di Giacomo Z.

Correo electrónico: publicacionesiter@gmail.com

Descripción: *Iter. Revista de Teología* fue fundada en 1990. Es gestionada por el Instituto de Teología para Religiosos (ITER) y la Facultad de Teología de la Universidad Católica Andrés Bello. Consiste en una publicación semestral que ofrece a la comunidad académica artículos originales, fruto de la investigación en las áreas de la Teología y la Filosofía, cuyo fin es el diálogo entre la Teología y la Filosofía y de éstas con otras áreas del saber para auspiciar discusiones reflexivas capaces de motivar la capacidad crítica y creativa, influyendo en la investigación, la docencia y el contexto religioso nacional e internacional.

Iter. Revista de Teología está indexada en Latindex, Biblat, Clase, Dialnet.

Lista de comprobación para la preparación de envíos

Los autores deben comprobar que su envío cumpla todos los elementos que se muestran a continuación. Se devolverán aquellos envíos que no cumplan estas indicaciones.

- El envío es inédito y no se ha sometido a arbitraje en otra revista.
- El archivo de envío está en formato Microsoft Word.
- Siempre que sea posible, se proporcionan direcciones URL para las referencias.

- El texto consta de interlineado sencillo, 12 puntos de tamaño de fuente Times New Roman, se utiliza cursiva en lugar de subrayado. Si existen ilustraciones o tablas, éstas se colocarán en el cuerpo del texto, en vez de al final.
- El texto se adhiere a los requisitos estilísticos y bibliográficos resumidos en las Directrices del autor/a, que aparecen en Acerca de la revista.

Directrices para autores

Los interesados en publicar en *Iter. Revista de Teología* deben tener en cuenta que se privilegiará la recepción de artículos que son producto de una investigación institucional en los ámbitos de la Teología y la Filosofía.

Estos artículos se ubicarán en una de las dos secciones principales, ya sea en Teología o en Filosofía, según la temática que domine.

Para la publicación es necesario que el manuscrito sea inédito, no haya sido enviado de manera paralela a ninguna otra revista para su evaluación y que no haya sido publicado en otros medios física o digitalmente, para así cumplir las normas de derechos de autor y de propiedad intelectual.

El artículo debe tener las siguientes características:

- Extensión: puede oscilar entre 12 y 30 páginas.
- Letra: Times New Roman, tamaño 12.
- Interlineado: 1.5
- Espaciado: 0 puntos.
- Margen: 3 cm en todos los costados.
- Debe ser enviado en formato Microsoft Word 2007 o superior, tamaño carta.

- Debe ser presentado el título del artículo y, si aplica, el subtítulo precedido de punto seguido o dos puntos. Se sugiere no superar las 15 palabras.
- Alineado a la derecha, se escriben los nombres y apellidos del autor o autores. A pie de página se ofrece una pequeña biografía en este orden: titulación obtenida, adscripción institucional, grupo de investigación al que pertenece (si aplica), dirección de correo electrónico (preferiblemente el institucional) y número de ORCID. A renglón seguido, después de los nombres y apellidos del autor, se escribe el nombre completo de la universidad en donde trabaja. En el siguiente renglón se escribe la ciudad y el país de la Universidad a la que se encuentra vinculado.
- Cada autor presentará un resumen analítico (de 200 a 250 palabras) en el cual dé cuenta del tema o problema abordado, así como cinco palabras clave (en lo posible, teniendo como base el *Thesaurus* de la Unesco).
- El título, el resumen y las palabras clave deben ser expuestos tanto en español como en inglés.
- El contenido debe ser desarrollado de manera armónica, legible y coherente con la temática.
- Si se usan tablas, cuadros o imágenes, deben entregarse en formato editable, con los permisos de publicación y con las fuentes adecuadamente indicadas.
- Si es necesario utilizar frases en idiomas distintos al predominante del artículo, serán traducidas a pie de página. Debe indicarse si en algún caso se trata de una traducción propia.
- Cada parte o subtítulo del texto debe ser enumerado de manera secuencial con números romanos (excepto introducción, conclusiones y bibliografía que no van numeradas).

- El idioma oficial de la revista es el español, pero también se aceptarán trabajos en inglés, francés, italiano y portugués.
- Toda cita textual, parafraseo o alusión a otros textos debe estar seguido de la referencia a pie de página según la norma del *Chicago Manual of Style* para revistas de Humanidades. Un artículo puede ser rechazado si no cumple con este requisito, para evitar los malos hábitos de citación, así como el plagio y autoplagio.
- Se deben proporcionar, si es el caso, las URL de las fuentes o textos utilizados.
- La bibliografía, al final del artículo, citará solamente las fuentes que se hayan referenciado dentro del texto, a pie de página, siguiendo la última versión del *Chicago Manual of Style* 17 para revistas de Humanidades. A continuación, algunos ejemplos:

Libros de un autor:

Cita a pie de página

Nota a pie de página: Constantino Reyes Valerio, *Arte indocristiano* (Ciudad de México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2018), 47.

Bibliografía

Reyes Valerio, Constantino. *Arte indocristiano*. Ciudad de México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2018.

Libro de dos autores:

Cita a pie de página

Guy Cowlshaw and Robin Dunbar, *Primate Conservation Biology* (Chicago: University of Chicago Press, 2000), 104–7.

Bibliografía

Cowlishaw, Guy, and Robin Dunbar. *Primate Conservation Biology*. Chicago: University of Chicago Press, 2000.

Libro de cuatro o más autores:

Cita a pie de página

Edward O. Laumann et al., *The Social Organization of Sexuality: Sexual Practices in the United States* (Chicago: University of Chicago Press, 1994), 262.

Bibliografía

Laumann, Edward O., John H. Gagnon, Robert T. Michael, and Stuart Michaels. *The Social Organization of Sexuality: Sexual Practices in the United States*. Chicago: University of Chicago Press, 1994.

Libros con editor o compilador en lugar de autor:

Cita a pie de página

Edward B. Tylor, *Researches into the Early Development of Mankind and the Development of Civilization*, ed. Paul Bohannan (Chicago: University of Chicago Press, 1964), 194.

Bibliografía

Tylor, Edward B. *Researches into the Early Development of Mankind and the Development of Civilization*. Editado por Paul Bohannan. Chicago: University of Chicago Press, 1964.

Para un capítulo de libro colectivo:

Cita a pie de página

Josefina Gómez Mendoza, «Ecología urbana y paisaje de la ciudad», en *La ciudad del futuro*, ed. por Antonio Bonet Correa (Madrid: Instituto de España, 2009), 177

Bibliografía

Gómez Mendoza, Josefina. «Ecología urbana y paisaje de la ciudad». En *La ciudad del futuro*, editado por Antonio Bonet Correa, 177-217. Madrid: Instituto de España, 2009.

Libro con autor corporativo:

En los documentos sin autor personal, publicados por una organización, ésta aparece en el lugar del autor.

Cita a pie de página

Instituto de Estudios Fiscales, *Informe para la reforma de la Ley General Tributaria* (Madrid: Instituto de Estudios Fiscales, 2001), 15.

Bibliografía

Instituto de Estudios Fiscales. *Informe para la reforma de la Ley General Tributaria*. Madrid: Instituto de Estudios Fiscales, 2001.

Libro electrónico:

Cita a pie de página

Philip B. Kurland and Ralph Lerner, eds., *The Founders' Constitution* (Chicago: University of Chicago Press, 1987), <http://press-pubs.uchicago.edu/founders/> (Consultado el 27-7-2006)

Bibliografía

Kurland, Philip B., and Ralph Lerner, eds. *The Founders' Constitution*. Chicago: University of Chicago Press, 1987. <http://press-pubs.uchicago.edu/founders/>. También disponible en versión impresa y CD-ROM

Ponencias presentadas en congreso:

Cita a pie de página

C. Fraga González, “Carpintería mudéjar: los archipiélagos de Madeira y Canarias”, en *Actas del II Simposio Internacional de Mudejarismo: Arte*. (Teruel: Instituto de Estudios Turolenses, 1982), 303-313

Bibliografía

Fraga González, C. “Carpintería mudéjar: los archipiélagos de Madeira y Canarias”. En *Actas del II Simposio Internacional de Mudejarismo: Arte*, 303-313. Teruel: Instituto de Estudios Turolenses, 1982.

Para un artículo en revista impresa:

Cita a pie de página.

Jaime Laurence Bonilla Morales, “Ecumenismo y construcción de paz”, *Cauriensa* 10 (2015): 214.

Bibliografía

Bonilla Morales, Jaime Laurence. “Ecumenismo y construcción de paz”. *Cauriensa* 10 (2015): 199-219.

Para un artículo en línea:

Cita a pie de página.

Las notas se hacen como los artículos de revistas en papel, pero añadiendo el DOI o la URL (el DOI es preferible). No es obligatorio poner la fecha de acceso, pero, si se hace, se escribe antes del DOI o la URL.

Ángel Rivera-Novoa, “Holismo intencional y el problema de la comunicación”, *Ideas y valores* 67 (2018): 70, consultada en enero 14, 2019, https://revistas.unal.edu.co/index.php/idval/article/view/73373/pdf_03.

Bibliografía

Rivera-Novoa, Ángel. “Holismo intencional y el problema de la comunicación”. *Ideas y valores* 67 (2018): 64-76. Consultada en enero 14, 2019. https://revistas.unal.edu.co/index.php/idval/article/view/73373/pdf_03.

Página web:

Cita a pie de página

Evanston Public Library Board of Trustees, “Evanston Public Library Strategic Plan, 2000–2010: A Decade of Outreach,” Evanston Public Library, <http://www.epl.org/staff/strategic-plan-00.php>.

Bibliografía

Evanston Public Library Board of Trustees. “Evanston Public Library Strategic Plan, 2000–2010: A Decade of Outreach.” Evanston Public Library. <http://www.epl.org/staff/strategic-plan-00.php> (Consultado el 1-6-2014)

Artículos de periódico

Se acostumbra a citarlos sólo en las notas.

Cita a pie de página

Elvira Lindo, “Allen, el viejo artesano”, *El País*, 30 de diciembre de 2012, http://elpais.com/elpais/2012/12/28/opinion/1356707633_086422.html 3.

Tesis doctorales:

Cita a pie de página

Francisco José Hernández Rubio, “Los límites del eliminacionismo: Una solución epigenética al problema mente-cerebro” (tesis doctoral, Universidad de Murcia, 2010), 145, <http://hdl.handle.net/10201/17600>.

Bibliografía

Hernández Rubio, Francisco José. «Los límites del eliminacionismo: Una solución epigenética al problema mente-cerebro». Tesis doctoral. Universidad de Murcia, 2010. <http://hdl.handle.net/10201/17600>.

Envío de manuscritos, recepción, arbitraje y publicación

1. Los autores deben enviar el artículo desde la página web de la revista (<http://www.revista.teologia.org>), registrando allí todos los datos. No se aceptan textos enviados por terceros y solo excepcionalmente envíos desde el correo oficial: publicacionesiter@gmail.com
2. Una vez recibido, se presentará a dos árbitros bajo la modalidad doble ciego (expertos en la disciplina) a quienes se les solicitará que en un plazo de 20 días calendario emitan su dictamen de acuerdo con este formato: a. Aceptado; b. Aceptado con modificaciones; c. Rechazado. Dicho resultado se comunicará oportunamente al autor del artículo.
 - 2.1 En caso de diferencia de criterios entre los dos primeros árbitros, se considerará la posibilidad de enviar el artículo a un tercer árbitro para que emita un último dictamen. El Editor tomará la decisión sobre la publicación.
 - 2.2 Si un artículo es aceptado, continuará con el proceso editorial.
 - 2.3 Si un artículo es aceptado con modificaciones, el autor tiene la responsabilidad de realizarlas y enviarlas en un plazo máximo de 15 días calendario para continuar el proceso de edición. Si el autor no cumple con el plazo, el artículo no será publicado y tendrá que iniciar un nuevo proceso de evaluación o arbitraje.
 - 2.4 Si un artículo es rechazado, no se volverá a recibir para un nuevo proceso.
 - 2.5 Si un autor deja de comunicarse durante el proceso y si no cumple los términos de entrega establecidos en alguna de las etapas editoriales

se podrá cancelar la publicación del artículo, ya que lo anterior afecta el transcurso general de edición, diagramación y publicación.

2.6 Las fechas de recibido y aceptado aparecerán de manera al final de cada artículo.

3. Todo artículo que sea aceptado entrará a un proceso de revisión de estilo, edición, diagramación y publicación, durante el cual se pueden realizar modificaciones que correspondan a la línea editorial de la Revista.

Disposiciones generales

- El contenido de cada artículo es plena responsabilidad de los autores y no expresa necesariamente el pensamiento institucional o de la Revista.
- El envío de artículos al correo electrónico de la revista o a la plataforma del *Open Journal Systems* (OJS) no implica su publicación. Esto dependerá del proceso de evaluación o arbitraje.
- Los autores, cuyos textos sean aceptados por la revista luego del proceso de arbitraje, deben expresar estar de acuerdo con su divulgación en medios impresos virtuales (página web y bases de datos nacionales e internacionales), mediando la firma de un documento en que autorizan el uso de los derechos patrimoniales y de propiedad intelectual. Si no se firma este documento no se publicará el texto.
- En el mismo documento firmado los autores avalan que el texto enviado para su publicación respeta los derechos de propiedad intelectual de terceros, de tal manera que ante cualquier dificultad se exonera de responsabilidades a la Revista y a la Institución que la avala.
- La plataforma del OJS será el medio privilegiado para mantener la comunicación durante el proceso, pero se atenderán inquietudes y sugerencias por medio del correo electrónico de la Revista.
- Si un árbitro no contesta el correo electrónico inicial, en donde se le invita a evaluar un texto (20 días calendario), se le insistirá por lo menos

una vez algunos días después. Si no contesta o rechaza la invitación se hará la petición a otro árbitro hasta que alguno acepte.

- Los árbitros deben manifestar si la evaluación del artículo genera algún conflicto de interés, sea porque conoce al autor/es, sea porque trabaja con esa persona, sea porque tiene algún tipo de prejuicio que no le permita hacer la evaluación de manera totalmente transparente.
- Si luego del plazo inicial de 20 días un árbitro no ha enviado el formato de evaluación cumplimentado, se le escribirá un correo recordándole el compromiso académico. Si luego de cinco días sigue sin cumplir con la evaluación, se le escribirá nuevamente. Si definitivamente no envía la evaluación del artículo en los siguientes tres días, o por alguna razón rechaza la propuesta, se solicitará la evaluación a otro árbitro para dar continuidad al proceso.
- Todo potencial árbitro se compromete a no difundir el texto que se le ha enviado. Esto garantiza la confidencialidad y la conducta ética durante el proceso editorial.
- No se cobrará a los autores por la recepción, arbitraje, edición, diagramación y publicación. Asimismo, la publicación de estos textos no generará remuneración a los autores.
- El servicio prestado a los autores por la Revista no implica remuneración, pero sí el reconocimiento de su autoría y de las instituciones que representan.
- La revista publicará un mínimo número de ejemplares para procesos de canje e indexación.
- La revista *Iter. Revista de Teología* se define como una publicación académica de acceso abierto.
- Cada texto se presenta bajo la licencia *Creative Commons* «Atribución-Compartir Igual» 4.0 *Internacional License*.

Ética de publicación

- Entendemos que las prácticas éticas conciernen a los deberes de los autores y a quienes intervienen en el proceso editorial. Los autores tienen derecho a que la evaluación de sus manuscritos sea imparcial, a que la revisión se haga en un tiempo razonable y a ser tratados con el respeto académico que merecen.
- Se solicita a los autores no incurrir en prácticas como manipulación de datos, omisión o atribución ficticia de autoría, desatención a las fuentes consultadas, publicación duplicada y publicación fragmentada.

Aviso de derechos de autor

Esta revista proporciona un acceso público, abierto e inmediato a su contenido, puesto que el acceso libre a las investigaciones ayuda al intercambio global de conocimiento.

Este trabajo tiene licencia CC BY-NC 4.0. Para ver una copia de esta licencia, visite <https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/>

De acuerdo con la política de acceso abierto, se aclara que los autores mantienen sus derechos intelectuales sobre los artículos. Solamente se les solicita que citen el número de la revista *Iter. Revista de Teología* donde apareció inicialmente el artículo.

Declaración de privacidad

Los nombres y las direcciones de correo electrónico aparecidos en esta Revista se usarán exclusivamente para los fines establecidos en ella. No se proporcionarán a terceros ni se usarán con otros fines.